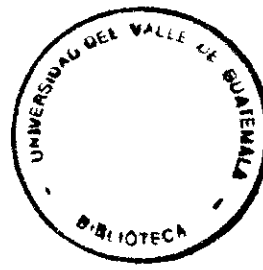


UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA  
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LETRAS

Te  
U.V.G.  
Let  
R.66/6  
1790  
C.A



LOS SIMBOLOS: SU IMPORTANCIA  
EN LA POESIA NAHUATL PREHISPANICA

LORENA DEL CARMEN RODAS RAMIREZ

GUATEMALA

1990

LOS SIMBOLOS: SU IMPORTANCIA  
EN LA POESIA NAHUATL PREHISPANICA

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA  
Facultad de Ciencias y Humanidades  
Departamento de Letras

LOS SIMBOLOS: SU IMPORTANCIA  
EN LA POESIA NAHUATL PREHISPANICA

Lorena del Carmen Rodas Ramírez

Trabajo de investigación presentado para optar  
al grado académico de

Licenciada en Letras

Guatemala

1990

Vo. Bo.:

*Rosana Pinillos Juárez*

(1)

Licenciada Rosana Pinillos de Juárez  
Aesora

Interventor:

*Guillermo Adolfo Wyld Ferrate*

(1)

Licenciado Guillermo Adolfo Wyld Ferrate

*Delia Quiñones de Iork*

(1)

Licenciada Delia Quiñones de Iork

*Rosana Pinillos Juárez*

(1)

Licenciada Rosana Pinillos de Juárez

Fecha de aprobacion:

A quien en vida fuera Conchita Hernández Cobos

A mis padres y a mi hermana

## RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo central establecer la importancia de los símbolos en la poesía náhuatl prehispánica. Para poder llevarlo a cabo se contó con traducciones obtenidas de diversas colecciones de poesía náhuatl, perteneciente esta última, en su mayoría, a autores anónimos.

El primer capítulo corresponde a la introducción. Con el fin de aclarar la connotación que se da en este trabajo a la palabra "símbolo", el segundo capítulo presenta algunos aspectos relevantes del mito, cuyo medio de expresión es el símbolo y/o la imagen. Como complemento de lo anterior, se muestra la relación estrecha que existe entre mito y poesía.

El tercer capítulo desarrolla un panorama más o menos amplio de los pueblos náhuatl. Este incluye su concepción del mundo, de los dioses y los hombres, así como el origen y formación de sus mitos y tradiciones principales.

El cuarto capítulo entra directamente al análisis e interpretación de los símbolos más importantes y de mayor recurrencia en la poesía náhuatl, para lo cual se va relacionando cada símbolo con el respectivo mito y/o tradición de los cuales adquiere su sentido. A través de estas asociaciones se puede establecer el papel que desempeñan los símbolos dentro del ámbito cultural náhuatl.

El quinto capítulo se refiere a la temática de la poesía náhuatl. Esta temática mantiene vínculos estrechos con los que-

haceres primordiales de los pueblos antes mencionados. El sexto capítulo presenta las conclusiones.

En la parte correspondiente a los apéndices se incluyen dos diagramas y un esquema de los principales símbolos y sus diferentes significaciones. El primer diagrama muestra las trece regiones celestiales y el segundo los nueve niveles del inframundo.

## CONTENIDO

	Páginas
RESUMEN	
I. INTRODUCCION	1
II. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL MITO	
A. Mito	3
B. Mito y poesía	7
III. LOS ANTIGUOS PUEBLOS NAHUATLS	
A. Los náhuatls	13
B. Los toltecas	14
C. Creación del mundo	17
D. Creación de los hombres	21
E. Panteón náhuatl	22
1. Quetzalcóatl	22
2. Tezcatlipoca	23
3. Huitzilopochtli	24
4. Xochipilli	25
5. Xochiquetzal	25
F. Vida después de la muerte	26
G. Concepto náhuatl del hombre	27
IV. SIMBOLOGIA NAHUATL	31
A. Las flores	32
B. El Arbol florido	46
C. Los pájaros	52
D. La casa de la primavera	66
E. Símbolos de guerra	73

	F. Aguilas y Tigres	79
	G. Otros simbolos	85
	H. Consideraciones finales	91
V.	TEMATICA NAHUATL	93
	A. La muerte	93
	B. La poesia	101
	C. La amistad	112
	D. La guerra	119
	E. La divinidad	127
	F. Consideraciones finales	137
VI.	CONCLUSIONES	139
	BIBLIOGRAFIA	141
	APENDICE	
	A. Diagrama de las trece regiones celestiales	145
	B. Diagrama de las nueve regiones subterráneas	146
	C. Esquema de los simbolos más importantes	147

## I. INTRODUCCION

Pocos han sido los pueblos alrededor del mundo que han desarrollado una concepción tan profunda de la creación artística como la que alcanzan los náhuatl prehispanicos a través de su poesía. Hasta nuestros días, no se ha sabido estimar en su verdadero valor la herencia cultural legada por las antiguas civilizaciones americanas, especialmente en lo que concierne a sus diversas manifestaciones en el campo de las artes.

Es más, la mayoría de nosotros ignora la existencia de una literatura mexicana anterior a la conquista y, más allá de esto, de una poesía precolombina que dista mucho de ser incipiente y elemental.

La riqueza principal de esta poesía reside en su capacidad para sugerir, en el menor número de palabras, múltiples connotaciones y matices de pensamiento. Su belleza se encuentra en el hondo contenido humano de las ideas que desarrolla por medio de sus símbolos. Estos son esenciales para la poesía náhuatl: permiten la conservación de sus mitos y le ofrecen al hombre una fundamentación existencial.

El origen y la raíz que los hispanoamericanos aún siguen buscando para justificar su ser, su historia y su destino como pueblos, los náhuatl tuvieron el acierto de encontrarlos en los símbolos expresados en su Arte.

Como el objetivo central de este estudio es el análisis de los símbolos en la poesía náhuatl prehispanica, trabajar con

(2)

traducciones -por la imposibilidad de hacerlo con los textos originales- no fue entonces un obstáculo para llevar a cabo el análisis de dicha poesía. La importancia de toda creación poética auténtica radica en que ésta es tanto una ontofanía (revelación del ser) y una hierofanía (revelación de lo sagrado), como una combinación de formas bellas.

Para poder realizar el análisis de la poesía náhuatl, se hace uso del método semiológico, ya que la atención se centra en los símbolos. El proceso fue el siguiente: Se hizo la interpretación de los símbolos presentes en cada uno de los poemas estudiados. Cada símbolo se relacionó con los conceptos más importantes desarrollados en la cosmovisión náhuatl. Luego, se llevó a cabo una selección de los símbolos recurrentes y se trabajó cada uno por separado con sus diferentes connotaciones.

Sirva esta tesis de inquietud para las personas que se preocupan por el destino de nuestros pueblos americanos y buscan solucionar sus problemas por los caminos del Arte.

## II. ALGUNOS APUNTES SOBRE EL MITO

### A. Mito

El hombre de todas las épocas y lugares siempre se enfrenta con misterios y problemas esenciales que demandan una solución y una respuesta. Realidades profundas y próximas, como las de su existencia misma sobre la tierra, exigen una explicación que no puede encontrarse a través de conceptos precisos y adecuados. Estas realidades solamente pueden ser aprehendidas por medio del mito.

Durante largo tiempo el mito ha sido falsamente concebido como sinónimo de mentira y/o fantasía, o como la manifestación de situaciones irreales e inexistentes. Sin embargo, todo mito auténtico responde a una necesidad humana básica: la de comprender y dominar el mundo. Además, cumple con la función de presentar y revelar las formas más recónditas del ser, porque revela la tradición primordial. Ésta parte de una estructura mental primitiva, la intuición primaria que manifiesta un mundo sin contradicciones, en armonía consigo y con el todo, que sobrevive en el inconsciente colectivo.

En nuestra época, son los poetas, ocultistas y místicos quienes participan más de este saber tradicional. Sin embargo, en un principio, todos los hombres fueron participes de ese mundo perfecto; percibían la naturaleza y se identificaban con ella. Vivían sin preguntarse el porqué y el para qué de su ser en este mundo, pues conocían inconscientemente las razones. Cuando el pensamiento lógico da inicio, y el hombre empieza a reflexio-

(4)

nar y a cuestionarse sobre su posición en el universo, nace un período de crisis existencial. En este momento de su desarrollo cultural, el hombre experimenta un cambio cualitativo en su interior. Pierde la conciencia de totalidad que era parte integral de sí mismo en los comienzos. Esta pérdida implica una proyección, una "caída" hacia la temporalidad y la finitud.

Esta "caída" equivale a una ruptura fundamental en la condición humana. Marca el instante en que el hombre se separa de la naturaleza para dar paso a un ser -diferente y en constante oposición a lo natural- que pretende dominar y someter aquello que fue uno con él. La realidad empieza a seccionarse en varios planos, mientras el yo sumerge sus facultades en el inconsciente.

Cuando el hombre se da cuenta de que en su afán de conquistar el mundo ha dejado atrás su propia fundamentación en él, encuentra en el mito una forma segura de instalarse en lo real y reintegrarse en el universo. El mito restaura el equilibrio perdido y descubre un punto límite en el que el hombre adquiere conciencia del lugar que ocupa en el cosmos.

Por lo tanto, el mito se convierte en la única revelación válida de la realidad, en el cimiento existencial que hará posible la vida sobre la tierra. Es así como el mito posee un sentido vital: permite al hombre superar su "caída; o sea, su propia historicidad, porque recrea acontecimientos que hacen referencia a los tiempos primordiales y narra cómo es que algo ha llegado a ser por intervención de los seres sobrenaturales. Es decir, se instala en y re-instaura un espacio y un tiempo sagra-

/1/  
dos .

El mito es, entonces, una hierofanía y una ontofanía: revelación de lo sagrado y de la verdadera identidad del cosmos. Además, es una explicación del mundo y una justificación existencial de los hechos significativos que afectan la vida del hombre. Ofrece modelos y arquetipos de conducta que mantienen el equilibrio de la naturaleza y del universo en general.

Vemos, pues, que el hombre a través del mito trata de recuperar su condición anterior a la "caída", a la pérdida del paraíso /2/ ; en otras palabras, su condición divina que se traduce en la perfección y beatitud de los orígenes, en la necesidad humana de aprehender lo absoluto y liberarse del tiempo para poder vencer la muerte y alcanzar la eternidad. El mito es un pasado en constante re-actualización. Es un ayer que tiene la posibilidad de ser hoy y ser mañana. Al respecto, dice Octavio Paz (1986:62):

"El mito es un pasado que también es un futuro. Pues la región temporal en donde acaecen los mitos no es el ayer

---

/1/ Lo sagrado equivale a la energía y la potencia absoluta, a la realidad auténtica, a todo aquello que esté pleno de Ser y que, por lo tanto, proporciona fundamento al mundo. Cuando se penetra en lo sagrado, un objeto cualquiera se convierte en otra cosa sin dejar por ello de ser él mismo, ya que sigue formando parte del ambiente que lo circunda.

/2/ El recuerdo y la nostalgia de un paraíso perdido permanecen latentes en los diferentes pueblos, y son aquellos elementos que sirven de inspiración a los poetas, dan vida a la cultura y llevan al hombre limitado por la historia hacia una realidad arquetípica.

(6)

irreparable y finito de todo acto humano, sino un pasado cargado de posibilidades, susceptible de actualizarse. El mito transcurre en un tiempo arquetípico. Y más: un tiempo arquetípico capaz de re-encarnar(...) El mito es un pasado que es un futuro dispuesto a realizarse en un presente(...)contiene así la vida humana en su totalidad"

El mito cumple, además de las funciones mencionadas, otra que es como las anteriores, fundamental: la de reconciliación de contrarios. El hombre es, esencialmente y en su estado actual, una contradicción. En el momento de su proyección en la temporalidad, el hombre deja de ser uno con el todo y surge una división del ser en el "yo" y lo "otro". El "yo" es la conciencia individual y lo "otro" es todo aquello que no es como nosotros: un ser que es al mismo tiempo el no-ser, la nada, porque nos es ajeno. La existencia humana se basa precisamente en la lucha entre los opuestos, entre el "yo" y lo "otro", como producto de la caída que, según Octavio Paz (1986), no es una falta que equivalga a pecado, sino una insuficiencia de ser.

El hombre es un ser inacabado, una posibilidad de ser. En su "caída" perdió la perfección y el sentimiento de totalidad de los comienzos. Su ser, como la realidad que lo rodeaba, se convirtió en una entidad seccionada y parcializada. La ciencia no pudo llenar el vacío existencial posterior a la caída porque, siendo específica, aumentó las contradicciones. En cambio, en el mito, todo tipo de contradicciones queda anulado. Se alcanza de nuevo una identificación entre el hombre y el cosmos. De ahí que todo acto humano trascendental posea una base mítica.

Pero hace falta decir que todas las funciones que el mito desempeña las lleva a cabo por medio de las imágenes y los símbolos. Ambos son entidades substanciales por medio de las cuales se hace presente una determinada realidad. No son solamente representaciones de un objeto. Están semánticamente vinculadas con realidades siempre existentes, que han sido las que les han dado vida y a las que hacen presentes de manera directa.

Los símbolos y las imágenes encarnan e identifican una esencia, y son vehículos a través de los que se puede acceder al verdadero conocimiento. Son fuerzas que presentan en su forma auténtica lo que es el Ser, y no una simple alegoría convencional. La imaginación está llena de simbolismo y vive de mitos. Poseer imaginación equivale a tener la capacidad de ver al mundo en su totalidad. Las imágenes tienen el poder de hacer patente todo cuanto no pueda ser definido por los conceptos. A través del símbolo, el hombre instaaura su ser en el mundo y el mundo se instaaura en él.

#### **B. Mito y poesía**

En las sociedades denominadas "primitivas" o tradicionales, es el chamán o brujo quien cumple con la misión de perpetuar los mitos y las tradiciones de su comunidad, así como de establecer un puente entre el hombre y los dioses. El poeta realiza también esta tarea. Su material de trabajo es el lenguaje que, al igual que el mito, es una manifestación simbólica. Ambos, mito y lenguaje surgen de la necesidad que el hombre tiene de aprehender y dominar el mundo.

(8)

Según los estructuralistas, el mito y el lenguaje se encuentran originalmente ligados porque ambos proceden de la densificación y elevación de una simple experiencia sensorial. Al contrario de lo que se pensó durante mucho tiempo, el lenguaje no surge con la formulación de conceptos sino con la utilización de símbolos. La conmoción espiritual que produce un objeto que aparece ante nosotros en el mundo externo proporciona, a la vez, la oportunidad de darle un nombre. De aquí procede la idea estructuralista de que toda palabra es un mito, porque su función originaria fue la de nombrar. El lenguaje nace, entonces, como metáfora, como la imagen de situaciones humanas básicas. El lenguaje es, en un principio, poesía.

La poesía es la reafirmación constante de lo humano. El poeta hace que el hombre sea y permanezca a través del lenguaje. Ya lo dijo una vez Holderlin: "Es poéticamente como el hombre habita esta tierra" (Heidegger, 1985:126). Octavio Paz (1986) establece que poetizar consiste en nombrar. Y nombrar algo es poseerlo, es crearlo nuevamente, es aprehenderlo y hacerlo parte nuestra.

El hombre empieza a nombrar en su afán de comprender el lenguaje cifrado de la naturaleza, que es para él un organismo viviente con el cual debe establecer comunicación. Nombrar equivale a conocer el origen y la historia de las cosas, adquirir poder y dominio sobre ellas. El lenguaje posee la virtud y la capacidad de hacer presente una realidad: en toda cosmogonía es la palabra del dios o de los dioses la que hace posible la

creación de la totalidad del universo.

La palabra es un puente que el hombre establece para romper la distancia que existe entre él y la realidad exterior. La poesía, que hace uso de la palabra, es un penetrar, estar y ser en el mundo; es uno de los recursos, junto con el mito <sup>/3/</sup>, que permite al hombre salir de sí mismo a la busca de lo que fue originalmente. Cuando el hombre se reconcilia con él mismo y con el mundo, vuelve a darse la reunión de la palabra y el ente que prevaleció al principio de los tiempos.

La poesía se alimenta del lenguaje vivo de una comunidad, de sus mitos, pasiones y sueños, de sus impulsos más secretos y profundos, porque el poeta surca la corriente del lenguaje para beber en el manantial primordial. Por medio de la poesía, la sociedad se ve frente a frente con los cimientos de su ser y con su palabra primera. De ahí la importancia de la poesía para todo pueblo: es metafísica porque ofrece una fundamentación del mundo por medio de los símbolos, y es una de las formas de comunicación con lo sagrado <sup>/4/</sup>.

Cuando creamos con palabras, creamos eso mismo a lo que hemos dado nombre y que antes no era más que caos y vacío amenazadores. El hombre se conoce y se revela a sí mismo a través de la poesía. La creación de lo permanente se convierte en la misión del poeta.

---

/3/ En ambos, mito y poesía, hay una plena identificación entre la imagen y la cosa, el nombre y lo nombrado. Primero, el mundo se ha proyectado en el hombre; luego, a través del lenguaje, el hombre se ha proyectado en él.

/4/ Vid. Supra, nota al calce número 1.

(10)

Porque él es dueño e intérprete del lenguaje y muestra a través de éste lo que el hombre posee de absoluto, de eterno y de divino.

Podemos decir entonces que la poesía niega la historia y, al mismo tiempo, se encarna en ella. A través de lo poético, el hombre adquiere la conciencia de que es algo más que un tránsito fatal por esta tierra. "En razón de su verdad, la poesía es necesaria; en razón de su belleza, es beatificante" (Pfeiffer, 1986:106).

Emerson (1940) decía que el poeta es el único sabio verdadero, porque nos muestra todas aquellas realidades de las que ha sido el primer contemplador y el primer partícipe. El es el hacedor y creador del lenguaje porque, al nombrar cada cosa en lo que es, al devolverle a la palabra su función original, regresa al mito y se nutre de él para su creación.

Ya desde la tradición romántica alemana se vislumbra al poeta como un visionario y un iluminado; como un hombre profundamente religioso <sup>/5/</sup>, intérprete de los signos enviados por los dioses a su pueblo: el único capaz de revelar verdades esenciales porque posee el don de vencer a la muerte y acceder al conocimiento de los orígenes.

El poeta es el que hace presente nuestra condición original. A través de la palabra poética el hombre se nombra otro: el que

---

/5/ La palabra "religioso" se entiende aquí como el ansia de recuperar la perfección y beatitud de un mundo originario, y el deseo de que lo sagrado irrumpa en la realidad, ya que esta experiencia es la que fundamenta el mundo.

está más allá de él, pero que es él mismo, porque ambos en un principio formaron parte de una realidad indivisible. El hombre es temporalidad y cambio. Cuando se hace otro recupera su ser original -permanente y eterno- anterior a su caída y a esa división aparente entre el "yo" y lo "otro". Lo "otro" provoca en nosotros el sentimiento de lo sublime, como lo denominó Kant, que es una mezcla de terror y fascinación ante la contemplación de lo sagrado, ante la visión del Ser.

La imaginación poética no es entonces una invención, sino el descubrimiento de una presencia. A través de ella se descubre una imagen del mundo y se le devuelve al lenguaje su función metafórica. Se busca y se encuentra la unidad, lo permanente y lo absoluto en medio de lo disperso, lo fugaz y lo relativo.

La poesía es un acto de fe en el hombre y en su capacidad para trascender, sin cesar, su condición humana. Por ello el poeta es, como dice Heidegger (1985:146), un "proyectado fuera", el "fuera" que se encuentra "entre los dioses y los hombres".

Todo verdadero poeta asiste de nuevo a la cosmogonía. Es un creador de mitos porque mito y poesía mantienen el equilibrio y armonía del reino universal: penetran en lo sagrado e instauran el Ser por medio del símbolo. El poeta establece un nuevo mundo y una nueva realidad, re-crea el universo con su palabra auténtica y hace patente una verdad poética que es también una verdad vital.



### III. LOS ANTIGUOS PUEBLOS NAHUATLS

#### A. Los Náhuatl

Bajo el nombre de náhuatl se ha designado a un grupo de pueblos que, en su mayoría, habitaron la región central y meridional del valle de México, y a los cuales unificó el hecho de hablar la misma lengua (el náhuatl) y compartir la herencia legada por los antiguos toltecas.

El imperio conformado por el pueblo azteca, una raza de bárbaros provenientes del norte de México y sin tradición alguna, reúne bajo su dominio a todos estos grupos; entre ellos, algunos descendientes directos de los toltecas. Gracias a estos últimos, los aztecas establecen un pasado cultural digno de la grandeza a la que se hacen acreedores durante los últimos cien años anteriores a la venida de los españoles. Hacen suyos los mitos y tradiciones de los grandes artifices de Teotihuacán<sup>/6/</sup> y Tula, y los adaptan a su concepción místico-guerrera del mundo, la cual se explicará más adelante.

Como en toda cultura considerada tradicional, el mito en la cultura náhuatl desempeña una función indispensable: expresa, identifica y codifica las creencias de la comunidad, protege los principios morales y los impone como modelo. Da garantía al

---

/6/ Este término significa "Ciudad de los dioses". En Teotihuacán se da el máximo esplendor intelectual y material de las antiguas culturas de la región del México central.

/7/

cumplimiento y eficacia de sus ritos y brinda, además, reglas prácticas en beneficio del hombre. Al conocer y vivir sus mitos, los náhuatl creen conocer el secreto del origen del mundo; aquéllos son los modelos de todas las actividades humanas significativas.

### B. Los toltecas

Los toltecas fueron grandes artistas, constructores de palacios, escultores, poetas, alfareros magníficos y pintores. De ahí que más adelante la palabra "tolteca" se utilice para designar a los artistas de los pueblos náhuatl, cuyo fin es, como el de sus predecesores, "humanizar la voluntad de las gentes" (León Portilla, 1988: p. 172). El conjunto de creaciones toltecas se denomina Toltecayotl <sup>/8/</sup>. Este término llega a ser sinónimo de perfección (intelectual y material), gracia y belleza. Se refiere a toda obra artística, la cual, según los náhuatl, se logra haciendo las cosas con el corazón endiosado. En otras palabras, el verdadero artista (que en algún momento llega a identificarse con el verdadero hombre) debe saber cómo dialogar con su corazón.

Los toltecas fueron amantes del arte, y a ellos se les atribuye el inicio del culto a Quetzalcóatl, divinidad propiciadora de la paz, contraria a los sacrificios humanos,

---

/7/ Por medio de ellos, los náhuatl penetran en un espacio y un tiempo diferentes a los cotidianos y establecen comunicación con sus dioses. La guerra, los cantos, las danzas y la embriaguez son ritos que les permiten establecer un contacto con la divinidad.

/8/ León Portilla lo traduce como "toltequidad".

quien pide de sus seguidores una vida de perfección espiritual. Según el mito, Quetzalcóatl reina felizmente en Tula; es absolutamente puro y su vida la dedica a orar y hacer penitencia hasta el día en que aparecen los magos enemigos y envidiosos de la gloria del soberano de Tula. Guiados por Tezcatlipoca, planean la ruina de Quetzalcóatl. Lo que pretenden es "darle su cuerpo", o sea, que tome conciencia de su condición humana, de la eterna lucha entre la materia y el espíritu.

Los magos llegan a Tula y le muestran un espejo a Quetzalcóatl. El se avergüenza de sí mismo y, por consejo de los magos, se embriaga y yace esa noche con su propia hermana. A la mañana siguiente, arrepentido de sus actos, se siente indigno de su pueblo y decide marcharse a un lugar que se encuentre más allá del pecado que él acaba de descubrir y donde los rostros no envejecan nunca. Camina rumbo a Tlillan Tlapallan (el lugar del rojo y del negro, del verdadero conocimiento). Allí llora su tragedia; se atavía con sus mejores galas y se prende fuego. Cuando muere, baja primero al reino de los muertos (Mictlan), donde permanece durante cuatro días, encarnado en la figura de su doble o gemelo Xolotl (al que se lo representa como un perro). Durante otros cuatro días, se provee de flechas, sube al cielo y entra en él para convertirse en la gran estrella del alba (Venus).

Históricamente, Quetzalcóatl (sacerdote de Tula) tiene que huir de su ciudad porque entra en serios conflictos con Huémac, príncipe de dicha ciudad. Las diferencias entre gobierno y

religión, que empiezan cuando surgen doctrinas que pretenden cambiar la antigua religión del dios Quetzalcóatl, obligan al gran sacerdote a marcharse hacia el oriente, al lugar del negro y del rojo. Según dicen los antiguos manuscritos, promete volver para salvar a su pueblo e iniciar una era de tiempos mejores. Sus seguidores se dispersan por todo el valle de México y establecen nuevos pueblos de herencia tolteca.

Quetzalcóatl aparece siempre, para las antiguas culturas náhuatl, como el benefactor de la humanidad. Es el primer gran artífice que lega todo su sabiduría a los toltecas y, más tarde, a los pueblos venideros. Al sacerdote Quetzalcóatl también se le atribuye la concepción de un dios único: Ometéotl, que se define como un principio dual -masculino y femenino- creador de los dioses, el mundo y los hombres. Es así como los náhuatl divinizan la dualidad o ambivalencia del mundo. Por un lado, está lo visible, variable y fenoménico; lo que está sobre la tierra (tlactlicpac). Por el otro, está lo permanente, lo invisible, lo trascendental (topan, mictlan=lo que está arriba y debajo de nosotros).

Todas las cosas son solamente manifestaciones del dios dual. Nada de lo que existe en el universo es una realidad independiente, una realidad en sí, sino únicamente un símbolo de la divinidad. Todos los elementos que circundan al hombre del México antiguo no son más que disfraces de Ometéotl. No estaría equivocado afirmar que la cultura náhuatl, al menos en sus estratos superiores, sostuvo una visión panteísta del mundo.

Ometéotl habita en Omeyocán (el lugar de la dualidad), que está situado en los últimos dos cielos de los trece <sup>/9/</sup> que conciben los náhuatl, en oposición a los nueve niveles subterráneos que conforman el Mictlan o región de los muertos. El dios único recibe diversos nombres, de acuerdo con los aspectos que tome su actuación en el universo.

### C. Creación del mundo

Los náhuatl conciben el mundo como un gran disco que se extiende hacia los cuatro puntos cardinales y está rodeado de agua por todas partes. Ometéotl es quien engendra al mundo cuando crea a sus cuatro hijos <sup>/10/</sup>, quienes gobiernan sucesivamente el universo en las distintas edades o soles. Con estos cuatro dioses, el espacio y el tiempo penetran en el mundo. Tanto el espacio como el tiempo son considerados elementos que se combinan para dirigir el curso de los diferentes fenómenos cósmicos.

Los hijos de Ometéotl crean el fuego, el sol, la tierra de los muertos, el lugar de las aguas y la región más allá de los cielos. También conciben la tierra y al hombre; los días, los

---

/9/ Estos cielos están ocupados por los diferentes cuerpos celestes. Ver Apéndice.

/10/ Los cuatro hijos de Ometéotl son:

- Tezcatlipoca rojo: este (se lo asocia con Xipe Totec, el Señor de los desollados)
- Tezcatlipoca negro: norte (la noche y la región de los muertos)
- Tezcatlipoca azul: sur (Huitzilopochtli para los aztecas)
- Quetzalcóatl: oeste (se cree que en un principio fue un Tezcatlipoca blanco; está asociado con la región de la fecundidad y la vida)

(18)

meses y el tiempo en sí. Estos cuatro dioses luchan por la supremacía del universo; los triunfos de cada uno de ellos son los que han provocado las diferentes creaciones. Son cuatro fuerzas en tensión en las que el conflicto se vuelve inevitable: cada quien desea identificarse con el sol, gobernar la vida de los hombres y dirigir el destino del mundo. Durante cada edad, un dios logra prevalecer sobre los demás y simboliza uno de los cuatro elementos (tierra, aire, fuego, agua), así como uno de los cuatro cuadrantes del universo.

Al final de cada época se desata la guerra, a la que sigue la destrucción. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl batallan (recordemos que es Tezcatlipoca quien obliga a Quetzalcóatl a huir de Tula); se someten uno al otro para luego regresar a su lugar de origen. Cada periodo de ascendencia de un dios constituye uno de los soles del mundo. Toda esta lucha de fuerzas contrarias, tal como se explican los náhuatl el principio del universo, es un intento de armonizar las fuerzas opuestas de la naturaleza.

Según los antiguos mitos, cuatro edades han precedido a la edad en que los náhuatl se encuentran durante la época de la conquista. La primera edad o sol es denominada 4 Tigre y su elemento lo constituye la tierra. Los ocelotes devoran a los hombres de esta era. La segunda era es la de 4 Viento (aire) y a los habitantes de este tiempo se los lleva un fuerte viento. Los sobrevivientes se convierten en monos. El tercer sol o 4 Lluvia, cuyo elemento es el fuego, es destruido por una lluvia de fuego. Los seres humanos que logran salvarse se convierten en pavos. El

cuarto sol es 4 Agua (agua); al final, los hombres son tragados por el agua y se convierten en peces.

Los náhuatl, antes de ser destruidos por los españoles, viven en el Quinto Sol (4 Movimiento). Este sol puede considerarse el primer acercamiento conceptual de los náhuatl a la idea de movimiento, como una fuerza esencial en la imagen y destino del universo. La creación del quinto sol no resulta nada fácil. Todos los dioses se reúnen en Teotihuacán y le piden a Nanahuatzin, el dios buboso y maltrecho, que se arroje en la hoguera para crear al sol. Luego del sacrificio de Nanahuatzin, los dioses esperan ansiosos la salida del sol. Este sale por el este, pero no se mueve. Entonces todos los dioses, para darle energía y movimiento al sol, deciden sacrificarse y ofrecer su propia sangre. Al final, sopla un gran viento y el sol principia su marcha. Sin embargo, los sabios preveen que este sol, como los anteriores, llegará también a su final.

De esta idea de que la era del Quinto Sol habrá, tarde o temprano, de sucumbir como las otras, surgen dos orientaciones entre los pueblos náhuatl:

1. Los aztecas, convencidos de que para evitar la destrucción final es necesario alimentar al sol, se toman para sí la misión de proveerlo con la energía vital encontrada solamente en el líquido precioso que mantiene la vida del hombre. La sangre hu-

---

/11/ La sangre humana recibe los nombres de chalchihuatl (líquido precioso), teoatl (líquido divino), xochiatl (agua florecida) y atl tlachinolli (agua quemada o agua ardiente como el fuego). En una concepción más elevada el agua quemada simboliza la reunión de dos contrarios: el agua y el fuego. El agua representa el caos, la materia; el fuego, la energía que le da su forma a la materia.

(20)

mana es el único alimento que puede satisfacer al exigente dios. Si los dioses se han sacrificado por los hombres, ahora corresponde a los hombres sacrificar su corazón a los dioses. En esta creencia, tan profundamente arraigada en este pueblo guerrero, es donde radica la justificación de tanto sacrificio humano y de las famosas guerras floridas, que reciben este nombre porque los náhuatl comparan al corazón con una flor. Estas guerras se llevan a cabo con el fin de obtener prisioneros para sacrificar al sol. Recordemos que la idea de guerra ya se encuentra presente desde la creación del mundo; es la lucha de contrarios la que mantiene el dinamismo del universo. Los aztecas lo interpretan en su sentido material y concreto.

2. Los pensadores náhuatl, por el contrario, interpretan la lucha como una batalla entre la materia y el espíritu, tal como la que ha tenido que librar Quetzalcóatl. Si la guerra es para los náhuatl una forma de alimentar y agradecer a la divinidad, en la poesía y cantos puede encontrarse un sustituto de la pasión guerrera, pues son otra forma de hacer a su dios propicio. Los sabios náhuatl encuentran el origen de todas las cosas en Ometéotl y tratan de establecer un contacto con la divinidad por medio de los símbolos. Esto los lleva a concebir una vida posible después de la muerte. Al dios no hay que ofrecerle el corazón en un sentido material, sino en un sentido espiritual. Los grandes pensadores prehispánicos abogan por el cultivo del espíritu.

El sol necesita corazones humanos para seguir su curso. Esto no debe interpretarse en el único sentido en que lo hacen los aztecas; las palabras movimiento, alma y corazón poseen la misma raíz en náhuatl. Si los aztecas no toman en cuenta la versión de los sabios es porque su propia visión conviene más a sus fines imperialistas.

#### D. Creación de los hombres

Como los seres humanos de las antiguas creaciones han muerto con las distintas eras, los dioses encargan a Quetzalcóatl que restaure el género humano para poblar la era del Quinto Sol. El dios benefactor de la humanidad debe bajar al reino de la muerte en busca de los huesos del hombre. Allí lo recibe Mictlantecuhltli, señor de las regiones subterráneas, quien lo somete a una serie de pruebas antes de otorgarle permiso para llevarse los huesos. Quetzalcóatl sale triunfante en todas las pruebas, con ayuda de diversos animales <sup>/12/</sup>, y toma los huesos humanos. Sin embargo, el Señor de los Muertos, que no desea que Quetzalcóatl se lleve los "preciosos huesos", le tiende una trampa y el dios de la vida cae en un foso. Logra salir de ese lugar con la ayuda de su doble, Xolotl, pero los huesos han sido roídos y mordisqueados por las codornices.

Quetzalcóatl lleva los huesos a Tamoanchán, uno de los paraisos náhuatl, considerado el lugar de origen de los dioses y

---

/12/ Esta idea de presentar a los animales como ayudantes de los dioses aparece también en el Popol-Vuh.

(22)

los hombres, y donde florece la cultura por primera vez. En este sitio, Quilaztli, la diosa que fomenta el crecimiento de las plantas, los lava y los muele. Quezalcóatl se sangra su miembro viril para darles vida nueva, y lo mismo hacen todos los dioses restantes. Por eso es que a los hombres se los denomina "macehuales", que significa "los merecidos de los dioses".

### E. Panteón náhuatl

El panteón náhuatl es sumamente complejo y amplio. Aquí sólo tomaremos en cuenta a sus dioses más importantes y que se encuentren relacionados con el propósito de este trabajo. Antes de dar inicio a la explicación de los diversos dioses, no hay que perder de vista que los aztecas y demás pueblos del valle de México encarnan en muchos dioses los atributos de lo que fue, en un principio, un dios único. Por esta razón es que muchos de los dioses aparecerán íntimamente ligados.

#### 1. Quetzalcóatl

Aunque ya hemos hablado antes del dios Quetzalcóatl, es necesario aclarar y especificar otras funciones que cumple. Su nombre significa "serpiente de plumas" o "gemelo precioso". El es quien descubre el maíz a los hombres y una de las deidades en las que se obtiene una síntesis de la dualidad: unifica lo celeste con lo terrestre y la materia con el espíritu (la serpiente es un animal terrestre, mientras que el águila es un animal aéreo). Su doble es Xolotl (el perro); encarna al planeta Venus, tanto en su ciclo matutino como vespertino. La estrella de la mañana está representada por Quetzalcóatl y la de la tarde por Xolotl.

Otro de sus aspectos es Ehécatl, dios del viento, encargado de barrer la tierra antes de las primeras lluvias. Además, les enseña a los hombres todas las artes. Algunos de sus símbolos son el caracol, la cruz de Quetzalcóatl, el símbolo de Venus, etc.

En el imperio azteca, es el dios que preside el Cálmeacac, lugar donde se transmiten los conocimientos más elevados y se enseñan los himnos rituales y la interpretación de los libros pintados (códices). Es el colegio donde se preparan sabios, sacerdotes y gobernantes.

## 2. Tezcatlipoca

Su nombre significa "Señor del espejo humeante". Su reino es el del cielo nocturno. Está relacionado con la muerte, la maldad y la destrucción. Es el señor del frío, del hielo, del pecado y de la miseria; el patrono de los hechiceros y el eternamente joven. Es también el patrono de los guerreros; por esta razón preside el telpochcalli, que es el lugar donde se prepara a los jóvenes para la guerra. Este dios está representado por un cuchillo de pedernal. El espejo que da origen a su nombre lo tiene colocado en la sien. Tiene además otro espejo que sustituye al pie que le arrancó el monstruo de la tierra (Cipactli). El tigre o jaguar (cuya piel manchada se parece al cielo cubierto de estrellas) es uno de sus disfraces, por lo que este animal está considerado como un símbolo de las tinieblas. Además, una de las dos órdenes de guerreros del telpochcalli recibe el nombre de Caballeros Tigres.

(24)

### 3. Huitzilopochtli

Su nombre significa "el colibrí de la izquierda". Su reino es el del cielo diurno y representa al sol del mediodía. Es un dios netamente azteca. Según el mito, su madre fue Coatlicue, la diosa de la tierra. Un día en que ella estaba barriendo, encontró una bola de plumas y la guardó entre su vientre. Más tarde la buscó pero no pudo encontrarla; al momento, se sintió embarazada. Los otros hijos de Coatlicue, la luna y las estrellas, se enfurecieron y decidieron matar a su madre.

Sin embargo, su futuro hijo le hablaba a la diosa y la consolaba diciéndole que él la defendería. Cuando los enemigos llegaron a sacrificar a la madre, nació Huitzilopochtli y con la serpiente de fuego cortó la cabeza de la luna y puso en fuga a las estrellas. Por eso, cada día al nacer el sol, éste debe establecer combate con sus hermanos (la luna y las estrellas). Armado con su serpiente de fuego (el rayo solar) siempre los pone en fuga. Su triunfo equivale a un nuevo día de vida para los hombres. Pero, para que el sol triunfe, debe estar siempre fuerte y vigoroso. Por ello es que el hombre debe alimentarlo con su sangre.

Así como uno de los disfraces del sol nocturno es el tigre,  
/13/  
el águila lo es del diurno y representa a las potencias de

---

/13/ El águila y el tigre son animales sagrados porque ambos estuvieron presentes en la creación del Quinto Sol. Además, también se arrojaron a la hoguera. El tigre salió con la piel manchada, y el águila con las plumas de las alas y la cola ennegrecidas.

la luz. Los Caballeros Aguilas son la otra orden de guerreros del *tepochcalli*. En su ascenso al mediodía el sol recibe el nombre de *Cuauhtlehuanitl* (águila que asciende) y, en el camino hacia el ocaso, se le llama *Cuauhtémoc* (águila que cae). Al sol también se le da el apelativo de *Tonatiuh*, y se lo concibe como la cosa más bella que existe en el universo, como una joya y un niño precioso. A *Huitzilopochtli* también se lo asocia con *Xiuhtecuhtli*, el dios viejo, que lo es también del fuego, porque fuego es sinónimo de calor y vida, dos de los elementos que el sol da los hombres.

#### 4. Xochipilli

Es el príncipe de las flores; esto es lo que su nombre significa. Se lo representa adornado con flores y mariposas, y con un bastón que tiene un corazón ensartado. Es el dios de las artes, de la primavera y del amor. Se lo relaciona con el sol, en su cualidad de dador de la vida. El *tonallo* o *tonalli* es uno de sus símbolos. El *tonalli* está formado por cuatro puntos; representa el calor del sol y el alma. Por esta razón, algunos autores, entre ellos *Sejournée* (1987: pp. 160-161), lo ven como el dios que preside las almas.

#### 5. Xochiquetzal

Su nombre significa "flor de pluma rica"; es la consorte de *Xochipilli* y la diosa de las flores y los pájaros. Personifica la belleza y el amor. De acuerdo con uno de los antiguos mitos, es la diosa creadora de la primera humanidad y una intermediaria entre los dioses. Se encuentra en el *Tamoanchán* ("lugar

(26)

de nuestro origen"), donde tiene como función la de cuidar del "Arbol florido de la vida".

#### F. Vida después de la muerte

De acuerdo con el tipo de muerte que los hombres tengan sobre la tierra, así se determina en el mundo náhuatl el lugar adonde irán después de la muerte. Aquellos que mueren de muerte natural van al Mictlan (ubicado por los náhuatls al norte), sin distinción de clases. En su camino hacia las regiones subterráneas, los acompaña un perro <sup>/14/</sup>. Deben superar varias pruebas durante cuatro años. Cuando finaliza este tiempo, su vida errante llega a un término. Se alcanza el destino final: Chiconamictlan, el noveno lugar de los muertos; aquí, éstos desaparecen.

Los que han muerto por intervención del agua (ahogados, bubosos, gotosos, etc.) marchan al Tlalocan, lugar de Tláloc (dios de la lluvia) y paraíso de la abundancia. A éstos no se los incinera ni sepulta como a los otros porque, según algunos mitos antiguos, quizás a ellos los espera una nueva existencia sobre la tierra.

Por último, los que mueren en la guerra o el sacrificio van al cielo, a la parte oriental del Tamoanchán ( que es también otro nombre para Omeyocán, el sitio donde vive Ometéotl). Se lo llama Tonatiuhchan o casa del sol. Las almas de los guerreros viven en jardines llenos de flores en los que llevan a cabo

---

/14/. Recuérdese que el doble de Quetzalcóatl está representado por un perro, y es quien lo guía siempre que el dios baja al reino de la muerte.

simulacros de sus luchas en la tierra. Los guerreros muertos de esta manera son los encargados de acompañar al sol en su camino al mediodía y, después de cuatro años, regresan a la tierra convertidos en colibríes y pájaros de brillantes colores.

También las mujeres que mueren de parto van a la parte occidental del Tamoanchán: Cincalco o la casa del maíz. A estas mujeres (las Cihuateteo) se les considera muertas en guerra porque llevan a un prisionero en el vientre.

#### 6. Concepto náhuatl del hombre

Los náhuatl deben llevar una vida que esté de acuerdo con los principios éticos de su sociedad, lo que garantiza la aprobación de ésta y de los dioses. El hombre náhuatl, de esta manera, puede lograr un poco de felicidad sobre la tierra. El destino después de la muerte es un asunto de la divinidad, y no depende del comportamiento del hombre durante su vida.

Los hombres son concebidos como dueños de un rostro y un corazón. Poseer un rostro equivale a desarrollar una personalidad, una manera auténtica de ser. La posesión de un rostro permite la salida del anonimato porque hace referencia al desarrollo de las características que hacen del hombre un ser único, diferente a los demás seres humanos.

El corazón simboliza la energía interna del hombre, lo que lo lleva a actuar en el mundo. El corazón es la fuerza dinámica y activa del ser que busca llenar su vacío con la sabiduría y el conocimiento de las cosas.

El rostro de un hombre es el reflejo de su fisonomía interna, y el latido del corazón representa la energía que mueve a la voluntad humana. Solamente con un rostro y un corazón auténticos, el hombre tiene la posibilidad de alcanzar su propia verdad.

El fin de la educación es brindarle forma y significado al rostro del hombre, humanizar su corazón y voluntad. Los encargados de proporcionar esta educación son los sabios náhuatl o tlamatimine ("el que sabe las cosas"). Los tlamatimine son considerados como los hombres que iluminan el mundo; son maestros y guías que hacen sabios los actos de los otros. Les enseñan a los demás a conocerse y confortan el corazón de todos. Los tlamatimine son también los encargados de conservar la tradición y transmitirla a las generaciones venideras. Ellos deben integrar al individuo, desde niño, a su comunidad; a la vida del grupo del cual siempre será parte significativa.

Los náhuatl creen que el destino del hombre está determinado por el día de su nacimiento, pero también saben que el hombre puede alterar su destino con la educación de sí mismo, la auto-disciplina y el poder de la voluntad. De cada quien depende que su vida sea aprovechada o malgastada (aunque, en este último caso, los signos de su nacimiento hayan sido favorables).

La educación, entonces, consiste en el arte de hacer fuertes a los hombres y darle sabiduría al rostro. Con ello, los pueblos prehispánicos del México antiguo llevan a cabo lo que muchas de nuestras sociedades contemporáneas han olvidado realizar: dar-

le a la educación una cualidad humanística que, en el caso de los náhuatl, pretende hacer del hombre un ser digno de la grandeza de sus tradiciones y de su herencia cultural.



#### IV. SIMBOLOGIA NAHUATL

La poesía náhuatl es abundante en símbolos. Es más, podría decirse que toda ella es un gran símbolo, del que brotan "como flores" todos aquellos que se tratarán en este capítulo.

Todo símbolo permite la apertura del mundo, es decir, la entrada en el reino de lo universal. A través de los símbolos, el hombre adquiere la posibilidad de salir de su situación particular, de penetrar en los confines de lo Absoluto y participar de la experiencia de lo general. Diremos con M. Eliade (1985:178) que "los símbolos despiertan la experiencia individual y la transmutan en acto espiritual, en aprehensión metafísica del mundo."

La presencia de los símbolos es inherente a la poesía náhuatl. Por medio de ellos sus mitos conservan vida y actualidad. Al mismo tiempo, permiten el acceso a una realidad que reviste características sagradas para la antigua cultura mexicana, puesto que está estrechamente relacionada con la divinidad.

No hay que perder de vista que el pueblo náhuatl posee una visión profundamente religiosa de la vida. La religión es omnipresente en todos los campos de su vida individual y colectiva, en sus diversos modos de ser, actuar y pensar, así como en todas sus manifestaciones culturales.

Por lo tanto, la creación poética se desenvuelve dentro de un marco matizado de honda religiosidad y de una ansiosa necesidad de establecer vínculos con la totalidad. Los símbolos cum-

(32)

plen así la función de borrar límites, encontrar nexos y destruir o reducir distancias entre lo real y lo aparente, lo diverso y lo unitario, el "yo" y lo "otro". Constituyen una forma plena de síntesis, ya que logran fusionar lo exterior y lo interior, lo particular y lo universal.

A través de los símbolos presentes dentro de su poesía, el hombre náhuatl intenta descubrirse y conquistarse para sí; en otras palabras, intenta humanizarse. Además, respecto de símbolos, el antiguo mexicano es capaz de comprender y captar que "Todo está en Todo", porque aquéllos le permiten traspasar sus propios límites humanos e instalarse en comunión con la totalidad.

Como es tanta la riqueza simbólica de la creación poética náhuatl, sólo tomaré en cuenta los símbolos de mayor recurrencia y cuyo significado aluda a realidades primordiales para la cultura de la cual forman parte.

#### A. Las flores

El hábitat de los diversos pueblos náhuatls se encuentra rodeado de flores de distintas especies, formas y colores. Son pueblos amantes de ellas; la prueba está en la gran cantidad de jardines botánicos que se construyen alrededor del valle de México. Los náhuatls asocian las flores con todo aquello que para ellos pueda tener un valor y una belleza supremos. De ahí que las flores sean uno de los símbolos más frecuentes dentro de la poesía y, al mismo tiempo, uno de los que posee mayor número de connotaciones.

La flor desempeña un papel muy importante en la cultura náhuatl. En las fiestas de los dioses les ofrecen gran número de ellas, con el fin de agradecerlos y propiciarlos para que concedan dones y beneficios a los hombres. Además, las flores indican grandeza cuando alguien se presenta con ramilletes en las manos, como también constituye una muestra de respeto brindar ramilletes y collares de flores a las personas de mayor autoridad.

Esencialmente, la flor es símbolo de vida. Como tal, está asociada con el corazón porque es en este órgano donde se concentra la vida, tanto divina como humana:

"(...)

llegan a reverdecer, llegan a abrir sus corolas nuestros corazones;  
es una flor nuestro cuerpo..."

(Poesía precolombina, p. 189)

"...

bañadas de sol están las múltiples flores  
¡son tu corazón, tu cuerpo, oh dador de la vida!"

(Historia de la literatura náhuatl, p. 177)

Este vínculo entre flor y corazón puede observarse a través de uno de los símbolos del sol diurno, Huitzilopochtli ("El colibrí de la izquierda"): el colibrí, que es un pájaro chupador de flores.

El sol da vida y calor a los hombres, al igual que lo hace el corazón. Uno de los jeroglíficos del sol es una flor de cuatro pétalos, y las fiestas del noveno mes -dedicadas a Huitzilopochtli- están consagradas solamente a ofrendas florales. No está de más recordar que los cálmecac tienen por misión hacer brotar la flor del cuerpo: el alma. Vida corporal y espiritual están unificadas en la flor que, como hemos podido ver, se halla

(34)

profundamente ligada a los dioses y realidades celestiales. Para afianzar un poco más estas ideas, podemos hacer referencia al Tamcanchán, que es el paraíso donde residen Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl ("Señor y Señora de nuestro sustento"), una de las manifestaciones del dios dual (Ometéotl). En este lugar abundan las flores multicolores y en él se encuentra Xochiquetzal ("Flor preciosa"), la compañera de Xochipilli. Ella se encarga de cuidar y proteger el "Árbol florido de la vida". Las flores de este árbol, del cual hablaremos más adelante, equivalen a vida, y la vida es algo precioso, sagrado: un don divino. Nuevamente aparece la asociación de la flor con el corazón.

En el valle del Anáhuac parece existir una flor a la que, según Sahagún (1989), se la llama yolloxóchitl, que significa "flor del corazón". Es de mucho valor por su suave aroma y posee la forma de un corazón. Es una flor grande y muy blanca en su interior. Se cree que solamente la utilizan los señores y artistas.

Dentro de toda estructura mítica y en cualquier contexto religioso, el cielo se revela como lo infinito y trascendental, como realidad absoluta y eternidad. Esto quiere decir que si las flores tienen una procedencia celestial, y por lo tanto divina, todas sus posibles significaciones encarnan, de una u otra forma, el mundo de la totalidad.

La vida es, pues, una "flor preciosa", una flor del dios. En las flores naturales, que tanto placer y regocijo causan a los náhuatl, se encuentra presente la divinidad. Ellas son su corazón, y el néctar que se guarda en sus corolas es como la

sangre que se acumula en el corazón humano. Así, la mejor flor que se le puede ofrecer al dios a cambio de aquellas que él ha brindado, y que dan luz y color al mundo, es la propia vida. Los dioses necesitaron sacrificarse dando su propia vida para que existiera el mundo y la humanidad, para merecer a los hombres; éstos son los macehuales o "merecidos de los dioses". Ahora, los hombres deben también brindarles su don máspreciado y más valioso: su vida misma, para merecer el universo en el que viven y hacerse dignos de sus dioses.

La concepción místico-guerrera del pueblo azteca afirma que el sol necesita sangre humana para alimentarse y adquirir vigor en su batalla diaria contra las fuerzas de la oscuridad y de la noche. Las famosas guerras floridas se establecen, como ya vimos, con ese fin: el de obtener víctimas para sacrificar al sol. Para el guerrero, la muerte en la guerra es gloriosa y le produce deleite tanto a él como a su dios: el sol. Los aztecas deben hacerse merecedores de la vida sacrificándola, porque una muerte gloriosa sí justifica la existencia que tienen sobre la tierra. El hombre debe otorgar sentido y justificación a su vida.

---

/15/ Los aztecas tienen establecidas las épocas en que las llevan a cabo y contra los pueblos que van a combatir. Muchas de estas guerras floridas se hacen contra los tlaxcaltecas, lo que explica que éstos se hayan aliado a los españoles durante la conquista. La guerra florida no puede cesar porque, con ello, el sol se detiene y el universo desaparece. El dios que dispone la guerra divina es Teoyotlatohua, que es el mismo Huitzilopochtli. El mito cuenta que cuando Nanahuatzin se convierte en Tonatiuh, el sol, se niega a moverse e iniciar su camino, demandando como alimento la sangre de los corazones humanos. De tal petición, nace la guerra florida con el propósito de sustentarlo.

"Sobre nosotros se esparcen, sobre nosotros llueven  
las flores del combate con que se complace al dios.  
(...)

En ningún tiempo ha de cesar la Guerra Florida,  
duradera es al borde del río, allí abrieron sus corolas  
las flores de los Tigres, las flores del escudo."

Allí es el perfumado jardín de los Tigres.  
Cayeron flores sobre nosotros en el campo de la guerra"  
(Poesía precolombina. p. 147)

"Yo anhele tus flores, oh dios que das la vida,  
que se recogen en el cuerpo de las luchas  
y se celebran con cantos." (Poesía precolombina. p. 153)

"¿No a la verdad es flor preciosa,  
muy anhelada y ambicionada  
morir con muerte florida, morir con muerte deleitosa?"  
(Poesía precolombina. p. 178)

"Enderizó los corazones de los hombres  
la flor de greda y la flor de pluma:  
enajenó los corazones de los hombres  
la flor del Aguila."  
(Las letras precolombinas. p. 81)

Las "flores del dios" son los corazones de los que brota la sangre que complace a la deidad solar. Los dos primeros versos del primer ejemplo nos muestran que abundan los muertos en la guerra. Las flores "llueven", lo que implica que son muchos los corazones que se han ofrecido para mantener contento y satisfecho al exigente sol, para que siga dando su luz y calor, necesarios para que la vida permanezca.

La "flor de greda", la "flor de pluma", la "flor del escudo" y la "flor de la batalla" aluden los guerreros muertos en pleno combate y, sobre todo, a los que han sido tomados prisioneros para luego ser ofrecidos como víctimas de sacrificio al sol. La greda y la pluma se refieren al sacrificado y al

/16/ La greda es una arcilla arenosa, de color blanco azulado. Los antiguos mexicanos la utilizan generalmente como tiza.

/17/

guerrero, puesto que ambos están pintados de greda y se encuentran adornados con plumas para imitar a sus dioses. La greda y las plumas son atavíos propios de la divinidad.

En los poemas náhuatl, se identifica también a la víctima del sacrificio, como "flores de tigre" o "flores del águila", puesto que Águilas y Tigres son los nombres de las dos órdenes guerreras de los Caballeros del Sol. Además, la "flor del águila" es la tuna, fruto del nopal<sup>/18/</sup>, y la tuna tiene forma parecida a los corazones humanos.

El guerrero debe cumplir entonces un deber sagrado: asistir a la guerra y anhelar la obtención de las flores que sólo abren su corola en el campo de batalla, las víctimas en honor del sol. Los hombres cautivos son las flores del astro porque le brindan su sangre, como las flores le dan su néctar al colibrí. Por lo tanto, en la guerra se adquiere gloria y felicidad, se establece comunión con el dios. El corazón del hombre se endereza, se hace fuerte en el campo de batalla, o sea que el hombre adquiere un rostro y un corazón tal como lo demanda la educación náhuatl.

La sangre se convierte en el licor divino (así como para los

---

/17/ La pintura en los náhuatl se usa, por lo general, para los elegidos de los dioses: guerreros, príncipes víctimas del sacrificio o sabios, con el fin de distinguirlos de los demás hombres.

/18/ Según el mito azteca, este pueblo había de terminar su larga peregrinación desde Aztlán, en el momento en que encontraran un águila sobre un nopal, devorando a una serpiente, tal como sucedió cuando llegaron al valle del Anáhuac.

(38)

griegos lo era la ambrosía), el licor o agua floreciente, el agua quemante porque da vida y calor al corazón del dios. El agua simple no puede ser alimento divino porque el agua, en todo mito, está asociada con lo caótico y lo informe; no puede trascender la condición de lo virtual y lo germinal.

Al mismo tiempo, la luna, enemiga del sol, está vinculada con el agua. En los manuscritos náhuatl se la representa por una especie de recipiente lleno de agua. Encima de él sobresale la silueta de un conejo.

/19/

El licor del sol debe ser un agua de flores, agua que queme como los rayos del mismo astro, que dé forma, orden y armonía a todas las cosas del universo, que posea un espíritu que la haga trascender su condición de posibilidad. Agua quemante y agua divina son ambas la sangre humana, la que brota del corazón engendrador de vida, luz, fuerza, calor, energía, en cuya tarea se asemeja a la deidad solar:

"Alégrate tú, Tlacahuepan,  
tú, nuestro vecino, cabeza rapada,  
como cuexteca de cabeza rapada.  
Embriagado con licor de aguas floridas,  
allá en la orilla del agua de los pájaros."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 101)

"...se enardeció la guerra sagrada  
ha espumado tu vino de dioses,  
se ha entretejido la batalla,

/19/ De acuerdo con el mito, cuando el sol fue creado en Teotihuacán aparecieron dos soles en lugar de uno. El primero era Nanahuatzin, el dios buboso, y el otro era Tecuciztécatl, el dios soberbio y miedoso. Uno de los dioses, profundamente enojado, le arrojó un conejo al segundo y lo convirtió en la luna. Según esto, la mancha que se le ve a la luna no es más que un conejo.

ha estado flameando allí junto a la ribera de las aguas"  
 (Poesía precolombina. p. 162)

"aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor florido"  
 (Poesía precolombina. p. 179)

"(...)  
 una y otra vez bebo el licor floreciente  
 que se distribuya el florido néctar precioso  
 (...)

Por donde se extienden las aguas divinas,  
 allí están enardecidos,  
 embriagados los mexicanos  
 con el florido licor de los dioses."  
 (Trece poetas del mundo azteca. p. 103)

La lucha del sol no es solamente una batalla contra la luna y las estrellas para que domine el reino de la luz sobre el de las tinieblas. Es también una lucha por establecer el orden sobre el caos, el espíritu sobre la materia. Es, en suma, una guerra contra lo informe del universo.

Ya observamos los diferentes sentidos que el símbolo de la flor puede dar a entender. Sin embargo, aún quedan otros tan importantes como los primeros. Aquel que no puede agradar al dios a través de las flores de la guerra posee otro medio para desempeñar y cumplir la misma misión sagrada: las flores y cantos. Garibay (1987) llama a esto un "difrasismo", que consiste en la unión de dos símbolos para expresar un solo pensamiento. En este caso, las flores y los cantos se refieren a la poesía. La poesía es también una flor, un símbolo de aquello que deleita y da placer, porque produce en los náhuatl las mismas sensaciones y emociones que despiertan en ellos la variedad, riqueza, colorido y belleza de sus flores. Xochipilli,

(40)

príncipe de las flores, es también el dios de la primavera y las artes (canto, danza y música).

La poesía es una "flor que embriaga" y la embriaguez que produce en el hombre que la escucha se asemeja a la de la guerra.

Para los náhuatl, el estado de ebriedad <sup>/20/</sup> es sagrado ya que constituye una forma de comunicarse con la divinidad y aprehender el mundo en su totalidad. Es más, según Sahagún (1989), el peyotl, un alucinógeno que tiene la forma de tunas de tierra (o de corazones humanos), es un manjar para los aztecas. Los mantiene en buenas condiciones; les da ánimo para pelear sin miedo, aguantar hambre y sed, y los guarda de todo peligro.

La creación poética se compara al estado enajenador que se alcanza con la ingestión de un licor embriagante. Es una forma de enlace con la verdadera realidad, la divina, que es la que puede dotar al hombre de garantía y seguridad existenciales.

Esta misma borrachera, la de la guerra (que también logra el guerrero ante el olor de la sangre caliente que brota del cuerpo

---

/20/ Los dioses de la embriaguez son los Centzon Totochtin, "los cuatrocientos conejos" (cuatrocientos por innumerables). Son divinidades lunares porque la luna representa, en sus diferentes fases, el sueño y el despertar del hombre ebrio. Este sueño y este despertar están considerados como aspectos misteriosos y llenos de sentido oculto. A la vez, la luna, como astro de la fertilidad, preside las cosechas abundantes. Los dioses de la embriaguez son también los de las cosechas que cuidan los banquetes, auténticas fiestas de bebida en las cuales se celebra la abundancia. (Soustelle, 1983)

de las víctimas) y la del "pulque" (bebida náhuatl extraída del maguey), es la que se obtiene por medio de la poesía.

"Alegraos con las flores que embriagan  
 las que están en nuestras manos.  
 Que sean puestos ya los collares de flores.  
 Nuestras flores del tiempo de lluvia,  
 fragantes flores." (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 172)

"Hay cantos floridos; que se diga  
 yo bebo flores que embriagan,  
 ya llegaron las flores que causan vértigo,  
 ven y serás glorificado.

Ya llegaron aquí las flores en ramillete:  
 son flores de placer que se esparcen,  
 llueven y se entrelazan diversas flores.

Ya retumba el tambor: sea el baile.  
 Con bellas flores narcóticas se tiñe mi corazón."  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 225)

La poesía es una flor que embriaga y causa vértigo; es una "flor narcótica" por el efecto que produce en el espíritu humano. Provoca en él una profunda conmoción y lo transporta a otra realidad. Recordemos que la poesía es para ellos un rito y va siempre acompañada de música y danza. Al ser un rito, logra una ruptura con el mundo cotidiano y sitúa al hombre en un espacio y tiempo sagrados, en los que de alguna manera está presente la divinidad.

La poesía es una flor de placer que deleita al hombre con su belleza y el mensaje de sus palabras. Los poemas deben ser "esparcidos"; si se crean, habrán de regarse por todas partes. Hay que dejarlos caer sobre los hombres como la lluvia, para empaparlos y penetrarlos aun interiormente.

(42)

Las flores del poeta, las que él esparce, están entre las más valiosas, las más preciadas. Se identifican con las flores naturales más estimadas del valle de México y que son propias de los señores, cuyas casas siempre están llenas de ellas como símbolo de su grandeza. Entre estas flores se halla la "flor de cuervo" o cacaloxóchitl, que conforta el corazón del hombre con su belleza y olor suave. Está reservada a dioses y reyes. Algunas de ellas son negras, con franjas amarillas, como las que aparecen en el siguiente poema de Nezahualcoyotl:

"Con flores negras veteadas de oro  
entrelaza el bello canto.  
Con él vienes a engalanar a la gente.  
tú cantor:  
con variadas flores  
revistes a la gente." (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 174)

La poesía es un atavío, un adorno de los señores y los príncipes. Sus cantos deben nacer como flores y poseer la hermosura y verdad de éstas. El cantor o poeta no solamente se adorna con su poesía, sino que también engalana a los demás con "flores valiosas y bellas". Unicamente las flores y los cantos son su verdadero atavío porque embellecen la vida:

"Cual joyeles abren sus capullos.  
tus flores:  
rodeadas de follaje de esmeralda.  
Están en nuestras manos.  
Preciosas olientes flores,  
ellas son nuestro atavío,  
oh príncipes.

(...)

¡Flores valiosas y bellas  
se vayan entreverando!  
Están en nuestras manos.

Preciosas olientes flores,  
 ellas son nuestro atavío,  
 oh príncipes." (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 175)

El estribillo (que comprende los últimos cuatro versos) refuerza la creencia de que el auténtico atuendo de los reyes es su poesía.

"Como si fueran flores  
 los cantos son nuestro atavío,  
 oh amigos:  
 con ellos venimos a vivir en la tierra"  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 182)

La poesía es también una flor de primavera. Esta estación del año, en toda cultura denominada tradicional, reviste importancia religiosa pues encarna el misterio de la regeneración del cosmos. Así, la poesía es una flor de primavera, es una flor de vida nueva, sinónimo de verdor, de abundancia, de alegría:

"Nos ataviamos, nos enriquecemos  
 con flores, con cantos:  
 ésas son las flores de la primavera  
 ¡con ellas nos adornamos aquí en la tierra!"  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 173)

"Ya son perfectas las flores,  
 las flores de primavera  
 bañadas están en la luz del sol.  
 ¡Las varias flores son tu corazón y tu canto, oh dios!"  
 (Poesía precolombina. p. 166)

La primavera es una re-creación del universo, al igual que la poesía. La primera hace que en el mundo broten nuevas plantas y flores. La segunda hace que el mundo nazca, una vez más, a través de las palabras, que son el medio por el cual el hombre se proyecta hacia la realidad.

(44)

El poeta "matiza flores", les da color:

"(...)

anda mi corazón en la ribera de los hombres.

Voy matizando flores,

con ellas se embriagan los príncipes.

Hay engalanamiento." (Nezahualcoyotl, vida y obra, p. 208);

lo que significa que crea cantos, les da forma y sentido. La poesía engalana el ambiente, deleita el alma y le da color: es decir, el poeta con su corazón endiosado le da un sentido al hombre y le confirma que no viene de la nada, sino que posee un origen divino.

El poeta le da vida a todas las cosas; las "matiza de colores", como el dios matiza las flores. Darles vida significa poner en ellas a la divinidad, hacerlas reales, darles el ser; que posean una raíz que fundamente su "estar ahí", como lo llamaría Heidegger.

Hemos visto cómo todo aquello que para los náhuatl posee un valor esencial se encuentra relacionado con la flor: la vida del dios y la de los hombres (en este último caso, sobre todo, la vida del poeta, los guerreros muertos, las víctimas del sacrificio y los príncipes <sup>/21/</sup>). Las flores son símbolo de grandeza y todas estas personas la poseen por las obras que llevan a cabo. La divinidad ha creado el mundo; y es el poeta quien crea poesía; los príncipes establecen gobiernos

---

/21/ Los príncipes son como las flores por la nobleza de alma, por su espíritu aristocrático. La sociedad náhuatl se basa en el gobierno de los mejores. Sus príncipes son hombres valiosos como guerreros, como gobernantes y como humanos.

sabios y justos y los guerreros y víctimas del sacrificio contribuyen al mantenimiento del equilibrio universal.

Quiere decir, entonces, que el hombre en la tierra solamente es estimado cuando es un poeta, un guerrero que da su vida por el sol, o bien un príncipe sabio, porque éstas son las tres formas del ser humano que complacen a la divinidad. Los hombres deben ofrecer flores a los dioses: su corazón y su poesía; resultados de una vida íntegra, recta, de autodisciplina, severa educación y pureza espiritual, atributos que son el fin último del cálmecac y el telpochcalli.

La divinidad es también un guerrero y un poeta. Xochipilli, señor de las flores y las almas, y divinidad protectora de las artes, lleva un bastón en la mano, con un corazón ensartado. Sus símbolos están asociados tanto a la creación poética como a la actividad guerrera. Por un lado, su naturaleza de propiciador de las artes y señor de las almas lo relaciona con Quetzalcóatl, el dios sabio, mientras que su ser de príncipe de las flores y la primavera lo vincula con Huitzilopochtli, en su calidad de dador de vida. Ambos comparten el símbolo del tonallo, que representa el calor del sol.

En consecuencia, a través del simbolismo de la flor, guerra y poesía aparecen íntimamente ligadas, como sucederá también en los otros símbolos. La actividad guerrera va acompañada de cantos y danza, al igual que la creación poética. La danza, en ambos casos, trata de re-crear e imitar, con movimientos corporales armónicos, el sentido que se intenta hacer llegar a los

hombres por medio de sus dos quehaceres más sagrados: la guerra y la poesía. Es así como el pueblo náhuatl intenta agradar y propiciar a sus dioses en un anhelo de instalarse en el universo y formar parte de él.

### B. El Arbol florido

Los náhuatl, como toda cultura denominada tradicional, poseen dentro de sus estructuras míticas, el simbolismo del árbol. El árbol es una imagen del deseo del hombre de comunicarse con su dios. Al igual que la montaña, el puente, la puerta, etc., el árbol permite el acceso a otra realidad que está integrada al mundo de lo sagrado. Además, es una forma concreta de hacer patente un centro, el centro que el hombre necesita como base y seguridad para proyectarse en el mundo.

Cuando se posee una visión religiosa de la vida, como la tiene el pueblo náhuatl (una sociedad teocéntrica), en el ritmo de la vegetación y en la primavera se encuentran significaciones de salud, eterna juventud, regeneración e inmortalidad.

La idea religiosa de la totalidad, de la realidad absoluta se expresa -entre otros tantos símbolos- con la imagen de un "fruto milagroso" <sup>/22/</sup> que proporciona al mismo tiempo inmortalidad

---

/22/ De acuerdo con el dogma judeo-cristiano, Adán y Eva fueron expulsados del paraíso cuando desobedecieron la orden de Dios y comieron una de las manzanas del árbol de la vida y del conocimiento. En la cosmovisión náhuatl, por el contrario, el único medio de recuperar el paraíso perdido, la perfección del lugar de los orígenes, es hacerse digno del privilegio de beber el néctar de las flores del árbol florido. Es más, el dios recompensa con estas flores a los hombres que lo han agradado entregándole su vida o lo mejor de sus cantos. Como veremos más adelante, guerreros y poetas se convierten en aves después de la muerte y residen en la casa del dios.

dad, omnisciencia y omnipotencia. Este fruto tiene el don de transformar a los hombres en dioses.

El árbol, además de simbolizar el cosmos, posee en sus frutos el secreto y origen de todas las cosas. Manifiesta todo aquello que el hombre religioso considera real y sagrado por excelencia, todo lo que, según sus conocimientos, los dioses poseen por naturaleza propia y que no es accesible sino a héroes e individuos privilegiados.

En la cultura náhuatl, el árbol florido de la vida es otro de sus símbolos esenciales. Este árbol está localizado en el Tamoanchán. De acuerdo con muchos estudiosos, éste es sólo otro nombre para Omeyocán, la mansión de Ometéotl, situada en los últimos dos cielos. El Tamoanchán ("lugar de nuestro origen", "lugar de nuestro sustento") es el paraíso de donde se originan dioses y hombres. Junto al árbol florido o Xochitlicacan, se encuentra el "árbol nodriza" o Chichihuacuauhco, del que se alimentan las almas antes de nacer. El árbol de la vida, en sus flores, posee el secreto de la existencia y la felicidad, de la esencia y sentido de todas las cosas. Está protegido por Xochiquetzal, diosa de las flores y el amor, a la que un antiguo mito atribuye la creación de la primera humanidad. Además, se la considera una intermediaria entre los dioses.

El árbol de la vida está lleno de flores; todo lo que lo rodea es profundamente valioso porque está lleno de luz, de claridad y de alegría. El Tamoanchán es el lugar de las "flores

(48)

enhiestas"; en este sitio las flores nunca se marchitan y sus tallos no se doblan. No son flores efímeras como las de la tierra, pues la muerte no tiene cabida en la mansión del dios. En ella todo florece eternamente.

Por esta razón es que el árbol florido se convierte en el centro ideal de reunión de poetas vivos y poetas muertos. Alrededor de él cantan los poetas muertos convertidos en aves, y es el que brinda la inspiración suprema que se hace presente en las reuniones poéticas que los príncipes llevan a cabo. El alma de los poetas vivos, en forma de ave multicolor, se eleva a la casa del dios y bebe inspiración, para su poesía, de las flores del árbol de la vida, de las flores perfectas, sin raíces, porque son flores celestiales y divinas. Desde ese lugar de tesoros que es el Tamoanchán, el poeta desciende y luego crea y enlaza sus versos:

"Vengo presuroso a entretrejer  
al Arbol florido  
flores rientes.  
En Tamoanchan  
en alfombra florida  
hay flores perfectas,  
hay flores sin raíces:  
desde los tesoros preciosos  
tú estás cantando:  
tú de allá has venido regresando,  
tú estás entretrejiéndolas:  
deleitémonos"(Las literaturas precolombinas. p. 100)

La tarea del poeta es la de cantar en la tierra los poemas que una vez escuchó en la región de la vida. Entretreje sus cantos de la misma manera en que el dios entretreje su propia poesía en el árbol florido. El poeta proviene de ese lugar y

su misión es hacer la vida del hombre un poco placentera sobre la tierra. Con sus cantos puede recordarle al hombre su origen divino, sus vínculos primordiales con la divinidad.

Los otros hombres se deleitan con ellos porque, al escucharlos, se convierten en participes de una realidad en la que ha irrumpido lo sagrado. A través de los cantos, de palabras verdaderas que provienen del lugar de la vida, se da una revelación del Absoluto y del universo mismo. Se logra la identificación con el todo, con el lugar que es origen y principio de todo lo que existe.

Cuando el poeta bebe el delicioso néctar de la poesía en las flores del árbol de la vida, se embriaga y traspasa los límites de su condición. Pasa a formar parte de lo trascendente, lo eterno, lo que le perteneció al principio de los tiempos. El poeta se convierte en un dios, porque se ha adueñado de los misterios del cosmos. Comparte la perfección de la divinidad y la traslada a su poesía, cuyo proceso creativo encuentra su arquetipo en la creación del universo por los dioses. Cuando el poeta crea, está iluminado por el dios.

De ahí, el papel tan importante que desempeña el árbol florido para los creadores náhuatl: es un centro de vida, de inspiración, lugar ideal para la poesía. Cuando se establece contacto con sus flores, se efectúa una ruptura de nivel en la que el espacio se hace real, sagrado.

El Árbol florido del Tamoanchán, según la pintura del códice Borgia, tiene una fractura; de ella ha brotado el hombre. Es

(50)

bien sabido que todo nacimiento es una ruptura, una separación. La unidad se reestablece sólo si la partícula vuelve al sitio del cual se ha desprendido. A través de la poesía, el hombre se reinstala en su lugar de origen .

/23/

Analícemos detenidamente el siguiente poema:

- 1 "Tú te has convertido en Arbol Florido:  
abres tus ramas y te doblegas:  
te has presentado ante el dador de Vida:  
en su presencia abres tus ramas:  
5 nosotros somos variadas flores.

Perdura aún allí,  
abre tus corolas aún en esta tierra.

Si tú te mueves, caen flores:  
eres tú mismo el que te esparces."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 184)

En este poema, el autor le habla a otro poeta. De los versos 1 a 5, el creador aparece identificado con el árbol de la vida, que permite a los hombres convertirse en dioses. Con base en esto, asumimos que el poeta es un ser privilegiado, un escogido, porque no a todos les es permitido beber el néctar de las flores que crecen en el Tamoanchán. El creador es, entonces, un árbol lleno de flores.

---

/23/ El árbol, cuya imagen aparece en el manuscrito Borgia, tiene al lado este a Xochipilli y al oeste a Quetzalcóatl, lo cual reafirma las ideas aquí presentadas. Tanto Xochipilli como Quetzalcóatl son dioses dadores de vida. El primero porque, al ser una divinidad de la primavera, está relacionado con la regeneración de todos los elementos del cosmos. El segundo porque es el dios que rescata los huesos de los hombres del Mictlan, para poder crear la quinta humanidad. Además, ambas deidades propician y protegen el cultivo del alma y la poesía.

Si el árbol es un centro de vida, en el hombre este centro es el corazón. El corazón del poeta es abundante en flores, las que sólo ha podido colocar el dios, pues de su casa proviene el don de la poesía. El poeta es también, él mismo, una flor, un poema del dios, un enviado celeste para deleitar a los hombres que también son flores porque poseen la vida. Además, son flores variadas porque cada hombre tiene una personalidad propia, diferente a la de los otros hombres, aunque todos compartan un origen común. Ellos son la proyección de la unidad en la diversidad del universo.

En los versos 6 y 7 se encuentra una invitación al poeta para que cree poesía y componga cantos aquí en la tierra. La poesía ha de ser creada mientras se tenga vida, mientras se permanezca aquí. Además, ambos versos contienen implícita otra idea relacionada con la anterior. Es aquí en la tierra donde el hombre debe florecer, hacerse dueño de un rostro y de un corazón, desarrollar una personalidad auténtica y una voluntad fuerte para soportarlo todo y llegar a alcanzar el dominio de sí mismo. Sólo aquel que florece, sólo aquel que se domina a sí y conquista su ser puede convertirse en un verdadero hombre.

La poesía, como es beatificante para el espíritu, adquiere categoría de colaborador esencial en la formación del verdadero hombre, porque sensibiliza su alma, es decir, la hace humana.

En los últimos dos versos del poema se identifica nuevamente al poeta con el árbol florido. El poeta, como el árbol, debe moverse; esto es, llevar a cabo su quehacer poético, cumplir con

(52)

su vocación de hombre, con la vocación de un ser perteneciente a una era que se caracteriza por el movimiento, sinónimo de vida y de acción. Si el astro solar se detiene y deja de moverse, con ello se acaba el universo.

De esta forma, así como el árbol esparce flores, el poeta esparce poesía y canto; disemina vida. Al hacerlo, se dispersa y progaga él mismo. Es una flor que se regala a los demás. Su poesía es él mismo porque brota de la esencia de su ser, de su espíritu. Existe una identificación entre el poeta y su creación. Al encarnarse en el árbol florido, sus flores que caen -la poesía que se riega por el mundo- divulgan el mensaje de la divinidad entre los hombres.

### C. Los pájaros

El simbolismo de los pájaros se encuentra estrechamente vinculado con el de las flores. El valle del Anáhuac, además de la abundancia y colorido de sus flores, se caracteriza por una fauna rica en aves de diversas especies. Estas aves poseen plumajes vistosos y brillantes; sus cantos son sonoros y armoniosos.

Los pájaros son animales sagrados. La deidad principal de los aztecas, Huitzilopochtli, tiene como uno de sus símbolos más importantes al colibrí. Esta avecilla cumple en la tierra la misma tarea que el dios en el cielo: se alimenta del néctar de las flores, al igual que el sol lo hace con la sangre de los corazones de sus víctimas.

Además, Quetzalcóatl, síntesis de sabiduría, se encarna en las aves de mayor hermosura. En su manifestación como dios del

viento, del aliento divino (Ehecatl), lleva una máscara de ave. Los nombres de ambas divinidades ("colibrí de la izquierda" y "serpiente emplumada") son prueba suficiente de la importancia que puedan poseer los pájaros dentro del contexto de la cultura náhuatl.

Las aves son animales aéreos, cuyos límites de acción alcanzan las regiones celestes, o sea que ellas tienen contacto con lo trascendente y lo infinito. Sus alas rozan los dominios de lo absoluto, donde la divinidad ha establecido su casa.

Varias son las aves de rico plumaje que aparecen con frecuencia en la poesía náhuatl y las que, como en el caso de las flores, abundan en connotaciones. Durante la primavera —época tan importante para los náhuatls, por ser un tiempo de florecimiento y nueva creación—, la región del México central se llena de pájaros que cantan melodiosamente y embellecen el paisaje con el despliegue de sus alas multicolores. Se posan sobre los árboles y en medio de las flores.

Flores y pájaros forman un cuadro esplendoroso que deleita no sólo los ojos del hombre náhuatl, sino también su corazón. Ambos elementos naturales reúnen y concentran en su ser toda la belleza y la alegría que irradia el universo del cual forman parte. Por lo tanto, son símbolos de vida y dádivas divinas.

/24/ Los antiguos mexicanos tienen entre sus pájaros uno que lleva el nombre de xochitótotl, que quiere decir "ave como flor" o "ave de flores". Su pecho y garganta se asemejan a una flor muy amarilla. Este hecho comprueba el vínculo estrecho que existe entre aves y flores.

(54)

Los pájaros, como las flores, encarnan a la divinidad solar. A través de ellos, el sol se hace presente entre los hombres y revolotea sobre sus almas, especialmente en el campo de batalla y en la casa de los cantos y de la poesía (cuicacalli).

Son muchas las aves por medio de las cuales se manifiesta Huitzilopochtli: el colibrí, el pájaro quetzal, el teoquéchol, el zacuán, el xihquéchol, el tzinizcan, el ave garza azul, la guacamaya luciente, etc.:

"Ya el ave azul de largo cuello,  
el negro tzinizcan y la guacamaya roja  
cantan allí y gorjean:  
se alegran las flores.  
Ya está erguido allí  
el Arbol Florido junto a los tambores."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 188)

"Tú ave azul, lúcida guacamaya  
andas volando:

(...)

tú te estremeces, tú te explayas aquí"

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 196)

"Estás remeciendo en el aire  
tu abanico de plumas de quetzal.  
¡Está mirando la garza!"

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 220)

"Agitándose entre flores va y viene el lúcido quéchol  
perfumadas flores se esparcen,  
perfumadas flores blancas se derraman y llueven:  
ahí está el lugar donde las flores perduran"

(Poesía precolombina, p. 178)

"Estoy embriagado,  
está embriagado mi corazón:  
se yerque la aurora,  
ya canta el ave zacuán  
sobre el vallado de escudos  
sobre el vallado de dardos."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 101)

Cada una de las aves mencionadas posee, dentro de sus características, alguna que le permite ser elegida por la divinidad para encarnarse en ella. El ave azul de largo cuello, del primero y segundo ejemplos, y la garza del tercero se refieren a una misma ave: la garza de color azul. La garza está ligada a Huitzilopochtli porque los aztecas provienen de un lugar mítico denominado Aztlán, que significa "Lugar de las garzas y de la blancura". En este caso, la blancura es sinónimo de pureza, cualidad que, como hemos visto a través del desarrollo de este trabajo, es de gran valor para los pueblos náhuatl en general: la del cuerpo y la del espíritu.

La garza, entonces, es símbolo de la pureza del sol; si se le atribuye el color azul es porque éste es el color del Sur. Esta es la región y el cuadrante del universo que le corresponden a Huitzilopochtli. Al mismo tiempo, él es el sol del cielo diurno, de mediodía, cuyo color es azul <sup>/25/</sup>.

La guacamaya roja o lúcida guacamaya, que a veces puede ser también de color amarillo, debe sus vínculos divinos a los colores que ostenta en su plumaje: rojo y amarillo, los que se hallan ligados tanto al sol como al este, punto cardinal por donde el sol se levanta para iniciar su recorrido diario alrededor

---

/25/ El color azul es, en la cultura occidental, sobre todo dentro del campo artístico, sinónimo de lo bello, ideal e infinito. Para los náhuatl, el azul es el color del cielo desde el cual el sol les da calor y vida. Por lo tanto, es también para ellos un color asociado con lo infinito, trascendental y absoluto. Resulta interesante, aunque no asombroso, el parecido entre ambas visiones, ya que todo arte verdadero trabaja con conceptos universales.

(56)

del mundo. El este es región de vida, de fertilidad; la casa del sol, Tonatiuhchan, es el paraíso que se encuentra al este del Tamoanchán.

El "negro tzinizcan", como lo llama el poeta, es un pájaro cuyas plumas preciosas se localizan en el pecho y bajo las alas. La mitad de estas plumas son de color verde brillante, lo que lo relaciona con la primavera, el reverdecimiento de la naturaleza, el surgimiento de vida y alimento en abundancia para todos, en cuyo proceso el sol desempeña un papel primordial.

Al pájaro que el poeta llama simplemente quéchol corresponden dos especies: el tlauéchol o teoquéchol (ave del dios), en cuyo plumaje domina el color rojo y el amarillo. Según Sahagún (1989), es el ave príncipe de las garzas blancas. La otra especie es el xihquéchol, de plumas verdes y azules. Ambas especies son también manifestaciones de la deidad solar. La primera de ellas lo es tanto por sus colores como por la supremacía que ejerce sobre las garzas, aves igualmente divinas; la segunda, por sus colores. El verde es sinónimo de vida y el azul es el color del cielo de Huitzilopochtli.

El quetzal -otro de los pájaros del sol- es una insignia de Quetzalcóatl. En algunas ocasiones se le ve libando una flor y se cree que es un ave que simboliza purificación y perfección. Quetzalcóatl y Huitzilopochtli comparten un rasgo común: son dioses celestiales y dadores de vida. De ahí nace la relación existente entre el quetzal y el sol.

Además, Huitzilopochtli tiene entre sus atavíos un penacho de plumas de quetzal y posee los atributos de pureza y de perfección de Quetzalcóatl. A los guerreros que se educa en el tepochcalli se les exige poseer ambas cualidades en su vida personal y en su quehacer sagrado como guerreros del sol.

El zacuán es un pájaro rojo y amarillo, de plumas resplandecientes. Cuando extiende sus alas para volar, se asemeja a una llama de fuego, razón por la cual los náhuatl también lo llaman ave de fuego. Su canto lo entona en las madrugadas, cuando el sol nace nuevamente cada mañana. Así es como este ave saluda la llegada del astro del que recibe la vida. Por su canto armonioso en honor del dios, por sus colores y por ser un ave de vida (ave de fuego), es uno de los pájaros privilegiados y escogidos por el sol para residir en ellos.

En los poemas de los ejemplos anteriores (ver pág. 54), podemos encontrar otro elemento interesante. Los fragmentos del primer ejemplo aluden a un grupo de pájaros que se deleitan con las flores del árbol de la vida. Si bien es cierto que tanto poetas como guerreros se convierten en pájaros al morir y beben el néctar de las flores del Tamoanchán, en este caso la divinidad está presente en una reunión de poetas. Sabemos esto porque se hace referencia a los tambores <sup>/26/</sup>, instrumentos musicales de suma importancia en la casa del canto y la música

---

/26/ El tambor que utilizan los náhuatl se denomina atabal. Es una especie de tambor con un solo parche; su caja tiene la forma de una media esfera.

(58)

ca, donde los poetas y cantores se reúnen para compartir sus creaciones. Por el contrario, en el tercero y quinto ejemplos, fragmentos pertenecientes a cantos guerreros, el ave se halla revoloteando sobre el campo de batalla, esperando ansiosa que brote el líquido precioso que la alimenta. Las imágenes indicadoras de la guerra están en el último verso del tercer ejemplo: "lugar donde las flores perduran". Los guerreros que mueren en el campo de batalla tienen garantizada su perennidad al compartir por un tiempo la casa del sol (cuatro años) y luego convertirse en aves de bellos colores.

La otra imagen está en los dos versos finales del quinto ejemplo:

"sobre el vallado de escudos  
sobre el vallado de dardos"

en los cuales se presenta un paralelismo <sup>/27/</sup> que pone énfasis en el sentido guerrero del fragmento, ya que escudos y dardos son instrumentos propios de la guerra.

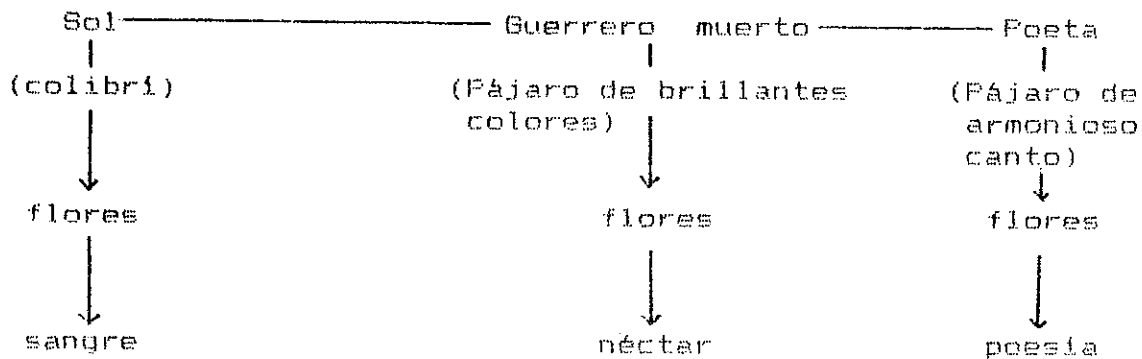
Estos ejemplos nos han ayudado a establecer las otras connotaciones simbólicas de las aves: son las almas de los guerreros y poetas muertos. De nuevo vuelve a establecerse el vínculo profundo que existe entre el quehacer del guerrero y del artis-

---

/27/ Ambos versos corresponden a estructuras gramaticales propias de un predicado o sintagma verbal. Son circunstanciales de lugar que modifican al verbo "canta".

/28/

ta, pues ambos son de naturaleza sagrada .



Los guerreros saben que su misión en la tierra es peligrosa y en ella pueden encontrar la muerte. Sin embargo, están convencidos de que depende de ellos la prolongación o destrucción de la vida de todas las cosas, puesto que les compete la tarea de llevar a cabo la guerra divina.

La recompensa por su sacrificio y entrega total al dios consiste en la fama, la gloria, el honor y una especie de vida más allá de la muerte. Ya sea que hayan muerto en el campo de batalla o en la piedra del sacrificio, sus almas suben al Tonatiuhchan, la casa del sol, un lugar lleno de luz, donde abundan las flores multicolores y las especies de pájaros de mayor belleza en el plumaje y en el canto. Como este paraíso forma parte del Tamoanchán, los guerreros tienen acceso al árbol florido, base y centro del universo y de la vida, cuyas flores ofrecen a quien

---

/28/ Hay un ave que recibe el nombre de yollotótotl, "pájaro como corazón" o "pájaro del corazón". Es pequeño como la codorniz. Se le llama así porque los habitantes de la región donde vive (Teotlixco) dicen que los corazones de los muertos se transforman en esa especie de aves. Su canto es suave y melodioso.

bebe de ellas la solución y respuesta a todas las dudas e interrogantes del hombre náhuatl. Estos guerreros acompañan al sol durante cuatro años, hasta el mediodía. Luego bajan a la tierra convertidos en aves preciosas que liban el néctar de las flores imitando a su creador.

"Se elevan como el Aguila Blanca, se entreveran como el /ave quetzal  
con las aves color de fuego se han matizado  
dentro del cielo"(Poesía precolombina. p. 87)

"...y en casa de musgos  
hay flores preciosas, flores del corazón.  
Abren sus corolas, flores fragantes del sol;  
y en torno del país las chupan los caudillos"  
(Las letras precolombinas. p. 46)

1 "En el cielo la aurora se levanta:  
múltiples aves hacen estrépito.  
¡Se han convertido en aves color de fuego,  
se han convertido en aves color de oro!

5 Hay orfandad para la greda y para la pluma  
habéis ido a morir embriagados de flores,  
oh mi Señor Motecuzoma.  
¡Se han convertido en aves color de fuego,  
se han convertido en aves color de oro!"  
(Historia de la literatura náhuatl. p. 46)

En el tercer fragmento es en el que se nos muestran más claramente las ideas expresadas con anterioridad. El verso 1 alude a la salida del sol, al momento en el que inicia su larga jornada en el cielo. Los versos 2, 3 y 4 se refieren al gran bullicio y griterío que se escucha cuando llega la aurora: es el mismo estrépito que se escucha en el campo de batalla. Son las aves que saludan al sol y lo acompañan y protegen en su recorrido. Es decir, son los guerreros muertos que, en su ascenso, van simulando batallas como aquellas en las que partici-

paron cuando vivían. El ave color de fuego es el teoquéchol o tlauhquéchol, y el ave de oro es el zacuantótotl.

Los versos 5 y 6 indican que la greda y la pluma, atavios del guerrero y del sacrificado, han quedado huérfanos porque ya no tienen a quién adornar. Los príncipes, de los cuales fueron un rasgo distintivo, han muerto embriagados por las flores de la guerra, por la sed de víctimas humanas, de hombres cuyo corazón pudiera ser ofrecido al sol.

Los versos 8 y 9 son exactamente iguales al 3 y 4. Estos forman un estribillo en el que se reitera la idea central del poema: la metamorfosis de los príncipes muertos durante la guerra en aves de brillantes colores. Este estribillo presenta un paralelismo que reafirma aún más la idea que ya de por sí se enfatiza:

- |                           |   |  |
|---------------------------|---|--|
| 1. Aves de color de fuego | ↘ | pájaros divinos en los que se encarnan los guerreros muertos |
| 2. Aves de color de oro   | ↗ |  |

El poeta, que muchas veces es también un guerrero (cuando su pueblo lo necesita como tal), asciende al cielo después de su muerte. La divinidad le da como morada el Tamoanchán. Si su alma puede encarnarse en un hermoso pájaro, no tiene que ver solamente con que el ave sea un símbolo divino, sino también con el hecho de que posee la armonía del canto. El pájaro tiene un quehacer similar al del poeta: deleitar y halagar a los dioses

(62)

y a los hombres con sus cantos. La diferencia radica en que el hombre pone en ellos palabras que pretenden abarcarlo y aprehenderlo todo.

Con frecuencia, el poeta aparece en la poesía como un ave quetzal, un hermoso pájaro rojo y un pájaro cascabel.

"Yo ave quetzal en tiempo de lluvia del dios  
sobre las flores puedo cantar:  
digo mi canto: se alegra mi corazón"  
(Historia de la literatura náhuatl. p. 97)

"Ya extiendes tus alas de quetzal:  
con plumas de verde y negro tornasolado te contoneas,  
oh ave de rojo cuello y de morado color:  
¡Bebe la miel: la flor perfumada llegó a esta tierra!"  
(Historia de la literatura náhuatl. p. 102)

El quetzal es un símbolo del dios Quetzalcóatl y significa pureza y perfección, atributos del dios de la sabiduría y de las artes. Xochipilli y Huitzilopochtli están vinculados con el quetzal porque ambos poseen un penacho de plumas de quetzal. Los tres dioses son dadores de vida. Xochipilli es también, como Quetzalcóatl, señor de las almas. A la vez, el poeta se equipara al sol porque así como el astro da vida y calor al cuerpo, el poeta los da al espíritu.

"... las oye ya  
el Arbol Florido junto al tambor:  
junto a él vive, vive  
un ave de plumaje precioso rojo:  
(...)  
anda cantando muchos cantos floridos  
se alegra con las flores.

(...)  
Aquí sobre las flores  
la guacamaya de Xochiquétzal  
se deleita, se deleita,  
donde está enhiesta la Flor"  
(Las letras precolombinas. pp. 99-100)

1 "¿Qué es lo que dice el ave roja del dios?  
 es cual un repicar de sonidos: anda chupando miel.  
 ¡Que se deleite: ya se abre su corazón:  
 es una flor!

5 ¡Ya viene, ya viene la mariposa:  
 viene, viene volando: viene abriendo sus alas!  
 Sobre las flores anda chupando miel  
 ¡Que se deleite: ya se abre su corazón:  
 es una flor!"

(Poesía precolombina. p. 25)

La vinculación del pájaro con el poeta tiene que ver (aparte de que el rojo es color del sol y del este, región de vida) con el hecho de que Xochipilli, divinidad de la poesía, lleva como atavío una cabellera de plumas de guacamaya roja. En uno de los ejemplos se alude a la guacamaya de Xochiquetzal, y esta diosa es la compañera de Xochipilli; ambos, deidades de las flores y la primavera. Al mismo tiempo, por sus propios y particulares atributos, mantienen nexos estrechos con el árbol florido de Tamoanchán, lugar de donde el poeta obtiene el don de la creación y la inspiración poética.

La poesía náhuatl es bastante repetitiva en sus ideas o temas fundamentales. El último de los ejemplos citados es una muestra más de este rasgo característico de dicha poesía: "anda chupando miel" (versos 2 y 7) y la presencia de un estribillo al final de cada estrofa (versos 3, 4, 8 y 9). Tanto el corazón del ave roja como el de la mariposa (considerada un pájaro por los náhuatlis) son una flor, al igual que las flores con cuyo néctar se deleitan.

Lo que el poeta pretende significar es que el corazón del creador es una flor de la cual él mismo bebe la miel que le con-

(64)

cede el secreto para hacer su poesía. El poeta lleva en su propio ser la solución a todos los misterios y enigmas de la vida. Recordemos que él posee un "corazón endiosado".

La mariposa (un insecto chupamiel) es símbolo del poeta y del guerrero. Tanto Xochipilli como Huitzilopochtli están simbolizados por mariposas. En el primero, es una manifestación del alma; en el otro, una manifestación del sol asociada con la guerra. Una de las deidades guerreras es Itzpapalotl, "mariposa de obsidiana"<sup>/29/</sup>, también diosa de los sacrificios humanos. Nuevamente, creación poética y actividad guerrera aparecen enlazadas.

Quizás la relación más directa entre el poeta y las aves se encuentre en el pájaro cascabel: coyoltótotl<sup>/30/</sup>. Nezahualcoyotl, acaso el más grande de los poetas náhuatl, se llama a sí mismo Yoyontzin, "El Señor de los cascabeles".

"Le responde el pájaro cascabel.  
Anda cantando, ofrece flores.  
Nuestras flores ofrece.  
Allá escucho sus voces,  
en verdad al Dador de la vida responde,

---

/29/ Itzpapalotl, diosa de los sacrificios, tiene como símbolo a la mariposa, que es también símbolo del alma y de la deidad solar. A la guerra los señores llevan a cuestras una imagen de esta deidad, hecha de plumas ricas, alas y cola en forma de mariposa. Sus ojos, cejas, uñas y pies son de oro. En la cabeza lleva dos manojos de plumas verdes brillantes que dan la apariencia de cuernos. Se tinte de rojo y amarillo porque éstos son colores del sol, de la sangre y del este, región de vida. Esta diosa es una de las manifestaciones de la diosa madre.

/30/ Es un ave como los tordos, pero sus plumas son rojas. Algunas poseen el pecho de color amarillo y parte de las alas de color blanco. Se caracterizan por su hermoso canto.

responde el pájaro cascabel,  
anda cantando, ofrece flores"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 193)

"Vuestro hermoso canto:  
un dorado pájaro cascabel,  
lo eleváis muy hermoso.  
Estáis en un cercado de flores.  
Sobre las ramas floridas cantáis.  
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de vida?  
¿Acaso tú al dios has hablado?"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 205)

Los cascabeles son elementos sumamente importantes para los náhuatl. Huitzilopochtli posee como atavío sonajillas y cascabeles. Los cascabeles son utilizados por guerreros y bailarines. Los náhuatl piensan que el sonido armonioso de los cascabeles hace propicio al dios y atrae la lluvia y los bienes de la tierra. Continúa así el vínculo entre guerra y poesía, estrechado en mayor grado por la danza, que es común a las dos. Con los movimientos corporales de la danza, el hombre trata de integrarse al movimiento y armonía de la naturaleza.

De los dos ejemplos en los que aparece el pájaro cascabel, podemos extraer una idea central: si el ave entona sus cantos, no es solamente para halagar y agradar al dios, sino también en espera de que éste le responda. De igual forma, el poeta busca establecer una comunicación con la divinidad, construir un puente de flores y cantos que le permita penetrar en el recinto sagrado, donde los límites se acaban y el tiempo no existe. El pájaro poeta es un mensajero que va de los hombres a los dioses y

---

/31/ Los náhuatl fabrican los cascabeles con una semilla llamada yolotli "cascabel de árbol". El frote de estas semillas produce un sonido muy agradable.

de los dioses a los hombres: enlaza, por medio de su poesía, la realidad divina con la humana.

Poetas y guerreros anhelan compartir la esencia de la divinidad, conocer el secreto que permite la comprensión total del mundo del cual forman parte. Buscan deleitar a sus dioses: uno les alimenta el cuerpo ofreciéndoles su vida directamente. El poeta se la ofrece mediante cantos y poemas; les alimenta el alma.

Sin embargo, para ambos el espíritu es más importante que la materia. El poeta trasciende su propia materia para alcanzar los espacios celestes en forma simbólica por medio de su creación.

El guerrero se redime y se purifica en una entrega gustosa a la muerte. El primero tiene su áscesis a través del proceso creador, el cual necesita una superabundancia de realidad, que significa a su vez una superabundancia de conciencia. Esta última implica un exceso de todo: una angustiosa necesidad de ser y sentir que su humanidad está fundada sobre cimientos firmes y sólidos. Por lo tanto, al morir, poeta y guerrero no pueden convertirse en otra cosa más que en pájaros maravillosos, en elementos de vida propios de las regiones del cielo.

#### D. La casa de la primavera

El arte ocupa un lugar primordial dentro de las actividades de los pueblos náhuatl. Los artistas son sumamente estimados, tanto por el rey como por los nobles. La casa de la primavera se refiere al cuicacalli, la casa del canto, sitio donde se

enseña la poesía, el canto y la danza. Además de recibir una educación poética y musical, los jóvenes aprenden a tañer instrumentos. Esta casa es muy importante para el desarrollo de su cultura. Los maestros que enseñan en ella son artistas de renombre, pagados directamente por el tlatoani o rey.

Si al cuicacalli se le da el nombre de casa de primavera es porque, como ya quedó establecido antes, la primavera lleva implícita una nueva creación de la naturaleza, un resurgimiento del cosmos. En la casa del canto los hombres aprenden a re-crear la realidad por medio de la poesía, la música y el baile. Esta re-creación tiene como modelo o arquetipo la creación original, cuando los dioses hicieron posible el nacimiento del mundo. Canto y poesía, por su semejanza y cercanía con lo divino, se instalan en un espacio y un tiempo originarios y se convierten en hierofanías.

Se le llama casa de la primavera porque en ella está el jardín siempre verde, en cuyo centro se encuentra el árbol florido de la vida. El cuicacalli es un lugar en el que abundan las flores que agradan con su aroma y su belleza, y los pájaros de vistosos y múltiples colores, como en el paraíso del Tamoanchán. Es la casa de la luz, la alegría, y la vida, en cuyo seno el hombre puede imaginar y sentir que es uno con el todo, al igual que lo experimenta en el campo de batalla.

Penetrar en el cuicacalli causa en el náhuatl la misma sensación que produce en cualquier hombre religioso la entrada en

(68)

uno de sus templos. Al dar el primer paso dentro del recinto, el hombre rompe con lo cotidiano y se aleja de lo ordinario, para instaurarse en una realidad que dista mucho de parecerse a la que él está acostumbrado a vivir todos los días. Deja de ser uno más entre la multitud, para adquirir categoría de hombre cuya vida ha sido irrumpida por lo sagrado.

"...

Estimo tu canto al Dador de Vida  
con él me gozo  
con él bailo entre los atabales  
en la florida casa de la primavera"

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 187)

"Allá se alegran  
las flores que son la comunidad de los príncipes,  
los señores, en sus casas de primavera.

(...)

vengamos a dar alegría  
en el interior de las casas de la primavera."

(Trece poetas del mundo azteca. pp. 190-191)

"Libro de pinturas es tu corazón,  
has venido a cantar,  
haces resonar tus tambores,  
tú eres el cantor.  
En el interior de la casa de la primavera,  
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes  
flores que embriagan,  
flores preciosas.  
Tú eres el cantor.  
En el interior de la casa de la primavera  
alegras a las gentes."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 179)

La alegría y el gozo que proporciona la estancia en la casa del canto se manifiesta en los tres ejemplos anteriores. Es más, el estribillo al final de cada una de las estrofas del último ejemplo ("Tú eres el cantor./En el interior de la

casa de la primavera/alegrías a las gentes") hace énfasis en la función esencial que desempeña el creador en la vivencia de esa alegría extraordinaria que se produce en la casa de la primavera. Esta es una casa donde se reúnen poetas y cantores, para crear cantos en honor de la divinidad y con el fin de agradarla. Estos cantos permiten la irrupción de lo real y del ser en dicho recinto. Quienquiera que se encuentre presente participará de la revelación del Absoluto. Toda posible contradicción entre el ser del hombre y el del mundo, que es el ser de todas las cosas, queda anulada ante la vivencia de la totalidad.

La "casa de los cantos" o "casa de la primavera" recibe también el nombre de "casa de flores" y "lugar de los atabales"; "casa de flores" porque en su interior brotan y abren sus corolas las flores de la poesía. El apelativo de "lugar de los atabales" es de origen tolteca y está hondamente vinculado con su tradición.

De acuerdo con los grandes artifices de Tula, las ciudades principian y adquieren su valor como tales cuando se establece en ellas un sitio para la música, el "lugar para los atabales"; es decir, un lugar para el arte. El sentido humano surge en una ciudad cuando la casa de la música ocupa en ella un espacio privilegiado y un sitio de honor.

Si el arte permite al hombre poseer un "corazón endiosado", adquirir la capacidad de humanizarse él y humanizar a los demás, entonces el establecimiento de un "lugar para los atabales" lleva inserto el pensamiento de la humanización de los hombres,

que significa el cumplimiento de su verdadero destino.

"Los variados árboles floridos se yerguen  
en el lugar de los atabales.  
Tú estás allí:  
con plumas finas entrelazadas,  
hermosas flores se esparcen."

(Los antiguos mexicanos. p. 133)

"Por un breve tiempo  
por el tiempo que sea,  
he tomado en préstamo a los príncipes:  
ajorcas, piedras preciosas.  
Sólo con flores circundo a los nobles.  
Con mis cantos los reúno  
en el lugar de los atabales."

(Los antiguos mexicanos. p. 131)

"Estoy tañendo mi atabal, yo que ando a caza de cantos  
para despertar y enardecer a nuestros amigos

(...)

aquellos que para la guerra yacen en sopor de muerte

(...)

oíd el canto del alba florida, que una vez más cae  
como lluvia

en el Lugar de los Atabales."

(Poesía precolombina. p. 135)

El último de estos ejemplos es un fragmento que exhorta a los guerreros que no desean marcharse a pelear, seguramente porque saben que corren el riesgo de encontrar la muerte. De nuevo, la poesía aparece ligada a la guerra. En el "Lugar de los atabales" se entonan cantos que exaltan la guerra y su significado divino, que rinden honor a los héroes y exhortan a aquellos que dudan de su deber sagrado ante el dios. Huitzilopochtli visita también el lugar de los atabales, encarnado en alguna de las variadas aves de brillantes plumas. Aquí olvida que él es un guerrero y deja a un lado todos los ornamentos que lo distinguen como una deidad guerrera, para alcanzar posiblemente, la condición de cantor, lo cual lo purifica:

"Te purificas y te explayas junto a los atabales.  
 Cae al suelo gis y plumas:  
 como hermosa garza  
 te purificas y te explayas junto a los atabales"  
 (Historia de la literatura náhuatl. p. 210)

El primero y cuarto versos son idénticos y reiteran la idea de la purificación en el lugar de la música, sitio en el que el dios se ensancha, esparce y divierte. Los cantos se convierten en formas de purificación y liberación, pues permiten el ensanchamiento del alma. La poesía engrandece y ennoblece al hombre porque lo deja ser lo que es.

Vemos, pues, que los atabales son acaso los instrumentos musicales más valiosos para el poeta. Cuando se prepara para iniciar el rito de su creación, "pone enhiesto su atabal florido", su "atabal de flores". Todo lo que es enhiesto proviene del Tamoanchán, de la "tierra florida", en la que todas las cosas permanecen siempre erguidas; donde nada muere y lo real y verdadero se alzan sobre lo aparente. "Poner enhiesto el atabal significa, entonces, hacer que la música que brote de él, para acompañar las palabras, se asemeje en perfección y autenticidad a las regiones celestiales; indague en lo infinito y lo trascendente y lo libere del tiempo, de tal modo que se aproxime a la eternidad.

---

/32/. La música siempre hace posible el acercamiento del hombre a un misterio, sobre todo cuando forma parte de una experiencia religiosa (ver nota al calce No. 5). En este último caso, la música permite un juego mágico que lo vuelve otro y lo transporta a una realidad distinta, en la que todos sus valores relativos pierden vigencia, para dar paso al reino de lo absoluto. El hombre religioso cree que está viviendo y compartiendo un misterio, y que le está siendo revelada una verdad sublime y primordial.

(72)

Al cuicacalli también se le llama, de cuando en cuando, "el patio florido" o "la casa de las mariposas"; "patio florido" porque es un lugar abundante en flores y en él se crean las flores de la poesía. El nombre de "casa de las mariposas" lo recibe porque éstas son símbolo del sol y del alma. Sol y alma son principios de vida universal e individual:

"Por todas partes ando,  
por doquiera converso yo poeta.  
Han llovido olorosas flores preciosas  
en el patio enflorado,  
dentro de la casa de las mariposas."

(Los antiguos mexicanos, p. 135)

Las mariposas están a la vez enlazadas con el alma de los poetas y guerreros muertos. "Casa de las mariposas" es un nombre que posiblemente se relacione también con el templo del sol de los príncipes guerreros, los caballeros Aguilas y Tigres. En este templo hay un altar donde la imagen del sol, que tiene la forma de una mariposa, cuelga de la pared. Alrededor de la imagen hay rayos y resplandores que salen de ella. De esta manera, la casa del canto y la casa del Aguila estrechan nexos al compartir un símbolo común: la mariposa.

Si el simbolismo de la casa de la primavera o lugar de los atabales es tan importante dentro de la poesía náhuatl, se debe a la posición que el arte ocupa dentro de la estructura axiológica de las sociedades prehispánicas del México central. La humanización del pueblo y de cada uno de sus individuos es una de sus metas y objetivos fundamentales. La casa de la música, que es también la de la poesía, colabora amplia y cuidadosa-

samente, al igual que el cálmecac y el teipochcalli, en la educación y formación de seres humanos dignos y merecedores de su patrimonio cultural.

### E. Símbolos de la guerra

Como son tantos los símbolos que hacen alusión a la guerra, serán analizados en conjunto, como grupo que mantiene un significado común a través de su abundante presencia en la poesía náhuatl: la importancia de la batalla como tarea sagrada, como principio ético que el hombre debe cumplir hasta el fin, sin temores ni vacilaciones de ninguna especie.

Como el poeta, el guerrero es un ser que está predestinado desde su nacimiento. En el único canto de cuna que pudo encontrarse, la madre anuncia a su hijo, desde pequeño, el futuro que le está reservado y al cual deberá hacer honor:

"...  
 en mi cuna hecha de escudos llevaré a cuestas,  
 en ella tenderé a mi hijo de la guerra florida.  
 Resonarán los cascabeles..." (Poesía precolombina, p. 167)

La cuna del recién nacido está construida de escudos, instrumentos propios de la tradición guerrera. El niño ha sido elegido por los dioses para ejecutar una misión divina.

En el campo de batalla, el corazón del hombre se integra al movimiento y ritmo del universo. Este se mantiene en equilibrio por la constante lucha entre opuestos, entre las fuerzas contrarias de la naturaleza, encarnadas en sus dioses, los que permanecen en una guerra eterna por la supremacía del cosmos. Es más, sin este continuo batallar, el universo corre peligro de dete-

(74)

nerse, pues es precisamente esa oposición la que permite el movimiento, que es sinónimo de vida.

El guerrero imita a sus dioses y, en el campo de batalla, revive la lucha universal, además de reactualizar la guerra que el sol sostiene diariamente contra los poderes sombríos de la noche. Al re-crear la historia sagrada e imitar el comportamiento divino, el guerrero se coloca al lado de sus deidades, en el terreno de lo real y significativo <sup>/33/</sup>.

A los jóvenes se los prepara en el telpochcalli, que aparece en los poemas con el nombre de "casa de los escudos" o "casa de los dardos". Escudos y dardos son utilizados en la guerra y forman parte de los atavíos de Huitzilopochtli, el Guerrero del Sur. En su escudo tiene inserto un rastrillo de flechas y lleva un bastón de serpientes en la mano. Estas serpientes son "dardos" de fuego y simbolizan los rayos solares que el astro lanza para vencer las sombras:

"En la montaña del combate, por los cuatro vientos  
has venido, oh dios, a pararte irradiando floridos  
/rayos"

(Poesía precolombina. p. 153)

Así como la divinidad se hace patente en el sitio de la poesía, también se manifiesta en el campo de batalla. Lanza sus rayos de

---

/33/ Otra de las actividades de los pueblos náhuatl que está ligada al mantenimiento del orden cósmico es el juego de pelota, que desempeña una función sagrada en todas las sociedades prehispánicas. Es un juego de tipo ritual a través del cual los jugadores contribuyen con el orden del universo y es un honor para el ganador ser sacrificado.

/34/

flores por las cuatro regiones del universo .

Las imágenes de la guerra que se presentan en la poesía náhuatl son múltiples y, a veces, en extremo complejas ("lluvia de dardos", "lugar donde se tiende la niebla", "región del humo de la niebla", "polvo de escudos", "niebla de dardos", etc.). Sin embargo, todas ellas presentan aquellos instrumentos que se utilizan en la batalla: escudo, dardos, flechas, etc.

"Allí es el lugar donde se hierve,  
donde se anda en desconcierto, lugar del ardor guerrero,  
donde se adquiere la gloria y se va en pos del escudo,  
lugar del peligro, donde el polvo se difunde."  
(Poesía precolombina. p. 147)

"...  
¡Toma tu escudo: cántaro de agua florida!  
Tu ollita de asa,  
ya está en pie tu precioso cántaro color de obsidiana"  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 219)

La guerra es el ministerio donde se obtiene el agua floreciente, el divino líquido, el agua de fuego:

"La guerra florida, la flor del escudo,  
han abierto su corola.  
Están haciendo estrépito,  
llueven las flores bien olientes"  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 221)

---

/34/ El 4 es número mágico para los náhuatl. De acuerdo con ellos, es un número perfecto. Abundan los ejemplos en los que este pensamiento se hace presente. Son cuatro los cuadrantes del universo y los años que los guerreros muertos tardan en transformarse en aves. Después de cuatro años, los niños muertos pueden volver a la tierra y los muertos del Mictlan se desintegran. Quetzalcóatl permanece cuatro días en la región de los muertos y tarda cuatro días en conseguir flechas.

"Las que embriagan de vida las almas  
allá sólo existen y abren sus corolas  
en las húmedas montañas, en los lugares escabrosos,  
en medio de la llanura donde se brinda en la guerra  
el divino licor del combate,  
allí donde se matizan las divinas águilas,  
allí donde rugen los tigres. .

(Poesía precolombina. p. 135)

"Ya se agita ondulante el agua sagrada y la hoguera.  
(...)

Con diligencia dais placer  
al autor de la vida, con diligencia  
dais placer al dios.

Ahora allí está en pie el tambor,  
ahora allí están las flores"

(Las letras precolombinas. p. 84)

Otros dos símbolos representativos de la guerra son la greda  
y los cascabeles:

"En la montaña de los alaridos, en los jardines de greda  
se ofrecen sacrificios, frente a la montaña de las Águi-  
/las  
donde se tiende la niebla de escudos.  
Donde resuenan los cascabeles  
vence y conquista el chichimeca"

(Poesía precolombina. p. 161)

Ambos son atavíos de Huitzilopochtli, quien tiene las piernas  
pintadas de azul y lleva cascabeles en sus tobillos, razón por  
la cual los guerreros los utilizan. /35/ Coatlicue, madre de Huit-  
zilopochtli (diosa de la tierra y de la guerra), también aparece  
pintada de blanco.

---

/35/ Recordemos que los bailarines también usan cascabeles alre-  
dedor de sus tobillos. Para los pueblos náhuatl la danza  
es elemento fundamental en sus ritos principales: gue-  
rra y poesía. En ningún momento parece romperse el vín-  
culo existente entre el arte y la actividad bélica.

Dos asociaciones se presentan con frecuencia en el simbolismo de la guerra. La primera de ellas es la alusión que se hace al campo de batalla, localizado en una llanura y/o en una montaña. La segunda es la constante relación que se manifiesta entre los elementos agua y fuego. Como podemos darnos cuenta, ambas asociaciones parecerían, en un principio, absurdas o paradójicas, ya que los elementos asociados se refieren a realidades opuestas.

Sin embargo, tenemos que pensar en la concepción náhuatl del mundo, que se caracteriza por la dualidad y lucha entre los dos polos que se contradicen. Tanto el agua como la llanura son elementos que se desplazan horizontalmente, mientras que la montaña y el fuego expresan un movimiento vertical, hacia arriba, y en las alturas están los dioses.

A la montaña se la ha considerado siempre uno de los elementos míticos que permite al el hombre contemplar la posibilidad de acercarse al espacio celestial <sup>/36/</sup>. La llanura, por el contrario, pertenece a las regiones de la tierra y, por la misma razón, a las regiones de lo impenetrable y misterioso. Es en la tierra, en las llanuras del norte, donde se halla el Mictlan con sus nueve regiones subterráneas, el lugar de los

---

/35/ Como el árbol, la montaña es también centro y vínculo entre el cielo y la tierra. Es más, todos los templos de las grandes y antiguas culturas (Egipto, Mesopotamia, India, México, Perú, etc.) tienen la forma de una montaña, porque generalmente han sido construidos como réplicas de la Montaña Cósmica. Actualmente, los monasterios lamas pertenecientes a una secta budista de la región del Tíbet se localizan en las montañas más altas de la Cordillera del Himalaya.

(78)

muerdos, sitio de oscuridad y tinieblas a donde la luz del sol no llega nunca. La llanura, entonces, está asociada con la muerte; en este caso, con la muerte en la guerra. Veamos el siguiente ejemplo:

"Doy voces en mi morada, en los prados matizados  
de la montaña de Nueve-Puntas, donde nunca llega  
el sol.  
Ya se revuelven, ya hacen espumas, las flores de la  
guerra sagrada:  
las flores del combate son ahora nuestro precepto:  
(...)

(...)  
en la casa de los escudos fueron a aprestarse al combate  
unidos marchan en pos de las Nueve-Llanuras."

(Poesía precolombina, pp. 117-118)

En el fragmento poético anterior, tanto la montaña como la llanura están asociadas al 9, número aciago para los náhuatl, por lo que ambos símbolos sugieren la idea de muerte. La montaña tiende hacia la vida, pero es también lugar de muerte porque en ella se realiza la guerra. La llanura es de por sí una región de muerte; pero, al ser un elemento de la tierra, está a la vez relacionada con la vida. La tierra es síntesis de vida y muerte. Coatlicue, diosa de la tierra, es supuestamente una de las advocaciones de Omecihuatl y la paridora de todos los dioses. Además, con el nombre de Coatlatonan, se la asocia con el florecimiento y la primavera. Vida y muerte son partes de una misma realidad, que corresponde al universo, y se unifican en el campo de batalla, en el "lugar de los dioses".

Así también agua y fuego ("el agua sagrada y la hoguera")<sup>/37/</sup>, los otros dos elementos contrarios, establecen alianza para formar el agua de fuego o agua quemante: la sangre humana, alimento del dios, un líquido denso y espeso que necesita del calor del fuego para vencer la inercia del agua y convertirse en dador de vida para el astro que ofrece la suya al cosmos.

El agua es el caos; el fuego, la energía que le da forma. El corazón es su lugar de encuentro, porque en él se convierten en el líquido precioso que da vida y calor a dioses y hombres. El corazón es el centro donde anida la realidad suprema.

En el campo de batalla, como en la poesía, desaparecen las contradicciones, pues la guerra contribuye a mantener la armonía y el equilibrio universales.

"¿Dónde vais, dónde vais?— Al lugar donde se logran las plumas finas,  
(...) al lugar de los dioses:  
allí donde se tinte de rojo y amarillo para la guerra nuestra madre Itzpapálotl (Mariposa de Obsidiana), al campo de batalla." (Poesía precolombina. p. 178)

#### F. Aguilas y Tigres

Aunque Aguilas y Tigres son símbolos vinculados con la guerra, se les ha reservado un espacio aparte por la importancia religiosa que revisten dentro del contexto cultural de los náhuatl.

---

<sup>/37/</sup> El azul y el rojo, colores del agua y del fuego, están asociados a la guerra florida, aunque en un sentido más profundo, pueden hacer referencia a la lucha entre materia y espíritu.

(80)

Son las dos órdenes de Caballeros del Sol y están integradas solamente por los príncipes  
/38/

Para poder ser nombrado Caballero, son necesarias muchas ceremonias que implican: la enseñanza de la doctrina de vida que deben llevar y guardar; el ayuno; el apartamiento del mundo; grandes penitencias y dolorosos sacrificios (tales como soportar malos tratos, golpes y vejámenes con la mayor humildad). Es decir que el "armarse Caballero" comprende una serie de ritos en los que el iniciado debe demostrar su coraje, fuerza de espíritu y voluntad; temple de ánimo y pureza de cuerpo y corazón. Esto comprueba que, como establecimos con anterioridad, pureza y perfección deben ser atributos de la divinidad solar, puesto que son exigidos a sus guerreros.

Aguilas y Tigres son animales divinos: ambos estuvieron presentes en la creación del Quinto Sol. El águila es un símbolo de Huitzilopochtli (sol del cielo) y de las fuerzas de la luz. El tigre es un símbolo de Tezcatlipoca (sol de tierra) y de las fuerzas de la oscuridad. El primero es símbolo de vida; el segundo, de muerte.

"El Tigre Amarillo ha rugido, el Aguila Blanca ha silbado  
con la mano,  
en casa de Xiuitlpopoca...

(...)

---

/38/ Aguilas y tigres aparecen también en el Rabinal Achi, con el mismo sentido que poseen en el pensamiento náhuatl. La única diferencia es que en el Rabinal Achi son Jaguares en lugar de Tigres.

En Aguilas se convirtieron, en Tigres se mudaron los  
príncipes:  
hubo matizarse de tigres, hubo cernirse de águilas en  
el campo de guerra.

(...)

Allí abrieron sus corolas las flores de los Tigres"  
(Poesía precolombina. pp. 113-114)

"...

sobre el prado de los tigres grazna el Aguila que se  
matizó." (Poesía precolombina. p. 153)

"¡Abrácense los Aguilas y tigres, en tanto resuenan  
escudos!  
Los Príncipes están reunidos en el festín. . .

(...)

Con los broqueles de los Aguilas  
se entrelazan los estandartes de los Tigres,  
se reparten escudos de plumas de quetzal"  
(Poesía precolombina. pp. 147-148)

"Perduran las Aguilas, perduran los tigres:  
de igual modo perduran y están aposentados en la  
ciudad de México.

Entre alaridos fueron terribles, fueron terribles:  
bellas y variadas flores conquistaron. . .

Los Aguilas nacen, los Tigres rugen en México,  
(...)

Aquí se enlazan en baile, aquí se entretejen las Aguilas,  
aquí muestran su rostro los Tigres.

Con sartales floridos de Aguilas estuvo bien firme la  
ciudad:  
en los jardines de los Tigres se fueron formando los  
príncipes" (Poesía precolombina. p. 121)

En el primer ejemplo, tanto al Tigre como al Aguila se les  
da un color: al primero el amarillo y a la otra el blanco. El  
primero es uno de los colores del sol y de la región del  
este. El blanco está relacionado con Coatlicue, deidad guerre-  
ra, pues toda ella está pintada de dicho color.

(E2)

Los verbos "matizar" (ejemplos 1 y 2) y "cernir" (ejemplo,1) afianzan la idea de la sacralidad de ambos animales, pues el mito establece que fue al lanzarse a la hoguera y salir de ella cuando el águila y el tigre adquirieron los colores que hoy ostentan. Se "matizaron" en la hoguera divina, localizada en Teotihuacán, donde obtuvieron su verdadero ser, su esencia divina. Fue allí donde se les atribuyó la función de encarnar al sol en el mundo de los fenómenos, pues las diferentes apariencias que toma la Naturaleza en los reinos animal y vegetal no son más que envolturas de una realidad suprema, que se mantiene invariable en el centro de todas las cosas.

El baile, en el último ejemplo, aparece vinculado con la guerra. Es muy frecuente entre los guerreros la práctica de danzas que imiten los movimientos ejecutados en el campo de batalla. Ya vimos que, para ambas actividades, se utilizaban cascabeles en los tobillos.

Como hemos podido observar, en la mayoría de ejemplos se establece con claridad que tanto Águilas como Tigres son órdenes formadas por reyes y príncipes. Ellos son quienes "conquistán" las "bellas flores" del dios, o sea a los cautivos para ofrecerlos en sacrificios. Su poder y su mando como príncipes se manifiesta a través de las esteras <sup>/39/</sup> (generalmente de color amarillo) que llevan a la guerra.

---

/39/ Los dioses adquieren el dominio que les corresponde sobre cada período, cuando toman posesión de su estera y se colocan en ella. Ejemplos de ello pueden encontrarse en el Chilam-Balam.

"Sobre la estera de las águilas  
sobre la estera de los tigres  
es exaltado vuestro abuelo..."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 151)

Podemos llevar más allá de su sentido guerrero el simbolismo de las águilas y los tigres. Las águilas se mueven en los ejes del cielo (dirección vertical), mientras que los tigres lo hacen a lo largo de los ejes de la tierra (dirección horizontal). Ambos presentan dos caras aparentemente opuestas, pero a la vez complementarias de una misma realidad. El águila está más cerca de los poderes del cielo y de la claridad; el tigre lo está de los poderes de la tierra, la oscuridad y las sombras; de todo aquello que es, por naturaleza, oculto. El águila, en tal dirección, sería el símbolo de la forma y el tigre de la tierra; en palabras de Heidegger (1985), de la materia, lo misterioso, lo que se oculta a sí mismo, lo impenetrable. Podría también definirse como espíritu y materia; alma y cuerpo. El siguiente ejemplo puede servirnos:

"El Tamoanchán de las águilas,  
la Casa de la Noche de los tigres"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 189)

El Tamoanchán es un paraíso celestial, un lugar de luz. En cambio, la Casa de la Noche es la casa del sol de tierra, Tezcatlipoca, y es un sitio de tinieblas porque está en las regiones subterráneas.

No hay que olvidar que las tradiciones y mitos aztecas tienen su origen en los antiguos mitos toltecas. Quetzalcóatl, divinidad tolteca, es una serpiente emplumada. El pájaro y la

(84)

serpiente pertenecen también a medios diferentes: el cielo y la tierra. Además, la serpiente es un animal propio de Coatlicue ("la de la falda de serpientes") y Huitzilopochtli, cuyos rayos solares son serpientes de fuego. Es más, la tierra prometida de los aztecas podría reconocerse al encontrar un águila devorando a una serpiente. Las ideas se repiten: el águila se eleva, va hacia arriba; su movimiento es vertical. El movimiento de la serpiente y el tigre es horizontal.

Quetzalcóatl y Huitzilopochtli son divinidades celestes, dioses de vida. El enemigo de ambos es Tezcatlipoca. Este último es quien logra con engaños que Quetzalcóatl tome conciencia de su cuerpo, de su ser limitado. Es el principio que encierra, que tiende a la inercia propia de la materia, y está encarnado en el tigre y la serpiente. Quetzalcóatl y Huitzilopochtli impulsan el movimiento que es promotor de vida. La vida física existe mientras el corazón palpita (se mueva). La vida espiritual depende de los movimientos del alma.

Esta dualidad se hace aún más visible si acudimos al dios creador: Ometéotl, quien tiene dos principios, uno activo y generador, y el otro pasivo y receptor. El Dios de la Dualidad se manifiesta en sus dos aspectos masculino y femenino, representados también por las fuerzas celestiales y las terrestres.

Juntos, Águilas y Tigres conforman así la realidad total del universo, sin que cada una de sus partes pierda sus peculiaridades. La guerra que llevan a cabo en la tierra revive la eterna y antigua batalla que mantienen Quetzalcóatl y Tezcatli-

poca, y que es la que permite el movimiento del cosmos y hace posible la vida de todas las cosas.

### G. Otros símbolos

Los otros símbolos que ocupan un lugar relevante en la poesía náhuatl los trabajaremos en conjunto. Todos ellos forman parte de lo que los pueblos náhuatl consideran lo más valioso, bello ypreciado: oro, esmeraldas, plumas, jades y turquesas.

La turquesa es una piedra divina, una teoxihuitl. Está relacionada con dioses del sol, fuego y agua. Xiuhtecutli, señor del fuego, es también el "Señor de la Turquesa". Al sol se lo asocia con esta deidad porque fuego es sinónimo de calor, energía y vida. Además, otro de sus tantos nombres es el de "niño turquesa": da vida al universo, y la vida vale tanto como una piedra preciosa.

La turquesa es una de las ofrendas más preciadas. Quetzalcóatl y Tláloc tienen en sus moradas adornos de jade y de turquesas. Ambas piedras, al igual que la esmeralda, poseen una estrecha correspondencia con la vida.

La turquesa es azul, clara y brillante como el cielo de Huitzilopochtli. Su color la vincula con lo que está más allá de los límites humanos, donde se trasciende el dolor, la finitud y la muerte.

El jade y las esmeraldas tienen, en cambio, el color verde de los campos y de la naturaleza toda cuando florece cada año y crea nueva vida. Tláloc y Quetzalcóatl son divi-

(86)

nidades de fertilidad y vida, uno como dios de la lluvia y el otro como dios del viento, del aliento divino. Ellos anuncian la llegada del verdor, del renacimiento y resurgimiento del cosmos.

Las plumas, que son generalmente de quetzal, son atavios de los dioses. Quetzalcóatl, Huitzilopochtli y Xochipilli, para mencionar solamente a algunos de ellos, llevan penachos de plumas de quetzal sobre sus cabezas. Xochipilli, además, tiene una cabellera de plumas de guacamaya roja. Las ofrendas florales a los dioses casi siempre van acompañadas de plumas. Al mismo tiempo, las plumas se asocian con el sol, pues entre los símbolos del astro están los pájaros, cuya principal belleza y adorno son sus plumajes multicolores y resplandecientes, así como sus armoniosos cantos.

Estos símbolos encarnan las mismas realidades que se encuentran presentes en los ya analizados, y se hallan ligados a la divinidad y a los príncipes -guerreros y/o poetas-.

La palabra y el corazón del dios son tan valiosos como el jade, las esmeraldas y las plumas de quetzal:

"Esmeraldas y plumas de quetzal en abundancia  
son tus palabras y tu corazón, padre mio, por quien se  
/vive"

(Poesía precolombina. p. 174)

"Es un puro jade  
un ancho plumaje  
tu corazón, tu palabra,  
¡oh padre nuestro!

(...)

Preciosas cual jade brotan  
tus flores, oh por quien todo vive..."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 193)

Sabemos que el corazón es símbolo de vida pues es el centro donde se acumula el líquido precioso y sagrado: la sangre, cuyo movimiento en el cuerpo del hombre promueve la vida. La palabra, el lenguaje divino, es la expresión del pensamiento y la conciencia del dios, los cuales se proyectan en el universo y en el hombre mismo. Si el corazón y la palabra de la divinidad poseen el valor inmenso del jade es porque esa palabra divina corresponde a la manifestación de la voluntad que reside en el corazón. Afianzado en esta voluntad, el dios hace posible la creación de todas las cosas gracias a su palabra. Quiere decir que, con su verbo, da nacimiento a la vida; a las "flores preciosas" que brotan como jade, las que también pueden aludir al talento y la sensibilidad artística, pues estos son dones divinos que descienden a la tierra en forma de flores.

Como el poeta es también poseedor del lenguaje —único medio con el que cuenta el ser humano para aprehender la realidad y ser partícipe del mundo que lo rodea—, sus palabras son como las esmeraldas y las plumas ricas. Esto significa que sus palabras son preciosas, llenas de hondo valor humano, capaces de dar alegría y nueva vida al corazón del hombre:

"Como esmeraldas y plumas finas  
llueven tus palabras"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 193)

Las flores del cantor, sus cantos y poemas, son de oro por la belleza y el valor que poseen. Son flores de oro porque, por medio de ellas, no solamente se puede llegar al Hombre, sino también a Dios. El oficio del poeta náhuatl es, en sí,

(88)

un gran jade y un "plumaje extendido".

"Mi vida es cosa preciosa.  
Yo sólo soy  
yo soy un cantor,  
de oro son las flores que tengo."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 35)

El adorno del poeta son las piedras preciosas (su valor como artista y ser humano le permite aderezarse y engalanarse con ellas) que poseen un brillo especial que demuestra su grandeza. Es ese brillo que irradian y despiden sus cantos (piedras preciosas, porque son bellos), y que ilumina la vida de los hombres. Es, además, el brillo que le permite la adquisición de la gloria.

"Yo me adrezo con un collar de piedras preciosas,  
con el brillo de las piedras preciosas  
me hago glorioso" (Poesía precolombina. p. 162)

"Me pongo collar de redondos jades  
como soy poeta; éste es mi mérito,  
reverberan los jades, yo me jacto de mi canto"  
(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 208)

Si el poeta puede adornarse con piedras preciosas es porque tiene el mérito de ser un forjador de joyas, con las que forma collares maravillosos; los versos que entrelaza para dar a luz sus "flores y sus cantos":

"Voy reuniendo tus cantos  
cual jades los voy engarzando,  
con ellos hago un collar,  
el oro de sus cuentas es resistente.  
¡Adórnate con ellos!  
Son tu riqueza en la región de las flores...  
son tu riqueza aquí en la tierra...."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 239)

"Yo, el cantor, yo creo un poema  
hermoso como la esmeralda preciosa,

como una esmeralda brillante, resplandeciente,  
 Yo me adapto a las modulaciones  
 de la voz armoniosa del tzinitzcan...  
 como el tintineo de las campanillas,  
 el tintineo de las campanillas de oro...  
 Así yo canto mi canción perfumada  
 semejante a una joya hermosa,  
 a una turquesa brillante,  
 a una esmeralda resplandeciente,  
 mi himno florecido en la primavera.

(Poesía precolombina. p. 185)

El guerrero y la víctima del sacrificio mantienen también lazos y nexos con los elementos naturales más apreciados por los náhuatl.

Los adornos del guerrero están hechos, sobre todo, con oro y turquesas. Va a la guerra bellamente ataviado y lleva sobre la cabeza, como sus diosas, penachos de plumas de algún pájaro sagrado. Los instrumentos musicales que tañe el cantor para anunciar su partida están hechos de piedras preciosas:

"Haz resonar tu tambor de turquesas  
 maguey embriagado con agua florida,  
 tu collar de flores,  
 tu penacho de plumas de garza,  
 tú el del cuerpo pintado"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 105)

Las esmeraldas, el oro, las turquesas son identificadas con las flores del dios: los hombres que le son sacrificados para que su sangre lo alimente y le devuelve fuerza, vigor y energía.

"¡Esmeraldas, oro  
 tus flores, oh dios!

Sólo tu riqueza,  
 oh por quien se vive,  
 la muerte al filo de obsidiana,  
 la muerte en guerra."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 212)

"Esmeraldas  
turquesas,  
son tu greda y tu pluma,  
¡oh por quien todo vive!" (p. 214)

Entre los hombres más preciados para la cultura están los reyes y príncipes. Por su gran valor, grandeza de espíritu, nobleza de corazón y por la sabiduría que manifiestan en el ejercicio de su gobierno, los poderosos señores son piedras preciosas, jades, plumajes de quetzal.

"...  
Reúno el collar,  
los anchos plumajes de quetzal,  
por experiencia conozco los jades,  
¡son los príncipes amigos!"  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 71)

"He tomado en préstamo a los príncipes:  
ajorcas, piedras preciosas.  
(...)  
he reunido a los príncipes:  
piedras preciosas, plumajes de quetzal."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 195)

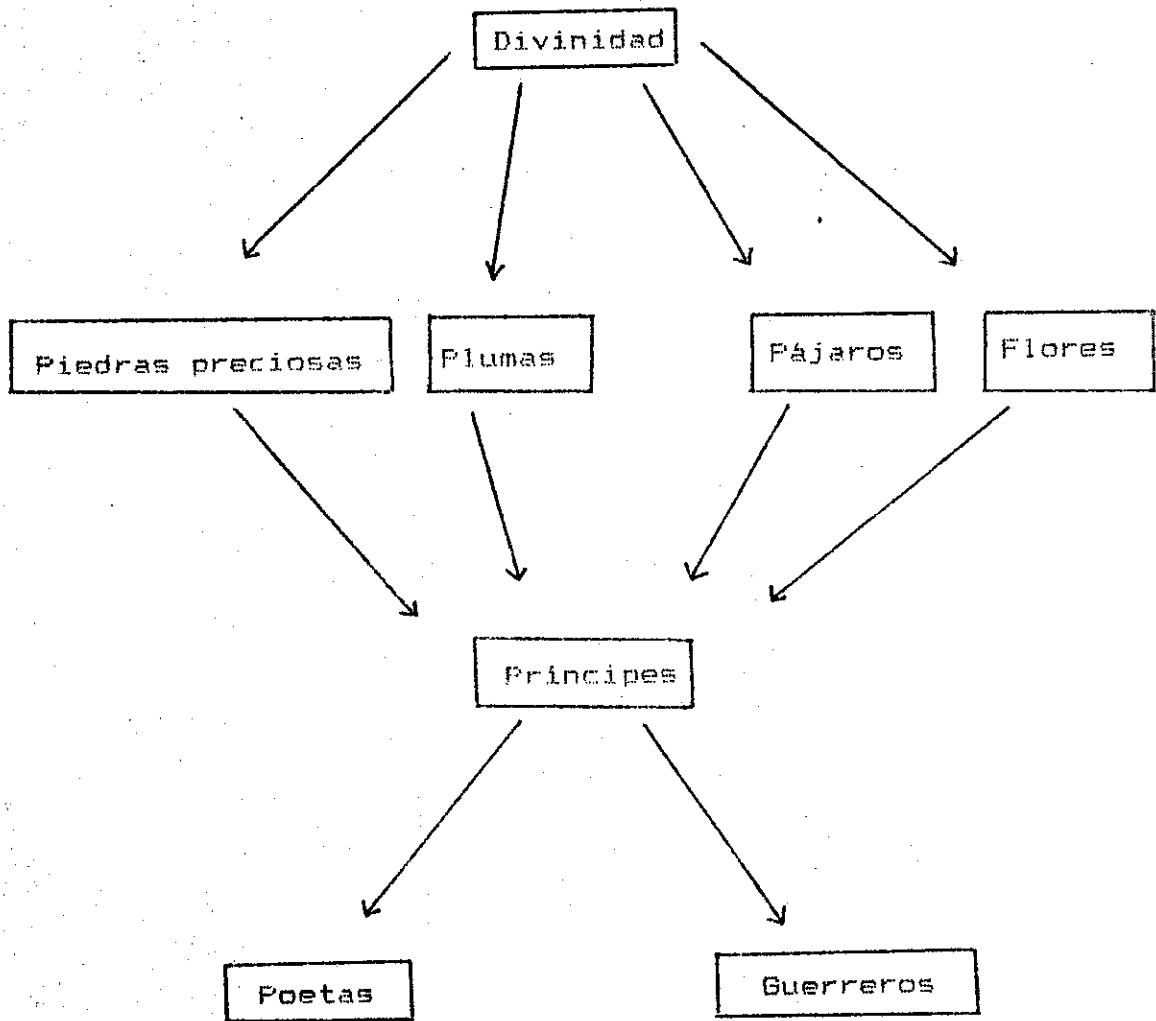
No se debe dejar de tomar en cuenta que los príncipes náhuatl se caracterizan por ser, a la par que sabios gobernantes, grandes poetas y/o gloriosos guerreros. Este hecho significa que los príncipes, de los cuales se hace mención en los ejemplos anteriores, llevan dentro de sí esas valiosas cualidades. En el jade, el oro, las plumas, que son los reyes, se halla ya implícito el ser del poeta y el guerrero. La sabiduría del príncipe, el talento y la sensibilidad del poeta, y el valor y coraje del guerrero se unifican en las piedras preciosas y pasan a ser atributos esenciales que se le exigen a todo hombre que pretenda ser dirigente del destino de su

pueblo.

#### H. Consideraciones finales

A lo largo del desarrollo y exégesis de los símbolos náhuatl, hemos demostrado la importancia que éstos poseen, tanto a nivel de la poesía como de la cultura náhuatl en general. La poesía adquiere valor fundamental para los hombres porque es en ella donde sus símbolos -que envuelven realidades básicas- se manifiestan plenamente.

Estos símbolos se enlazan unos con otros puesto que, en síntesis, presentan realidades semejantes. Las flores, los pájaros, las plumas y las piedras preciosas (jade, esmeraldas, oro, turquesas) son símbolos a través de los cuales se hace presente la divinidad. Poetas y guerreros (ambos príncipes o grandes señores) se vinculan con el espacio y el tiempo divinos porque también ellos se encarnan en los mismos elementos en que se manifiestan sus deidades. Poetas y guerreros, entonces, llevan a dios en el corazón. Por sus obras se hacen dignos de comunicarse con las regiones celestiales y de convertirse en seres semejantes a sus dioses.



## V. TEMATICA NAHUATL

Cinco son los temas fundamentales de la poesía náhuatl: muerte, poesía, amistad, guerra y divinidad. Unos y otros se relacionan estrechamente puesto que se refieren a realidades primordiales para la cultura náhuatl, que no pueden darse en forma aislada e independientemente de las demás.

### A. La muerte

La muerte es uno de los temas predominantes dentro de la poesía náhuatl. A pesar de que la muerte en la guerra trae gloria y felicidad, el hombre náhuatl, como todo ser humano, ama la vida sobre todas las cosas. La idea de morir (aunque su muerte sea en beneficio de sus dioses) le provoca angustia y dolor. Parece que para ellos, al igual que para los filósofos del existencialismo, el hombre es un ser para la muerte. Recordemos que, para que la vida universal siga su marcha, hace falta el sacrificio y la muerte de los hombres. Para que sea posible la vida, es necesaria la muerte, que es equivalente a la nada, a una existencia que llega a su fin con la total aniquilación del ser.

En uno de los poemas aztecas se alude al origen de la muerte:

"Ha bajado aquí a la tierra la muerte florida  
se acerca ya aquí,  
en la Región del color rojo la inventaron  
quienes antes estuvieron con nosotros."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 145)

Según el poeta, la región del color rojo (el este) es el lugar donde ha sido creada la muerte, posiblemente por los

(94)

toltecas. Este es el sitio hacia donde Quetzalcóatl se marcha, cuando huye de su pueblo como consecuencia del engaño de Tezcatlipoca. Es la región de la sabiduría y el conocimiento, pero es también la comarca en la cual Quetzalcóatl toma conciencia de su humanidad, sus limitaciones y su finitud; en otras palabras, noción de que es un ser hecho de tiempo. Sin embargo, a la vez adquiere la seguridad de que sólo puede lograr su salvación y liberación por medio de su sacrificio, de una muerte que lo purifique y limpie. Así es como toma la resolución de calcinarse. El fuego tiene el poder de elevar al hombre por encima de su condición humana, ya que es sinónimo de energía, de movimiento, de acción.

Esto quiere decir, en primer lugar, que el hombre adquiere conciencia de la muerte cuando advierte que no es un ser perfecto, que su corazón puede pecar y cometer errores. Ante la noción de la muerte, ante el descubrimiento de su verdadero ser -un ser para la muerte- nace en el hombre náhuatl el sentimiento terrible de la angustia:

"Oye un canto mi corazón:  
me pongo a llorar, me lleno de dolor.  
¡Nos vamos entre flores:  
tenemos que dejar esta tierra:  
estamos prestados unos a otros!  
(...)  
¡Póngame yo un collar de variadas flores:  
en mis manos estén;  
florezcan en mí guirnaldas!  
¡Tenemos que dejar esta tierra:  
estamos prestados unos a otros!"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 183)

Los últimos dos versos de cada estrofa forman un estribillo que confirma el dolor del hombre frente a la muerte y su

impotencia para evitarla. No se puede vivir para siempre en la tierra porque nada le pertenece al hombre. La amistad, la alegría, los cantos, las bellas flores son solamente un préstamo de la divinidad.

Pero el hombre náhuatl sabe también que pueden salvarlo sus acciones, su obrar en la tierra. El hombre náhuatl es por lo que hace y no por lo que tiene. De acuerdo con el pueblo náhuatl, lo único que hace valiosa la vida, que la existencia del hombre cobre sentido, son las obras que ha llevado a cabo. Únicamente así es como toda vida humana adquiere su valor frente a la muerte. Esta última es tan valiosa como la vida de cada hombre. Si él en su vida ha sido grande, igual lo será en su muerte.

Sin embargo, el temor y la tristeza persisten. Muerte significa destrucción, desaparición completa. La región de los descarnados, la región del misterio, el lugar de los sin cuerpo, son algunos de los nombres que, en la poesía, aparecen asociados al Mictlan, el sitio adonde se dirige la mayoría de los muertos. Son nueve regiones subterráneas, oscuras, las que no prometen alegría y nueva vida al hombre que ha traspasado sus fronteras. El Mictlan se insinúa como un sitio de sombras, donde no se puede saber si hay o no verdad, si el hombre continúa existiendo de alguna forma en dicho lugar.

Aun los guerreros y poetas que, supuestamente, tienen asegurada la eternidad con sus quehaceres sagrados, expresan dudas angustiantes ante el misterio del Más Allá, y ven en la muerte

la negación absoluta de todas sus posibilidades existenciales:

"¿Dónde he de cortar, dónde he de pedir las flores  
que así una vez más he de esparcir en la tierra?  
(...)

Lloro: nadie está aquí; nos han dejado huérfanos.  
(...)

¿En verdad aún se vive en la región donde todos  
se reúnen?

Lo creen acaso nuestros corazones?

(...)

(...)

¡Nadie está aquí; nos han dejado huérfanos!"  
(Poesía precolombina. pp. 145-146)

"A nadie hace él resistente sobre la tierra.

¿Adónde tendremos que ir?

Por ello la tristeza invade mi corazón.

Continúa la partida de gentes,  
todos se van.

Los príncipes, los señores, los nobles  
nos dejan huérfanos.

¡Sentid tristeza, oh vosotros señores!

¿Acaso vuelve alguien,

acaso alguien regresa

de la región de los descarnados?"

(Trece poetas del mundo azteca. pp. 145-146)

Al hombre náhuatl lo preocupa profundamente quedarse solo, "huérfano", sin nada a qué aferrarse. La muerte es un proceso individual, personal. Se muere solo, pero también quedan solos quienes ven a los otros marcharse, sin saber nunca si los volverán a ver. Los hombres se sienten abandonados, sin un cimiento sólido sobre el cual pararse, porque sus compañeros de vida se han ido ya a la región de donde nadie vuelve.

El hombre náhuatl anhela hondamente alcanzar la eternidad. Lo atormenta darse cuenta de que no existe ninguna posibilidad de nacer nuevamente, de ser en el mundo más de una vez.

La muerte acaba con todo. No respeta ni la belleza ni el valor de las cosas. Hasta lo máspreciado es arrasado -"hecho aficos- por la muerte. Por ello es que el poeta náhuatl se pregunta si la vida en esta tierra es verdadera, y no solamente un sueño del cual el hombre despierta cuando muere:

"Yo, Nezahualcoyotl, lo pregunto:  
 ¿Es verdad, es verdad que se vive en la tierra?  
 ¡No para siempre aquí: un momento en la tierra!  
 Si es jade, se hace astillas,  
 si es oro, se destruye,  
 si es un plumaje de quetzal, se rasga.  
 ¡No para siempre aquí: un momento en la tierra!"  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p 186)

A lo largo del poema podemos darnos cuenta de la angustiante necesidad de ser que manifiesta el creador. Busca una certeza, una garantía de su realidad, de lo que él es y lo que son las cosas que lo rodean. Advierte que no existe ningún elemento, por precioso que pueda ser, que no esté condenado a la muerte. El jade se hace astillas, el oro se destruye y las plumas se desgarran. La vida es efímera, fugaz; irrepetible; éste es el hecho que lo tortura y lo obliga a convencerse de que no hay salida ni escape posible.

La muerte es inevitable, y el hombre náhuatl ama profundamente la vida, se aferra a ella con desesperación. Por esta razón es que aflora un dolor tan hondo, tan angustiante. Este dolor, a pesar de manifestarse en todo el poema, es aún más visible en el estribillo del tercero y séptimo versos: "¡No para siempre aquí: un momento en la tierra!"

El hombre aflora un tiempo y un espacio en el que quizá, alguna vez, no hubo muerte ni tristeza. Sin embargo, sabe de

antemano que este lugar no es la tierra que él habita.

"¿A dónde iremos  
donde la muerte no existe?  
(...)  
Que tu corazón se enderece:  
aquí nadie vivirá para siempre.  
Aun los príncipes a morir vinieron.  
(...)  
Que tu corazón se enderece:  
aquí nadie vivirá para siempre."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 211)

A pesar de todo, el poeta le pide al hombre que "enderece" su corazón; es decir, que lo fortifique, que no se deje vencer por la idea de que tendrá que abandonar este mundo, como lo han hecho todos. Si los príncipes, que son reflejo de la sabiduría divina, vinieron a morir, todos los seres están destinados al mismo fin:

"Nadie esmeralda,  
nadie oro se volverá,  
ni será en la tierra algo que se guarda.  
Todos nos iremos  
hacia allá igualmente:  
nadie quedará,  
todos han de desaparecer:  
de modo igual iremos a su casa."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 204)

El hombre es un ser hecho de muerte y no sabe qué le espera más allá de ella. Sus actos en la tierra no deciden su destino posterior a la vida, como sucede en otras culturas religiosas. Aunque haya algunos elegidos para penetrar en la casa de la divinidad, ellos mismos ponen en tela de juicio la aparente felicidad que les espera. Aun los guerreros que han sido educados desde niños para que sacrifiquen alegremente su vida en beneficio de la vida universal, se rebelan en determinado instante ante la idea de la desaparición.

Así, en un universo en el que la muerte, al igual que la religión, es omnipresente, el hombre náhuatl pretende encontrar una verdad. La palabra "verdad", en náhuatl, significa etimológicamente "raíz". El hombre náhuatl busca entonces una raíz, un fundamento existencial que lo afiance en la tierra, que lo libere de la cuerda floja que es su vida y debajo de la cual sólo existen el vacío y la soledad. La verdad que el hombre busca no es una verdad lógica, sino una verdad metafísica, ontológica. Necesita partir de un punto de origen para poder crecer como las flores. Pero sabe que las flores de la tierra se marchitan, de la misma manera que su vida acaba. El busca enderezarse, erguirse, ponerse enhiesto, como las flores eternas del Tamoanchán, aunque sólo sea por un momento. Lo erguido es lo real, lo auténtico, lo verdadero ("¿Habré de erguirme sobre la tierra?" Nezahualcoyotl, vida y obra. p.97).

El hombre anhela una raíz, una verdad que le dé sentido a lo que es y a lo que hace; una verdad que le permita, a través de su conocimiento no conceptual sino intuitivo, trascender su propio ser. Para ello, el hombre náhuatl habrá conocido sus límites, adquirido conciencia de su humanidad, de su ser finito. La tarea del hombre náhuatl es la tarea de todo hombre: trascenderse.

Sin embargo, el hombre náhuatl no podría trascenderse si nunca se desarrollara en él la noción de que su vida terminará con la muerte, que no es eterno ni imperecedero, que su estado actual posee un fin fatal, inevitable.

Esa base sólida a la que el hombre náhuatl desea aferrarse la encuentra en la poesía y en la amistad, pues esta última se fortalece a través de los cantos (como lo veremos más adelante). Solo los cantos pueden ofrecerle al hombre la posibilidad de ser feliz en la tierra y permanecer en el mundo después de muerto. Porque, aunque él muera, su nombre perdurará en las palabras que hayan brotado de sus labios. Ese es su consuelo, su esperanza de salvación, aunque no tenga la plena certeza de que así será:

"¿Se irá tan sólo mi corazón  
como las flores que fueron pereciendo?  
¿Nada mi nombre será algún día?  
¿Nada mi fama será en la tierra?  
¡Al menos flores, al menos cantos!"  
(Poesía precolombina. p. 187)

En el ejemplo anterior, puede notarse esa actitud incierta del poeta, quien se pregunta si al menos sus flores y cantos perdurarán en la tierra. Sin embargo, en el poema que presentaremos a continuación, se manifiesta la esperanza de instaurarse para siempre en el mundo por medio de la creación poética:

"Dejaré pintada una obra de arte,  
soy poeta y mi canto vivirá en la tierra:  
con mi canto seré recordado, oh mis oyentes,  
me iré, me iré a desaparecer  
seré tendido en estera de amarillas plumas"  
(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 208)

Así es como el poeta encuentra su raíz en la poesía, o sea, el fundamento necesario para ponerse de pie y poner enhiesto su tambor, que es él mismo. De él brotan cantos que le permiten la dicha y alegría en medio de los hombres, en un mundo en el que nada sobrevive.

"Pongo enhiesto mi tambor,  
 congreso a mis amigos:  
 allí se recrean  
 los hago cantar.  
 Tenemos que irnos así:  
 recordadlo:  
 sed felices,  
 oh amigos." (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 200)

"Ya estás aquí en pie, Flor del canto.  
 Yo busco cantos: son nuestra dicha."  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 224)

"¡En buen tiempo vinimos a vivir,  
 hemos venido en tiempo primaveral!  
 ¡Instante brevisimo, oh amigos!  
 ¡Aún así tan breve, que se viva!

Yo soy Yoyontzin: aquí se alegran nuestros corazones,  
 nuestros rostros:  
 hemos venido a conocer vuestras bellas palabras.  
 ¡Instante brevisimo, oh amigos!  
 ¡Aún así tan breve, que se viva!"  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 210)

Aunque la vida sea breve, perecedera, efímera, hay que vivirla. Esta idea, además de enfatizarse con el estribillo del poema final ("¡Instante brevisimo, oh amigos./Aún así tan breve, que se viva!"), es repetida ampliamente por la mayoría de creadores náhuatl. Aunque surjan momentos de aguda desesperación, de angustia continua, los cantos y las flores pueden salvar al hombre de la nada y reivindicarlo, devolverlo a su verdadero ser, que es también el de sus compañeros, el ser del mundo, que se vuelve uno con el del hombre a través de la palabra poética.

### **B. La poesía**

Frente a la muerte, el hombre debe cantar, porque la creación de sus cantos justifica su presencia sobre la tierra. La poesía

(102)

es un consuelo para el hombre náhuatl, ya que en ella se encarna la eternidad, lo ilimitado, lo infinito. Además, introduce al hombre en lugares y tiempos más allá de la realidad diaria y cotidiana. Torna visible lo invisible y permite contemplar un mundo que está detrás de lo fenoménico, contradictorio y relativo. Al mismo tiempo, presenta un universo sin conflicto.

La poesía es un don divino; proviene del cielo, de la casa del dios. De ahí su belleza y su valor:

"Sacerdotes, yo os pregunto:  
¿De dónde provienen las flores que embriagan al hombre?  
¿El canto que embriaga, el hermoso canto?  
-Sólo provienen de su casa, del interior del cielo,  
sólo de allá vienen las variadas flores"  
(Historia de la literatura náhuatl. p. 177)

"Del interior del cielo vienen  
las bellas flores, los bellos cantos"  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 205)

Los hombres deben alegrarse con la poesía, pues ésta proviene de más allá de las regiones donde el hombre habita. Las palabras con las que está hecha contienen en sí a la divinidad. El poeta es un enviado divino. El hombre náhuatl busca ansiosamente las flores del dios -su canto y su palabra-, que encarnan la fundamentación existencial que anhela, la raíz que lo afianza y establece en el mundo, que lo une a la divinidad, que le ofrece una base firme sobre la cual puede pararse y, desde ella, proyectarse hacia el presente y hacia el futuro.

Todo poeta náhuatl quiere saber dónde puede encontrar cantos para repartirlos por la tierra, para darlos y compartirlos con los otros hombres, en quienes él ve a sus iguales, puesto que,

gracias a ellos, se reconoce como hombre.

De acuerdo con E. Nicol (1981), la vida auténtica debe ser dialógica; es decir, una vida de comunicación y comunión verbal. La autenticidad de dicha vida se apoya en el sentido que cobre la palabra y en el beneficio y fecundidad que aporte a la comunidad de la cual ha nacido y forma parte. Sólo de esta forma puede lograrse la humanización y el enaltecimiento de la vida del hombre.

Los náhuatlís cumplen a cabalidad con este requisito. Y es que la poesía es para ellos un constante dialogar, un acto de comunión entre los hombres. La palabra tiene un gran valor para los náhuatlís. Tētlāliā significa "dar palabra", "abrir un diálogo", que es lo que llevan a cabo por medio de la palabra poética. Según los náhuatlís, a través de esta palabra poética, los corazones de los hombres dialogan entre sí, discurren, aclaran dudas, se confortan y construyen.

"Hágase el baile  
comience el dialogar de los cantos"  
(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 117)

El poeta -al poseer un corazón endiosado- es capaz de dialogar, primero, con su propio corazón, para luego dialogar con sus semejantes. Quiere decir que el poeta no debe crear para sí mismo, sino para compartir ese don divino con los demás. El es un intermediario del dios y debe hacer participes a los otros de las flores celestiales.

La comunidad debe recibir el beneficio de la creación del poeta, pues él es un guía, un maestro de su sociedad. La

poesía se convierte en verdadera y auténtica en el momento en que es compartida, comunicada y llevada a los otros hombres. Los verbos utilizados por los poetas náhuatl reafirman esta idea de actitud comunicativa. Cuando el creador habla de su poesía y cantos, decide que ha de "esparcirlos", "hacerlos llover", "derramarlos", "regarlos", "entrelazarlos", acciones cuyo sentido apunta a un conglomerado que abarca una realidad muy amplia:

"Yo soy la Blanca Flor, soy el Faisán:  
está erguido derramando flores."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 219)

"Ya llegaron aquí las flores en ramillete:  
son flores de placer que se esparcen,  
llueven y se entrelazan diversas flores.

(...)

Yo soy cantor: flores para esparcir las  
ya las voy tomando: gozad.

Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto:  
ya estoy esparciendo flores."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 225)

"Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,  
vienen a dar alegría sobre la tierra."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 121)

"Bailan las flores de fragante aroma al son del tamboril,  
viven cuajadas de rocío y se esparcen...  
mientras llueven flores con matices.

(...)

Yo vengo de tu mansión, yo, bella flor fragante,  
alzo un canto para distribuir mis flores.

¡Sean libadas, sean difundidas las olientes flores...!"

(Poesía precolombina. p. 166)

El poeta, al esparcir sus cantos, logra establecer comunicación con el dios ya que su poesía se escucha en el universo entero. Con sus cantos, el hombre trae alegría a la tierra, en

su trágico y efímero paso por ella; reparte vida y derrama luz.

El diálogo es esencial para la poesía. Los poetas, al igual que los pájaros, intercambian sus cantos y se contestan unos a otros, porque la palabra "diálogo" implica participación, es una palabra compartida por dos (dia=dos; logos=palabra). Los poetas, al establecer un diálogo entre sí, una comunión de pensamientos, borran toda diferencia entre sujeto y objeto, puesto que ambos se intercambian. El diálogo exige un "yo" y un "tú" que se encuentran, reconocen, fusionan y confunden. El "yo", en algún momento, se convierte en el "tú"; el "tú" se vuelve el "yo". Se manifiesta una plena identificación del hombre con los otros hombres.

A través del diálogo poético, el hombre alcanza la felicidad pues comparte de alguna manera la sustancia divina. Al mismo tiempo, la poesía le permite el encuentro con el mundo. Rompe así su muro de soledad para encontrarse con y en el otro ("Se va más allá del hombre al encuentro del hombre." O. Paz. 1986). Por medio de la poesía, el hombre náhuatl se humaniza, se reconoce en sus semejantes como ser con un origen común. Pareciera que en cada uno de los hombres está la vida de todos los otros y del universo mismo. La palabra poética les permite tomar conciencia de que entre ellos existen vínculos sagrados, divinos, que los hacen sentirse acompañados y descubrir que no están solos porque hay muchos como ellos.

Crear un poema es como crear un mundo; establecer una realidad a través de las palabras. Para poder hacerlo, el corazón del

poeta se "endiosa", se hace sabio. Como ha libado de las flores del árbol de la vida, posee el verdadero conocimiento. En él está guardado, como en un códice, el origen y la historia de su pueblo. En el hombre sabio existe armonía entre los contrarios. El espíritu ha vencido a la materia y le ha dado forma. Este hombre ha sabido darse a sí un rostro y un corazón, y puede dárselos a los otros a través de su palabra. Esta palabra, que se ha enlazado por medio del rojo y del azul (colores opuestos: fuego y agua), es la expresión de su voluntad y de su temple.

"Quedaron entrelazadas  
las flores color de pájaro azul  
con las matizadas como el ave roja:  
son tu corazón, tu palabra,  
oh príncipe."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 197)

"Tu atabal de jades  
tu caracol rojo y azul así lo haces ya resonar,  
tu Yoyontzin.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 85)

El caracol, que aparece en el último ejemplo y que es un instrumento musical náhuatl, es uno de los atavíos de Quetzalcóatl. Simboliza dinamismo e interiorización, dos cualidades del sabio y del poeta. Además, quien hace uso de un adorno del dios que es prototipo del conocimiento es, por consiguiente, un hombre superior.

La poesía permite que el corazón del hombre florezca, el espíritu crezca y se desarrolle, que se eleve por la fuerza de su propia fuerza interna, por su propio dinamismo y voluntad

de ascensión. El poeta debe conseguir que su alma triunfe sobre su cuerpo, para así liberarse de su propio espacio limitado y finito.

"Deja abrir la corola a tu corazón,  
deja que ande por las alturas."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 83)

El oficio y el quehacer del poeta, como hacedor y creador de cantos, es el de un artífice, un artista, y el artista náhuatl es en el fondo un dios.

"Jades perforo, oro moldeo al crisol:  
¡es mi canto!  
engasto esmeraldas:  
¡es mi canto!" (Poesía precolombina. p. 183)

El poeta tiene poder para hacer que las cosas sean lo que siempre han sido y además sean otra cosa; que sigan formando parte de una realidad cotidiana, pero al mismo tiempo se constituyan en entes de una realidad sagrada. El artista tiene la habilidad de "hacer mentir las cosas", de revelar a través de aquello en lo que él interviene con su arte, las verdades necesarias y esenciales para que el hombre náhuatl encuentre sus raíces, a nivel de ser social y también individual.

El poeta convierte a las cosas en símbolos de lo esencial, de lo absoluto, de la totalidad. Al igual que sucede con el diálogo, las cosas son ellas mismas pero también son el todo. Dentro de ellas reside el origen de sí y del resto del mundo, porque el artista ha hecho patente en ellas a la divinidad.

El universo posee un lenguaje cifrado. El poeta náhuatl debe interrogar y buscar en la naturaleza la clave secreta

(108)

que permita el descubrimiento y la revelación de la verdad. De ahí nacen sus símbolos: de la aprehensión inmediata del mundo que lo rodea. Su búsqueda es la de una verdad que, más que ser comprendida, necesita ser vivida e intuida como garantía existencial.

El poeta, entonces, crea palabras con las que intenta explicarse el mundo y re-establecer el vínculo perdido con la naturaleza y el universo. La angustia del poeta radica en encontrar las "palabras verdaderas", mágicas, que hagan posible la presencia de lo sagrado y le permitan el acceso al conocimiento de todas las cosas:

"..., y de tu poder viene  
la felicidad, oh dador de la vida;  
las flores valiosas, las flores fragantes,  
esas mismas que yo ambiciono y por las que sufro."  
(Poesía precolombina. p. 174)

Solamente conociendo el origen y la raíz de las cosas se puede llegar a conocer su ser real. El poeta náhuatl pasa su vida buscando las palabras que lo reintegren a su condición original, que le devuelvan su conciencia de totalidad, para romper con las contradicciones, la división del mundo y el temor a la nada. La poesía náhuatl se convierte así en metafísica, en ontología, porque a través de ella los creadores pretenden establecer las causas y principios de todo cuanto existe sobre la faz de la tierra.

Por todo ello, sólo los cantos son verdaderos atavios de los hombres náhuatls. Con ellos se "engalanan", "aderezan", "adornan", como si lo hicieran con collares y piedras finas.

"Sólo las flores son nuestra gala,  
sólo los cantos al son de tamboril dan deleite en la  
tierra." (Poesía precolombina. p. 149)

Y sólo los cantos serán su mortaja cuando el poeta muera.  
La estera en que lo tiendan será de flores y lo cubrirán con  
ellas: las flores que él hizo brotar mientras estuvo vivo,  
mientras se dedicó a dar deleite a sus compañeros, a los prin-  
cipes amigos, con quienes compartió amistad y compañía.

"Sólo las flores son nuestra mortaja,  
el anciano en la tierra sólo con cantos se deleita."  
(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 217)

"Yo solo así habré de irme,  
con flores cubierto mi corazón."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 35)

El poeta sabe que no será eterno; que tendrá que marcharse  
entre cantos, música y poesía. Esto será lo último que es-  
cuche sobre la tierra y le alegre el corazón: "Nos vamos entre  
flores." (Trece poetas del mundo azteca. p. 236).

La poesía no puede acompañar al hombre hasta el reino de  
los muertos, pues éste es un lugar de sombras y la poesía es  
vida. No puede descender a la región donde aquélla ya no  
existe, donde la luz no llega. En el Mictlan, lugar de los  
descarnados, el poeta ya no posee el don de entretener flores,  
de crear poemas, porque con la muerte desaparece la conciencia.  
Esta es esencial en el hombre para que pueda ser considerado  
humano. Además, la conciencia es fundamental para que el poeta  
pueda crear. El creador posee una conciencia superior.

La muerte está en contra del ser de la poesía. Esta forma  
parte de la región de la vida, va hacia arriba. En ella se en-

(110)

carna el alma, la energía, lo que hace que el hombre se engrandezca, se reivindique y ascienda hacia su humanidad.

"Lloro, me aflijo, cuando recuerdo  
que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.

(...)

Oh, tengo que dejar el bello canto, la bella flor,  
y tengo que ir en busca del Lugar del Misterio."  
(Las letras precolombinas. pp. 111-112)

"Yo no he de llevarme mis cantos bellos,  
ni mis hermosas flores.  
Gozaos, amigos míos: nadie quedará en la tierra.

Por eso lloro y esparzo mis flores.  
¿Irás tú acaso conmigo a la región del Misterio?  
Yo no llevaré mis flores, aunque sea yo un cantor.  
(...)

(...)  
no bajan al reino de los muertos las bellas flores  
aquí y solamente aquí se enlazan los bellos cantos."  
(Las letras precolombinas. p. 113)

"...  
no pueden ser llevadas las flores a la región de la  
muerte:  
sólo se han dado en préstamo...

(...)  
¡Sí, en verdad, en verdad nos vamos,  
en verdad hemos de dejar las flores y los cantos y la  
tierra:  
en verdad nos iremos!"

(Poesía precolombina. pp. 171-172)

El creador náhuatl ansía que sus flores sean eternas, "que duren en sus manos", pero sabe que, como todas las cosas, sólo las tiene en préstamo. El muere y las flores permanecen en la tierra o regresan al Tamoanchán, a la casa del dios.

Sin embargo, el poeta sabe que solamente a través de los cantos puede permanecer e instaurarse en el mundo para siempre.

El hombre náhuatl puede, según vimos, redimirse por sus obras. Aunque no sabe lo que le espera más allá de la muerte, puede encontrar su salvación en la vida. Por medio de sus palabras, los poetas náhuatlés esperan compartir la substancia divina. Si la poesía es un reflejo del universo sagrado y está protegida por los dioses en el Quetzalcalli ("la casa de las plumas de quetzal") que se encuentra en el Tamoanchán, participa de la inmortalidad de sus creadores y guardianes. De ahí que el poeta "enlace" cantos, como única esperanza de redención. El creador anhela que sus propios cantos le ofrezcan, además de gloria y fama, una permanencia entre los hombres.

Podemos decir ahora que la poesía, "flor que embriaga", puede darle al hombre náhuatl una felicidad suprema. De ella brotan la alegría, la amistad, el goce de vivir. Cuando el poeta evoca en su poesía los sonidos, aromas y colores de la naturaleza, crea belleza, valores de vida y la dicha de estar sobre la tierra. En sus cantos, el hombre náhuatl se manifiesta y muestra su ser; le encuentra sentido a su vida y, de alguna forma, a su muerte, porque su poesía puede convertirse en una forma segura de alcanzar la eternidad.

Si existe una filosofía náhuatl, ésta se encuentra en su poesía. Podría decirse que los náhuatlés sostienen una visión estética del mundo. La poesía le ofrece al hombre náhuatl una valoración y una fundamentación ética y estética. A través de la creación poética, los náhuatlés, al igual que los románticos

/40/

alemanes , buscan el Absoluto y la Unidad. La palabra poética se convierte en sinónimo de verdad, en revelación de lo trascendente e infinito y en instauración del Ser.

### C. La amistad

La amistad es fundamental dentro de la cultura náhuatl. Al igual que la poesía, es un don divino, una flor preciosa que desciende de la casa del dios y le proporciona al hombre náhuatl alegría sobre la tierra, porque le permite compartir su ser con otros, abrirse al mundo y reconocerse en seres semejantes a él:

"La amistad es lluvia de flores preciosas,  
blancas vedijas de plumas de garza  
se entrelazan con preciosas flores rojas.  
En las ramas de los árboles  
bajo ellas andan y liban  
los señores y los nobles."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 205)

Los príncipes poetas náhuatls forman comunidades en las que llevan a cabo reuniones de amistad. Mientras comparten sus cantos y mantienen un constante diálogo, beben chocolate y fuman tabaco. Consumir cacao y tabaco es un privilegio propio de los señores.

---

/40/ Resulta sumamente curiosa e interesante la estrecha semejanza entre la concepción poética náhuatl y la de los románticos alemanes. Esta última procede de una tradición que se remonta al Renacimiento, con Bruno, pasa por Holderlin, Novalis, Schiller y Nietzsche (románticos), toca al surrealismo de Breton hasta llegar al existencialismo de Heidegger. Este último establece que la poesía es la instauración del ser por la palabra, pensamiento muy parecido al que desarrollan los artistas náhuatls. Esto significa que no importa el espacio o el tiempo del cual provenga; toda poesía auténtica y verdadera es, en esencia, una ontofanía.

Estos elementos aparecen siempre vinculados con la flor, por la importancia y el valor que poseen para los pueblos náhuatl. Ambos, cacao y tabaco, "embriagan" porque producen deleite y placer. Su consumo crea un ambiente distinto en el que se puede establecer una comunicación y comunión auténticas con los demás hombres. Esa comunión se establece también con la divinidad. Embriagarse equivale, en términos náhuatl, a llevar a dios en el corazón.

"En el lugar de la luz y el calor

...

el florido cacao está espumoso,  
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,  
lo saborea mi corazón,  
se embriaga mi corazón...

(...)

El floreciente cacao  
ya tiene espuma.  
Se repartió la flor del tabaco."

(Trece poetas del mundo azteca. pp. 34-35)

Las grandes reuniones de la amistad se realizan en los palacios de los reyes y casas del canto; en un lugar donde abundan las flores, el color, la belleza y todo aquello que pueda traer luz y bienestar al corazón del hombre y lo invite a formar parte de su armonía y claridad.

"Allá se alegran  
las flores que son la comunidad de los príncipes,  
los señores, en sus casas de primavera."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 189)

Para el poeta, sus cantos, los príncipes amigos y la amistad en sí, son flores que debe cultivar para vencer su tragedia: la de ser finito y limitado, la de sentirse impotente ante la

(114)

irremediable certeza de la muerte y la incertidumbre de lo que le espera después.

"Por un breve momento,  
por el tiempo que sea  
he tomado en préstamo a los príncipes:  
ajorcas, piedras preciosas.  
Sólo con flores circundo a los nobles.  
Con mis cantos los reúno  
en el lugar de los atabales.

(...)  
he reunido a los príncipes:  
piedras preciosas, plumajes de quetzal.  
Sólo con flores circundo a los nobles."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 195)

Nuevamente el estribillo del ejemplo anterior concentra la idea central del poema: la amistad brota y nace a través de los cantos, del diálogo, de la comunión que se logra por medio de la creación poética. Recordemos que la poesía náhuatl no se hace para que permanezca guardada, sino para compartirla con y repartirla entre todos los hombres, para que los corazones se ennoblezcan y se afiancen profundamente en la tierra. Los cantos les proporcionan las raíces profundas y fuertes para que puedan crecer. No importa que sea mínima la cantidad de tiempo que la amistad se manifieste cada vez que el poeta canta. Es mejor disfrutar un momento de la compañía de los grandes hombres, que permanecer siempre solo con la angustia de no encontrar respuestas para una existencia que a veces resulta absurda y demasiado cruel.

Sólo los cantos pueden darle garantía al hombre de que la amistad es real, y no solamente un sueño. A través de las palabras poéticas el poeta sabe que la amistad es verdadera, que posee una raíz, una base firme. La poesía es un diálogo

constante consigo y con los otros. Por medio de este diálogo que anula diferencias y rompe las distancias entre el "yo" y lo "otro", el hombre náhuatl se identifica con los demás hombres, los reconoce como compañeros y encuentra en la verdad de sus semejantes su propia verdad.

"¡Sabemos que son verdaderos  
los corazones de nuestros amigos!"  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 195)

"La ley es que se cante:  
ley de Hermandad y de Nobleza."  
(Poesía precolombina. p. 114)

"Canta poeta, que tienes escudo que el sol ilumina,  
...  
en los jardines donde se produce: mi alma se goza,  
aprecio a mi huésped cual las piedras preciosas."  
(Poesía precolombina. p. 117)

El canto hace que los hombres se hagan hermanos, que no se vean como enemigos y ajenos. La poesía une a los seres humanos; instaura vínculos indisolubles entre ellos; los invita a compartir, a sentir que el destino de los otros es también el de cada uno, el de todos. Además, flores y cantos hacen que en el hombre broten sentimientos puros que le permiten elevarse espiritualmente, conquistar su humanidad y hacerse digno de ella.

La amistad es cara y muy querida para el poeta. El crea para agradar a los príncipes amigos: es ésta su manera de demostrarles el aprecio que les tiene y lo mucho que valora su amistad:

"Ofreces y despliegas tu guirnalda de flores para la  
/frente  
entretejida con plumas de verde quetzal y dorado zacuán  
para ofrecerla en don a los príncipes."  
(Poesía precolombina. p. 133)

(116)

El poeta adorna y atavía a los príncipes con sus cantos; se manfiesta ante ellos como un cantor y tejedor de flores que anhela compartir su ser y su verdad, al igual que sus dudas, angustias y dolor.

Analícemos detenidamente el siguiente poema:

1 "He venido, oh amigos nuestros:  
con collares cifo,  
con plumajes de tzinitzcan doy cimiento,  
con plumas de guacamaya rodeo,  
5 pinto con los colores del oro,  
con trepidantes plumas de quetzal enlace  
al conjunto de los amigos.  
Con cantos circundo a la comunidad.  
La haré entrar al palacio,  
10 allí todos nosotros estaremos,  
hasta que nos hayamos dado en préstamo los unos a los o-  
/tros.

Ya he venido,  
me pongo de pie,  
forjaré cantos,  
15 haré que los cantos broten,  
para vosotros, amigos nuestros.  
Soy enviado de Dios,  
soy poseedor de las flores,  
yo soy Temilotzin,  
20 he venido a hacer amigos aquí."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 179)

El verso 1 indica la llegada del poeta al sitio donde se efectuará la reunión de la amistad. Por lo valioso de su oficio, su asistencia a la reunión tiene gran relevancia, ya que su quehacer poético es profundamente apreciado en la comunidad de sus amigos poetas.

De los versos 2 al 8, el poeta hace uso de los elementos preciosos (collares, plumas de guacamaya y tzinitzcán, oro y cantos) para indicar cómo reúne a los amigos y los enlaza entre sí. Con la referencia a los objetos más preciados para los

náhuatl (pues en ellos se encarna la divinidad), el poeta ofrece fundamento sólido y sentido auténtico a la amistad. Todos los verbos que utiliza, por su significado, se asocian a la acción de reunir, juntar y hacer que algo quede fijo y no corra el riesgo de soltarse o destruirse: "cifo", "doy cimiento", "rodeo", "enlazo", "circundo". Con su poesía, el creador reúne, hermana y brinda una base firme al conjunto de amigos, a la comunidad de príncipes.

En los versos 9, 10 y 11, el poeta hace alusión a la reunión de la amistad que, en este caso, va a realizarse en el palacio de alguno de los príncipes amigos. La comunidad debe entrar en el palacio ya que es en este lugar donde dará inicio el diálogo. En el palacio permanecerán todos hasta que se "hayan dado en préstamo los unos a los otros". Es decir, los príncipes han de estar juntos hasta que cada uno haya abierto su corazón a los demás; hasta que se haya establecido entre ellos una comunión verbal que lo es también espiritual. Esta comunión nace cuando el hombre náhuatl comparte su ser con los otros a través del diálogo poético, que es siempre un diálogo con el Hombre.

De los versos 12 al 16, el poeta reitera el hecho de que ha llegado, de que se ha hecho presente en la reunión, lo que ratifica la importancia que tiene su asistencia para los demás.

El creador llega y se pone de pie, o sea que se prepara para cantar. Se pone erguido porque sólo de aquello que está enhiesto puede surgir lo real, auténtico y verdadero. La pre-

(118)

sencia del poeta es indispensable puesto que es el cantor, el encargado de dar inicio al diálogo, un acto en el que el hombre abandona su soledad para participar con y compartir el ser de los otros hombres. El es quien hace que la poesía brote para deleitar a sus amigos, para que la amistad se manifieste plenamente y permita que cada uno reconozca en el otro a un semejante y compañero de vida.

En los últimos cuatro versos (16 a 20), el poeta se identifica como un enviado del dios. El es el poseedor de las flores porque es suyo el don de la poesía. Este es el don de hacer que el espíritu del hombre florezca cada vez que nace un canto o un poema nuevo. El poeta es un mensajero divino. Al darse un nombre (Temilotzin), se da un rostro y un corazón, una personalidad auténtica que lo distingue de los otros y lo convierte en ser privilegiado y elegido. Tiene una misión en la tierra, la que parece sintetizarse en el último verso: "He venido a hacer amigos aquí."

Si ha venido a hacer amistad en la tierra, significa que ha venido también a convertirse en un artista y creador de poesía. Esta última, al ser en sí un diálogo, hace posible que el hombre náhuatl se humanice y logre así vencer su egoísmo y su encierro. Toda amistad verdadera existe solamente cuando el hombre es capaz de ir más allá de él mismo al encuentro y reconocimiento del otro. Este "otro" es un "tú", que pronto se vuelve un "yo". Son el "yo" y el "tú" que, al igual que en el diálogo poético, se identifican, complementan y fusionan para

formar una sola esencia: la del Hombre y la de todo aquel que, por sus obras, sea digno y merecedor de dicho título.

#### D. La guerra

Al igual que la poesía, la guerra es una actividad sagrada. En el campo de batalla, así como en el cuicacalli, se manifiesta la divinidad, generalmente en la forma de un pájaro de brillantes plumas:

"Agitándose entre flores va y viene el lúcido quéchol:  
perfumadas flores rojas se esparcen,  
perfumadas flores blancas de derraman y llueven:  
ah, éste es el lugar donde las flores perduran.

Con ellas engalanaos, con ellas sed felices,  
aquí en este florido concurso  
(...)

Canta, oh chichimeca Moteuczomatzin,  
verde esmeralda, libro cubierto de pinturas es tu cora-  
zón;  
aves doradas y sonrosadas revuelan sobre el licor flo-  
rido."

(Poesía precolombina. pp. 178-179)

La guerra es el lugar donde los príncipes intentan y desean halagar a su dios, a quien les ha dado la vida. El campo de batalla es el sitio donde el guerrero náhuatl demuestra su honra y valor. Sus hazañas pueden traerle gloria y fama aquí en la tierra, porque ellas lo convierten en un ser escogido que contribuye con sus actos al bienestar universal.

Se hace la guerra ya que, con ello, se imita el quehacer de los dioses. Huitzilopochtli lucha diariamente contra la luna y sus estrellas; Quetzalcóatl lo hace eternamente con Tezcatlipoca.

(120)

La guerra es un rito, una iniciación en la que todo guerrero ha de mostrarse a sí y a los demás, que posee un rostro y un corazón y es digno del destino que le ha tocado en suerte. Si el poeta logra la irrupción de lo sagrado con sus cantos, el guerrero la obtiene con su entrega completa a la pelea.

La guerra "embriaga" al guerrero; lo hechiza y ejerce en él una extraña fascinación. Lo transporta a una realidad en la que todo es significativo y substancial, ya que, en cada hombre que asiste al campo de batalla, se hacen presentes las diversas fuerzas de la naturaleza. Es decir que el hombre llega a compartir en algún momento la esencia de la divinidad puesto que ésta última se manifiesta en cada mínima partícula o principio universal.

En el campo de batalla también hay flores que se esparcen y llueven sobre los demás. Son las flores de la guerra que abren su corola para que los pájaros divinos puedan beber su néctar. Las flores del combate complacen al dios; por lo tanto, el guerrero debe conquistarlas. Estas flores son los cautivos que se hacen durante la guerra y que más tarde son sacrificados. El corazón de ellos y de los guerreros muertos en pleno combate son flores preciosas pues, de ese órgano de vida, brota el licor divino.

"Sobre nosotros se esparcen, sobre nosotros llueven  
las flores del combate con que se complace al dios.  
(...)

...allí abrieron sus corolas  
las flores de los Tigres, las flores del escudo.

(...)  
Cayeron flores sobre nosotros en el campo de la guerra

sobre nosotros dieron fragancia, oh los que ansiáis gloria y fama." (Poesía precolombina. p. 147)

"La flor de la guerra abre su corola  
la flor del escudo  
en mi mano está;  
me alegro con las flores,  
con la flor del Tigre y la flor del Aguila"  
(Las letras precolombinas. p. 82)

"La guerra florida,  
la flor del escudo  
ha abierto su corola.  
Están haciendo estrépito,  
llueven las flores bien olientes."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 22)

Las flores de la guerra se asemejan mucho a las de la poesía. Son flores que "embriagan", que "dan fragancia", que "llueven" sobre los hombres. Ambos tipos de flores provienen del corazón del hombre que hace que su ser completo reviente, ya sea en flor espiritual que se convierte en canto (poeta), o en flor corporal que se transforma en sangre para dar nueva energía al astro luminoso.

El hombre que expresa temor ante la idea de luchar es un ser en cuyo corazón no ha "amanecido". Esto significa que aún no ha tomado conciencia de su posición en el universo y que su vida todavía permanece en medio de la oscuridad, como en un sueño de muerte. El guerrero que le teme al cumplimiento de su deber no se ha conquistado a sí, no se ha hecho dueño de un rostro y un corazón; es decir, no se ha convertido en Hombre:

"Estoy tañendo mi atabal, yo que ando a caza de cantos,  
para despertar y enardecer a nuestros amigos,  
cuyo corazón no advierte, en cuyo corazón aún no ama-  
/nece,  
aquellos que para la guerra yacen en sopor de muerte,  
aquellos que se glorian en noche de hondas tinieblas:

(122)

oíd el canto del alba florida que una vez más cae  
como lluvia  
en el Lugar de los Atabales."

(Poesía precolombina. p. 145)

En el fragmento anterior, el cantor incita a los guerreros temerosos para que surja en ellos el deseo de pelear, para que se convenzan de que con sus acciones contribuyen a la permanencia del ser del mundo en general. Sin embargo, en ningún momento ha dicho que sean cobardes. Son únicamente seres a cuyo corazón no ha llegado la luz, la claridad de la mañana, consecuencia del diario nacimiento del sol. Los verbos utilizados confirman esta idea. El poeta canta para "despertar" y "enardecer" los ánimos de quienes parecen "yacer en sopor de muerte" y no "advertir" que tienen en sus manos la realización de un trabajo sagrado. Son los que permanecen en una "noche de hondas tinieblas" que no permite la llegada del amanecer. Esa noche de tinieblas y ese sopor de muerte son provocados por las dudas y la incertidumbre del guerrero ante un desenlace que, a veces, le parece tan inhumano y poco convincente.

Quiere decir que no todos los hombres se encuentran plenamente convencidos de la finalidad divina que posee la guerra. Esta adquiere ante ellos una visión sombría y absurda. Es el sitio del llanto y de la muerte, donde nada sobrevive al ardor y confusión guerreros. Lo que el hombre tiene de más bello y de más valioso es aniquilado y llevado a la destrucción total: sus jades, sus esmeraldas, sus flores, su propia vida:

"Desde antaño es así el vino del sacrificio en la tierra:  
ofrece peligros y en ellos mete, por eso se llama "a-  
/gua

divina del combate,  
 hace estragos en las gentes, las destruye y pierde:  
 allí queda quebrantada la preciosa esmeralda y la  
 turquesa,  
 piedras ricas de los joyeles de los nobles,  
 cuando han bebido el blanco licor florido."

(Poesía precolombina. p. 129)

"(...)

allá donde rugen de rabia los tigres;  
 donde llueven las variadas piedras preciosas de los  
 joyeles,  
 donde ondulan los ricos colgajos de plumas finas;  
 allá, donde se resquebrajaron e hicieron afticos los  
 principes." (Poesía precolombina. p. 136)

"Los jades y las plumas de quetzal  
 con piedras han sido destruidos,  
 mis grandes señores,  
 los embriagados por la muerte."

(Trece poetas del mundo azteca. p. 101)

A pesar de todo, estos mismos hombres que cuestionan el verdadero sentido de hacer la guerra, intentan convencerse de su asistencia y participación en ella. Su propio ser se convierte en un campo de batalla entre lo que siente y lo que debe hacer, entre su profundo amor a la vida y su obligación con el mundo al que pertenece y del cual ha recibido su herencia cultural:

"¿Qué remedio? ¡Hazlo! Anhévalo  
 son las flores del dios que da la vida..."

(...)

¡Ah, mi corazón teme...!  
 ¿Cómo podré lograrlas?  
 Así en breve tiempo  
 en el campo del combate,  
 en medio de la batalla,  
 donde el polvo del escudo se alza,  
 donde crujen los escudos y llueven los dardos  
 y caen vibrando sobre el campo...

¡Ah, mi corazón teme...!  
¿Cómo podré lograrlas?

Los guerreros más importantes son los Caballeros Aguilas y Tigres. Ya vimos en el capítulo referente a la simbología lo difícil que resulta "armarse caballero". Es una ocupación de príncipes y, para convertirse en defensor de la vida del sol, primero hay que hacerse acreedor y merecedor de dicha distinción. Las insignias y los adornos con que se atavian los guerreros cuando marchan al lugar donde se obtiene el licor divino, son elementos que expresan su calidad de seres elegidos por sus méritos de grandeza, esfuerzo, valor y entrega.

"Las insignias floridas del escudo,  
la flor del colgajo de plumas de águila,  
con los cuales se enseña a ser varones a los príncipes,  
el florido collar de plantas olorosas  
con que se atavian, los glorifica,  
el bello canto y las bellas flores:  
el precio es su pecho ensangrentado  
que aviva y hace florecer la guerra florida."  
(Poesía precolombina. p. 136)

El precio que deben pagar los guerreros a cambio de su gloria y su honor es su propio corazón, "su pecho ensangrentado", que es el que da vida en la guerra florida, puesto que de él brota el licor precioso y sustento divino:

"Con flores divinas  
con flores de guerra  
queda cubierto,  
con ellas se embriaga  
el que está a nuestro lado."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 167)

El dios toma la vida de las víctimas de la guerra. Es la vida que abunda en el campo de batalla, donde los corazones pueden ofrecer su sangre al sol. Sólo en plena actividad florecen los

guerreros y la vida de los Caballeros Aguilas y Tigres adquiere valor y sentido. En el sitio donde se lleva a cabo la guerra, se desarrolla en toda su plenitud la finalidad para la cual los principes guerreros han nacido y venido al mundo. En el palacio, la vida de los reyes se acaba y se marchita, pues solamente en la guerra pueden encontrarse y sentir que su vida es útil y sirve a un propósito universal.

"Llueven, se esparcen  
las flores del dios.  
¡Es un príncipe chichimeca!

No es así como nacen y viven  
los principes amigos?  
En ninguna parte son tan permanentes  
tus flores, las flores del escudo!

Tú las adquieres, tú las adquieres,  
y en el palacio ellas se marchitan,  
esas flores que aquí llueven,  
las flores del escudo."

(Las letras precolombinas. pp. 83-84)

"¿Van a ser ofrecidas dichosas  
esas flores del escudo? Ya se les prende fuego.  
Y quiere verlas mi corazón.

Nada hay como muerte en guerra,  
nada cual muerte florida:  
la amó el autor de la vida.

Y quiere verlas mi corazón."

(Las letras precolombinas. p. 83)

Los cantos están íntimamente ligados a la guerra. A través de ellos se rinde homenaje a los héroes vivos y muertos. La partida o llegada de los guerreros se anuncia con cantos que enaltecen su quehacer y les proporcionan ánimos suficientes para soportar con entereza los riesgos y peligros del campo de batalla.

(126)

Quando el dios baja al telpochcalli, a la casa del escudo, se celebra su presencia con cantos y danzas. Se preparan los caracoles, flautas, timbales, para recibir con gran estruendo y alegría a la divinidad que se acerca.

"Retumbó el timbal de tortuga  
donde está vuestra morada  
y donde tañe la flauta y canta  
el príncipe.

Oíd, ya bajó vuestro padre Camaxtle  
pues en la casa de los tigres  
el tamboril hizo estruendo  
y resonó el canto al son de los timbales."  
(Poesía precolombina. p. 11)

"Apréstese estruendoso  
el tambor de oro  
retumbante en la casa de Mixcoatl.

Teñido de greda está vuestro tamboril."  
(Poesía precolombina. p. 113)

Camaxtle es para los huexotzincas y tlaxcalatecas el dios del fuego y de la caza. Encarna un doble de Mixcoatl ("Serpiente de Nubes"), que es también una deidad guerrera. La alusión que se hace de ambos dioses en los ejemplos confirma la presencia divina en la casa de los guerreros, donde el tamboril está teñido de greda, lo que indica que es un instrumento del que se desprenden cantos guerreros. Los príncipes guerreros, al igual que los poetas, se reúnen en su casa, que es también la de la divinidad. Acudiendo a la poesía, música y danza, invocan la revelación de la deidad. La combinación de las tres manifestaciones artísticas provoca que lo sagrado se haga patente y permite que el guerrero penetre en sus dominios.

La relación que se establece entre guerra y poesía es de tipo teleológico. Ambos oficios persiguen, como objetivo supremo, halagar y complacer al dios para hacerse merecedores de sus máximos dones.

Vemos entonces que la guerra es sumamente estimada por los náhuatl, ya que es consecuencia lógica de la visión místico-guerrera del pueblo azteca, de igual forma que la poesía lo es de la visión de sabios y sacerdotes. Los príncipes guerreros son "joyas preciosas", y se cuentan entre lo más selecto y apreciado de la sociedad. Al asistir al campo de batalla, acuden de nuevo a la lucha eterna y divina de la cual surgen el mundo y la existencia del hombre sobre la tierra. Si el combate cesa, queda firmada la sentencia de muerte para el universo. De esta manera, la guerra se convierte en un hecho indispensable y necesario, como toda acción que conduce a mantener y preservar la vida.

#### E. La divinidad

Para el hombre náhuatl es verdaderamente importante mantener a sus dioses propicios, ya que de ellos proviene la vida, el alimento, la amistad, la poesía y todos aquellos elementos que dan alegría a la existencia humana.

Los pueblos náhuatl deifican la naturaleza. En la belleza, variedad, riqueza y colorido de su fauna y de su flora, ven la expresión concreta de la divinidad, de sus dones y máximos beneficios.

(128)

Los náhuatlis aprecian, veneran y respetan la vida como una realidad total, sin dejar de lado ninguna de sus diferentes fases. Por lo tanto, sus ofrendas se dirigen sin distinción alguna a las deidades que forman parte del panteón náhuatl, ya sean portadoras de salud o enfermedad, de vida o muerte, de alegría o desgracia, de abundancia o miseria.

La armonía y el equilibrio del universo se mantienen mientras la lucha entre los opuestos haga posible el movimiento y la vida de todas las cosas. Cada aspecto del mundo tiene su contrapartida y para los náhuatlis, como para la mayoría de pueblos prehispánicos, todos merecen la misma atención, puesto que en cada una de ellos se encuentra presente la divinidad.

El dios supremo náhuatl (Ometéotl) posee varios atributos esenciales: es el señor de la noche y el viento (Yohualli-Ehécatl), porque es invisible como la noche e intangible como el viento; el señor del cerca y del junto (In Tloque in Nahuaque) pues es omnipresente; el que da la vida o aquel por quien todo vive (Ipalnemohuani), puesto que de él provienen todas las cosas que existen; el señor del cielo, la tierra y la región de los muertos, es decir, del universo entero; finalmente, es el inventor de sí mismo (Moyocoyani).

Tres de estas cualidades son las que aparecen con mayor frecuencia en la poesía náhuatl: Dador de Vida, Señor del cerca y del junto y el Inventor de sí mismo, aunque el primero es quien predomina.

"¿Acaso alguien,  
 acaso no todos nosotros,  
 daremos alegría,  
 haremos feliz,  
 al Inventor de sí mismo?"

(Trece poetas del mundo azteca. p. 189)

"Oh tú, dueño de cuanto nos rodea, oh, tú, el que está  
 /junto de todo  
 te damos homenajes: nada es desdichado junto a ti,  
 oh dador de la vida, tú cual flores nos estimas..."  
 (Historia de la literatura náhuatl. p. 194)

"Merecerás las bellas flores con lágrimas de llanto de  
 guerra,  
 como los que sirven cual vasallos  
 a aquel que está cerca y junto."

(Poesía precolombina. p. 127)

"¡Sean en su presencia los príncipes  
 hayan visto lo que es visto en la tierra:  
 el conocimiento de quien está cerca y junto!"

(Poesía precolombina. p. 131)

"Los divinos jardines de la aurora florecen.  
 Tiñó su rostro en la guerra aquel que está cerca y junto.  
 Gratisimos al alma, irradian de rocío."

(Poesía precolombina. p. 135)

En un mundo en el que la vida es preciosa y sagrada a  
 tal punto que es el máximo don que se le puede ofrecer a los  
 dioses, el ser un dador de vida se convierte en el principal  
 atributo de la divinidad. Ese regalo maravilloso que es la  
 vida llega a la tierra en forma de flores:

"Cantemos, oh príncipes,  
 demos placer al que da la vida.  
 Preciosamente matizado está el canto florido.

Oh, llegaron las flores,  
 las flores en primavera:  
 bañadas de sol están las múltiples flores:  
 ¡Son tu corazón, tu cuerpo, oh dador de la vida!

¿Quién no anhela tus flores  
 oh dador de la vida?  
 (...)

Crecen, abren corolas...  
pañadas están de sol las múltiples flores:  
(son tu corazón, tu cuerpo, oh dador de la vida!"  
(Historia de la literatura náhuatl. p. 177)

El estribillo al final de la segunda y tercera estrofas sintetiza y da mayor énfasis a la idea central del poema. En las flores, que son símbolo de vida, luz, color y alegría, reside la divinidad. Las flores son la imagen de su ser corporal y espiritual.

Todas las cosas reciben de la deidad su verdad, raíz y fundamento; en otras palabras, su sentido, el porqué de su ser en el mundo, la razón que justifica su existencia sobre la tierra.

Los hombres, flores, pájaros, cantos deben su existencia al dios, al Dador de la Vida, a aquel por quien todo nace y florece; el que hace posible el reverdecimiento del universo y la abundancia de luz, color y alimento para el hombre.

Sin embargo, el Dador de Vida que aparece en la poesía náhuatl se refiere tanto a Ometéotl como a todas sus manifestaciones más concretas. Xochipilli, Quetzalcóatl, Tláloc y sobre todo Huitzilopochtli comparten entre sí la más grande de las cualidades de la divinidad: su capacidad para dar vida. Al Guerrero del Sur, además, se le atribuyen otras características de Ometéotl. El es también el que está cerca y está junto, aquel a quien los guerreros complacen y sirven y el que se "tíñe de greda" para asistir al campo de batalla.

Xochipilli es el príncipe de la primavera y de las flores. Al igual que Huitzilopochtli, permite la regeneración y el resurgimiento de todas las cosas. El Señor de las flores también da vida al espíritu y propicia la creación artística, que se asemeja, por su perfección, a toda creación divina.

Tláloc es dador de vida porque es el dios de la lluvia y la fertilidad. La lluvia permite el florecimiento de la naturaleza y la abundancia de alimento. En este caso el agua, así como el fuego, es sinónimo de vida. Quetzalcóatl, de quien tanto hemos hecho mención, es quien se sacrifica para que los hombres del Quinto Sol puedan vivir. Con su sangre les proporciona la existencia física y espiritual. En él, la vida que brinda al hombre no es solamente corporal, sino también la vida de la conciencia. Esta última le permite darse cuenta de quién es para poder trascender su propia condición. Además, Quetzalcóatl, en su manifestación como Ehécatl, dios del viento y del aliento divino, es también dios de vida. El aliento es sinónimo de vida y movimiento.

La vida, como la muerte, es omnipresente en el ámbito náhuatl. El maíz y el cacao son alimentos para el cuerpo; lo hacen sano y fuerte. Las flores, pájaros, piedras preciosas y cantos ofrecen alimento al alma; la hacen sensible y sabia.

Al hombre náhuatl preocupa hondamente el descubrimiento de un medio para comunicarse con su dios, para conocer sus designios y obtener la seguridad de que la vida humana tiene su origen en

una realidad absoluta y trascendental. Aunque la divinidad está en todas partes, esa presencia significa que, a la vez, no está en ningún lugar.

El hombre náhuatl es una criatura que busca desesperadamente a su creador:

"No en parte alguna pueda estar la casa del inventor del  
/inventor de sí mismo.  
Dios, el señor nuestro, por todas parte es invocado,  
por todas partes es también venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.  
El es quien inventa las cosas.  
El es quien se inventa a sí mismo: Dios,  
Por todas partes es también venerado.  
Se busca su gloria, su fama en la tierra."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 189)

Vive, muere, canta, hace la guerra para complacer y satisfacer al dios que le ha dado la vida, para merecer el mundo en el que se desenvuelve.

"Bajó sin duda al lugar de los atabales  
allí anda el poeta,  
despliega sus cantos preciosos,  
uno a uno los entrega al Dador de la vida."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 189)

"Lentamente hace ofrenda  
de flores y plumas  
al Dador de la vida.  
Pone los escudos de las águilas  
en los brazos de los hombres,  
allá donde arde la guerra,  
en el interior de la llanura.  
Como nuestros cantos,  
como nuestras flores,  
así, tú, el guerrero de cabeza rapada,  
das alegría al Dador de la vida."  
(Trece poetas del mundo azteca. p. 165)

Quando se vive en una sociedad donde los sacrificios y las guerras se llevan a cabo constantemente, nace en el hombre un

profundo amor a la vida. Al mismo tiempo se desarrolla en el corazón humano un sentimiento de angustia, al saber que la vida es limitada y que su máxima limitación es la muerte, de la cual todo se ignora, excepto que, al igual que la vida, proviene de los dioses. La pregunta es: ¿Por qué hay muerte? Y si la hay, ¿qué sentido tiene la existencia? Estas son las interrogantes que ya algunos de los grandes poetas prehispánicos plantean a sus deidades. Sin embargo, la mayor parte del tiempo, la respuesta parece ser siempre un largo silencio, una total indiferencia por parte de la divinidad.

"Nadie puede aquí  
 nadie puede ser amigo  
 del Dador de la Vida,  
 sólo es invocado,  
 a su lado,  
 junto a él,  
 se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad es tu amigo  
 oh Dador de la Vida!  
 Sólo como si entre las flores  
 buscáramos a alguien,  
 así te buscamos.

Nos enloquece el Dador de la Vida,  
 nos embriaga aquí.

Nadie puede estar aceso a su lado,  
 tener éxito, reinar en la tierra."

(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 190)

El poeta sufre y se desespera. El le ofrece lo mejor de sí a la divinidad: sus cantos y flores. Pero el dios no se muestra nunca satisfecho. Si sucediera lo contrario, evitaría la muerte de los hombres y no permitiría su destrucción.

"Yo doy placer a tu corazón, oh tú, por quien se vive:  
 hago ofrenda de mis flores, elevo mis cánticos:  
 ¡ojalá que un mínimo te hubiera placido;

un día te habrás hastiado,  
un día me habrás destruido,  
y entonces moriré!

(...)

Se realiza acaso la palabra del dios en la tierra?  
Se puede aquí vivir? Tú te muestras doliente,  
tú me eres adverso!

(...)

Oh, tú que estás cerca, oh, tú que estás junto,  
te hastiarás, cesarás emperecido:  
pero en la tierra te elevamos cantos:  
así lo exigen nuestras almas!

Oh, tú que estás cerca, oh, tú que estás junto,  
te hastiarás, cesarás emperecido:  
nos destruirás para ti:  
así lo saben nuestras almas!"

(Historia de la literatura náhuatl, pp. 192-193)

La visión de la divinidad presentada por este poema es la de un ser arbitrario y caprichoso, para quien los hombres son solamente juguetes con los que puede divertirse hasta que llegue el momento en que se aburra y los destruya. Así, la existencia adquiere rasgos absurdos. La preponderancia y omnipotencia divinas contrastan con la miseria y pequeñez humanas. El hombre es un pobre y desgraciado ser que se pasa la vida intentando complacer a su dios: el poeta con sus cantos; el guerrero, con sus hazañas en el campo de batalla. No existe ninguna seguridad de que el dios siquiera lo tome en cuenta. A la deidad parece no importarle el dolor, angustia e incertidumbre de sus criaturas.

El creador se pregunta entonces si la palabra del dios se realiza en la tierra; es decir, si se concretiza en hechos verdaderos y no se queda solamente en un sueño. Sabemos que el

verbo divino hace posible la existencia de todas las cosas y en él radica la esencia y la raíz que les dan sentido. Sin embargo, ¿se realiza ese verbo en la tierra o la vida no es más que un engaño divino?

"Lo dejó dicho Tochichitzin,  
 lo dejó dicho Coyolchiuhqui,  
 Solo vinimos a dormir,  
 sólo vinimos a soñar.  
 ¡No es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la  
 /tierra!"  
 (Historia de la literatura náhuatl. p. 191)

"¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?  
 Sólo quien todas las cosas domina,  
 el Dador de la vida.  
 ¿Es esto verdad?  
 ¿Acaso no es como dicen?  
 (...)  
 Todo lo que es verdadero  
 (lo que tiene raíz)  
 dicen que no es verdadero  
 (que no tiene raíz).  
 El Dador de la Vida  
 sólo se muestra arbitrario."  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 191)

Pero frente a esta visión tan pesimista de la divinidad, se presenta otra que vislumbra una esperanza, una salvación. El hombre náhuatl comprende que la muerte es parte suya porque es, al mismo tiempo, un elemento necesario en el universo. La vida en todo su esplendor no sería posible sin la muerte, que es su complemento y permite la constante regeneración del mundo. El hombre náhuatl sabe también que la conciencia de la muerte nace cuando el hombre se da cuenta de su imperfección; cuando advierte que no es un ser completo y que su tarea en la tierra es la de perfeccionarse, la de llenar, de alguna manera, su "insuficiencia de ser", como la llama O. Paz (1986).

(136)

Si todo lo verdadero, lo que tiene raíz proviene de los dioses o, mejor dicho, de un dios con diversos nombres, entonces el hombre náhuatl debe intentar el encuentro con su creador. Este encuentro puede ofrecerle las soluciones a sus enigmas y dudas. Si el universo entero es una manifestación divina, significa que la clave que da resolución al conflicto existencial está en los símbolos. La actividad simbólica por excelencia es el arte y, esencialmente, la poesía, que trabaja con la palabra.

Muchos creadores, en oposición a los que niegan todo consuelo de reivindicación, se aferran a los símbolos poéticos y ven en ellos la única posibilidad de comunicarse con lo divino, que es también lo absoluto, sagrado e infinito. La palabra poética tiene el poder de revelar una Presencia; en este caso, la de Dios.

Al convertirse la poesía en una teofanía, permite el acceso a la Verdad, al Ser y a lo Real. El hombre se hace uno con su dios y recupera la perfección y beatitud de su lugar de origen. Al instalarse en el sitio que le corresponde en el universo, su vida adquiere un sentido, el que le ha sido otorgado por la deidad.

"Gocemos, oh amigos,  
haya abrazos aquí.  
Ahora andamos sobre la tierra florida.  
Nadie hará terminar aquí  
las flores y los cantos,  
ellos perduran en la casa del Dador de la vida."  
(Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 207)

"Alegraos con las flores que embriagan,  
las que están en nuestras manos.  
Que sean puestos ya

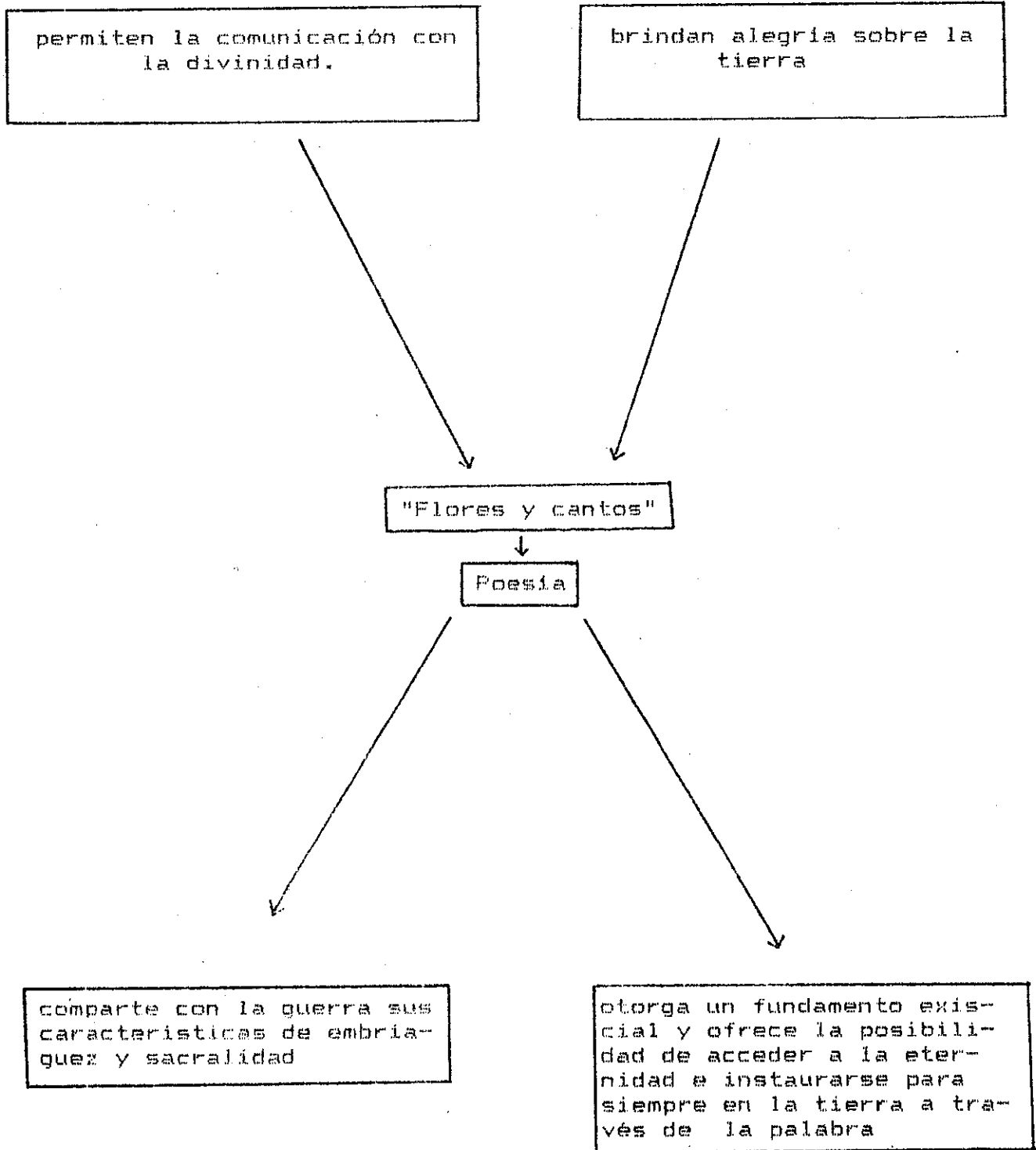
los collares de flores.  
 Nuestras flores del tiempo de lluvia,  
 fragantes flores,  
 abren ya sus corolas.  
 Por allí anda el ave,  
 parlotea y canta,  
 viene a conocer la casa del dios.  
 Sólo con nuestras flores  
 nos alegramos.  
 Sólo con nuestros cantos  
 parece vuestra tristeza.  
 Oh señores, con esto,  
 vuestro disgusto se disipa.  
 Las inventa el Dador de la Vida,  
 las ha hecho descender  
 el inventor de sí mismo,  
 flores placenteras,  
 con esto vuestro disgusto se disipa."  
 (Nezahualcoyotl, vida y obra. p. 172)

#### F. Consideraciones finales

Frente a lo inescrutable de sus dioses, la omnipresencia de la muerte y lo precario del destino humano, el hombre posee "sus flores y sus cantos".

Al igual que sus símbolos, los temas predominantes en la poesía náhuatl no pueden desligarse uno del otro. Se unifican en sus profundas inquietudes y preocupaciones escatológicas y permanecen en estrecho vínculo entre sí y con la compleja red de relaciones que hilvana su cosmovisión.

Vida, muerte, guerra, dioses y toda realidad humana básica para el pueblo náhuatl cobran sentido auténtico cuando el hombre las expresa en su creación. Cuando el hombre náhuatl canta, es el mundo entero el que canta con él.



## VI. CONCLUSIONES

1. Mito y poesía mantienen un nexo estrecho entre sí ya que ambos permiten el acceso al Absoluto y a la Totalidad, y hacen posible la revelación del ser y la irrupción de lo sagrado en el mundo. Ambos se expresan a través de símbolos.
2. El símbolo poético es el único elemento de la comunicación humana capaz de encarnar la verdad. En los náhuatl, esta verdad se traduce en una raíz y fundamentación existencial que los afianza en el mundo y crea lazos que los unen con su lugar de origen.
3. Los principales símbolos náhuatl son las flores, los pájaros, las plumas y las piedras preciosas. Constituyen manifestaciones de vida y poesía, divinidad y principes guerreros y poetas.
4. El poeta náhuatl es un hombre que posee un corazón endiosado con el que hace patente lo verdadero y lo real, y logra su instauración en el mundo.
5. El guerrero náhuatl es un hombre que contribuye a prolongar la vida del sol y a preservar el equilibrio y la armonía universales.
6. La guerra y la poesía permanecen estrechamente ligadas en los símbolos. Ambos son ministerios sagrados por los cuales se puede establecer comunicación con las regiones celestiales y la divinidad. Responden a las dos concepciones principales del mundo náhuatl: la místico-guerrera y la de los sabios y sacerdotes.

(140)

7. La poesía náhuatl es un acto de comunión y un diálogo constante del poeta consigo mismo y con los demás hombres. Ofrece al hombre náhuatl la posibilidad de romper la distancia entre su "yo" y lo "otro", y anular todo tipo de contradicciones y diferencias.

8. Los principales temas que se encuentran presentes en la poesía náhuatl son: la muerte, la poesía, la amistad, la guerra y la divinidad, que manifiestan una continua y profunda preocupación por el destino final del hombre y del universo.

9. La amistad auténtica nace cuando, por medio del diálogo poético, el creador toma conciencia de los vínculos primordiales que lo unen con los otros hombres y reconoce en cada uno a un semejante y a un compañero.

10. Enfrentado a la muerte y a la nada que aniquilan y destruyen por completo al ser, el hombre náhuatl encuentra en el arte su único medio de obtener alegría sobre la tierra y trascender su condición limitada y temporal a través de su creación poética, que lo instala en el mundo para siempre.

## BIBLIOGRAFIA

- Azcuy, E. El ocultismo y la creación poética. 2a. ed. Caracas, 1982 Monte Avila Editores. 231 pp.
- Bousoño, C. Teoría de la expresión poética. 4a. ed. Madrid, Editorial Gredos, S. A. (Biblioteca Románica Hispánica, Tomo I) 557 pp.
- Campbell, J. The inner reaches of outer space. New York, Harper and Row Publishers, Inc. 1986 155 pp.
- Caso, A. El pueblo del sol. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 1988 125 pp.
- Cassirer, E. Mito y lenguaje. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 1973 107 pp.
- \_\_\_\_\_. Antropología filosófica. Bogotá, Fondo de Cultura Económica. 1976 335 pp.
- Copleston, F. Filosofías y culturas. México, D. F. Fondo de Cultura Económica. 1984 225 pp.
- Del Paso y Troncoso, F. La botánica entre los nahuas. Introducción, selección y notas de Pilar Máñez. México D. F. Secretaría de Educación Pública. 1988 287 pp.
- Eliade, M. Imágenes y símbolos. 2a. ed. Madrid, Editorial Taurus. 1974 196 pp.
- \_\_\_\_\_. Lo sagrado y lo profano. 6a. ed. Barcelona, Editorial Labor, S. A. (Colección Punto Omega) 185 pp.
- \_\_\_\_\_. El mito del eterno retorno. 6a. ed. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 1985b 174 pp.
- \_\_\_\_\_. Mito y realidad. 6a. ed. Barcelona, Editorial Labor S. A. (Colección Punto Omega, edición especial) 1985c 228 pp.
- Fernández, A. Diccionario ritual de voces nahuas. 2a. ed. México, D. F., Editorial Panorama. S. A. (Colección Panorama) 1988 182 pp.
- Ferrater Mora, J. Diccionario de filosofía. Buenos Aires, 1965 Editorial Sudamericana.

(142)

- Garibay, A. Historia de la literatura náhuatl. 3a. ed. México, 1987 D. F., Editorial Porrúa, S. A. (Tomo I) 498 pp.
- González, F. Los símbolos precolombinos. Barcelona, Ediciones 1989 Obelisco, S. A. (Colección Testigos de la Tradición) 263 pp.
- Heidegger, M. Arte y poesía. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 1985 148 pp.
- \_\_\_\_\_. El ser y el tiempo. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 1988 478 pp.
- Ibarquengoitia, A. Suma filosófica mexicana. México, D. F., Editorial Porrúa, S. A. 1980. 191 pp.
- Griender, Terence. Orígenes del arte precolombino. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 1987 202 pp.
- Las letras precolombinas. Compilación, introducción y notas por 1979 Georges Haudot. México, D. F., Siglo XXI Editores, S. A. (Colección América Nuestra) 290 pp.
- Las religiones en los pueblos sin tradición escrita. 2a. ed. México, D. F., Siglo XXI Editores, S. A. (Colección Historia de las religiones, Vol. II) 1982 591 pp.
- León-Portilla, M. Aztec thought and culture. Translated by Jack 1982 E. Davis. Oklahoma, University of Oklahoma Press. 238 pp.
- \_\_\_\_\_. Literaturas de Mesoamérica. México, D. F., 1984 Secretaría de Educación Pública. 277 pp.
- \_\_\_\_\_. Trece poetas del mundo azteca. México, D. F., UNAM (Dirección General de Publicaciones) 1984b 258 pp.
- \_\_\_\_\_. Tiempo y realidad en el pensamiento maya. 2a. 1986 ed. México, D. F., UNAM (Dirección General de Publicaciones) 214 pp.
- \_\_\_\_\_. Toltecayotl, aspectos de la cultura náhuatl. 1987 México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 466 pp.
- \_\_\_\_\_. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 1988 200 pp.
- \_\_\_\_\_. México-Tenochtitlán: su espacio y tiempo sagrados. 2a. ed. México, D. F., Plaza y Janés, S. A. 1988b 159 pp.

- López, A. La educación de los antiguos nahuas. México, D. F., 1985. Ediciones El Caballito (Colección Biblioteca Pedagógica, SEP, Vols. 1 y 2)
- Martínez, J. L. Nezahualcoyotl, vida y obra. México, D. F., Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena) 334 pp. 1986
- Nicol, E. Historicismo y existencialismo. 3a. ed. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 422 pp. 1981
- Noel, M. Filosofía de la imaginación. México, D. F., Siglo XXI Editores, S. A. 265 pp. 1988
- Orozco y Berra, M. La civilización azteca. Introducción y notas de Patrick Johansson. México, D. F., Consejo Nacional de Fomento Educativo (Colección Cien, SEP) 261 pp. 1988
- Paz, O. El arco y la lira. México, D. F., Fondo de Cultura Económica (Lengua y Estudios literarios) 305 pp. 1986
- \_\_\_\_\_. Los signos en rotación y otros ensayos. Madrid, Alianza Editorial, S. A. 438 pp. 1986b
- \_\_\_\_\_. Puertas al campo. Barcelona, Editoria Seix Barral, S. A. (Biblioteca de Bolsillo) 223 pp. 1989
- Pfeiffer, J. La poesía. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 136 pp. 1986
- Poesía precolombina. Selección, introducción y notas de Miguel Ángel Asturias. 2a. ed. Argentina, Compañía General Fabril Editora. 213 pp. 1968
- Sahagún, Fray B. de. Historia general de las cosas de la Nueva España. 7a. ed. México, D. F., Editorial Porrúa, S. A. 1093 pp. 1989
- Sejourné, L. Antiguas culturas precolombinas. México, D. F., Siglo XXI Editores (Historia Universal Siglo XXI, Vol. 21) 331 pp. 1971
- \_\_\_\_\_. Pensamiento y religión en el México antiguo. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 220 pp. 1987
- \_\_\_\_\_. El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios. 4a. ed. México, D. F., Siglo XXI Editores (Colección América Nuestra) 406 pp. 1989
- Soustelle, J. El universo de los aztecas. México, D. F., Fondo de Cultura Económica. 184 pp. 1986



## DIAGRAMA DE LAS TRECE REGIONES CELESTIALES

- 
13. Aquí vive Omeyocán, la mansión
- 
12. Ometéotl de la Dualidad
- 
11. Rojo
- 
10. Amarillo Lugar de los dioses
- 
9. Blanco
- 
8. Lugar de las tormentas
- 
7. Cielo de la noche (negro o verde)
- 
6. Cielo del día (azul; aquí vive Huitzilopochtli)
- 
5. Cielo de los cometas y las estrellas errantes
- 
4. Cielo de Venus
- 
3. Cielo donde camina el sol
- 
2. Lugar de las estrellas (400 del Norte y 400 del Sur)
- 
1. Cielo de la luna y lugar donde se forman las nubes
-

DIAGRAMA DE LAS NUEVE REGIONES SUBTERRANEAS (INFRAMUNDO)

- 
1. Apanohuaia: región del río caudaloso que los muertos deben cruzar sobre un perro.

---

  2. Tepectli Monamictlan: lugar donde los cerros chocan entre sí

---

  3. Iztepetl: cerro de navajas.

---

  4. Izteecayan: donde sopla el viento de navajas.

---

  5. Paniecatacoyan: lugar donde los cuerpos flotan como banderas

---

  6. Timiminaloyan: lugar donde flechan.

---

  7. Teocoyolcualloya: donde las fieras se alimentan de corazones.

---

  8. Izmictlan APOCHCALOCA: camino de niebla que enseguece

---

  9. Chicunamictlan: el noveno y más profundo lugar de los señores de la muerte.

---

ESQUEMA DE LOS SIMBOLOS NAHUATLS MAS IMPORTANTES

